

Revista
d'Arqueologia
de Ponent



n° 28 2018

**Homenatge a
Arturo Pérez Almoguera**

Coordinador:
Joaquín Ruiz de Arbulo

Arturo Pérez Almoguera. Un repaso a la obra científica de un historiador de la Antigüedad y de la *Ilerda* romana entre los años 1979 y 2012

Arturo Pérez Almoguera. An overview of the scientific research between 1979 and 2012 of a historian of Antiquity and Roman Ilerda

En el Estudi General primero, luego Universidad de Lleida, el profesor Pérez Almoguera, junto a su compañero de área el profesor Junyent, han sido siempre Arturo y Emili, responsables por igual de las áreas de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua en la licenciatura de Historia, aunque luego estas áreas fueran creciendo y nos fuéramos incorporando a las mismas otros investigadores.

Quien esto escribe, docente en la UdL durante veinte años, puede asegurar que una Universidad pequeña es un lugar privilegiado para la producción científica de calidad, pero eso solo resulta posible si hay la suerte, como la tuvimos en Lleida, de contar con un grupo de compañeros capaces y bien avenidos. Durante años, Emili Junyent y Arturo Pérez compartieron en solitario la docencia con la investigación. Emili con un bagaje de protohistoriador preocupado por la metodología arqueológica, los orígenes del



Figura 1. Museo de Nápoles (1980): Arturo Pérez, izquierda, y Emili Junyent, derecha, delante de los bustos de Herodoto y Tucídides.

mundo ibérico y los cambios sociales en línea con las enseñanzas recibidas de Joan Maluquer de Motes. Arturo, docente de Historia de Grecia e Historia de Roma, más centrado en los estudios “clásicos” de la Historia Antigua, ya fuera interpretando las fuentes griegas y latinas o contrastando los datos arqueológicos, epigráficos y numismáticos. Todo ello, siempre, con un compromiso explícito por la investigación del patrimonio arqueológico y cultural de las Terres de Ponent. Un repaso a su producción científica acredita con claridad este carácter versátil que entre los años 1970 a 2000 era por lo demás muy usual en unas ciencias primero consideradas académicamente como simples “auxiliares de la Historia” y poco a poco, utilizando la denominación alemana, convertidas por igual en “Ciencias de la Antigüedad”.

Arturo Pérez Almoguera, licenciado por la Universidad de Barcelona en 1974, becario de FPI entre los años 1975 y 1977, inició su carrera docente en el Estudi General de Lleida (Universitat de Barcelona) en 1978, primero como profesor encargado de curso, y luego como profesor adjunto interino y contratado; leyó su tesis doctoral en la Universidad de Barcelona en 1980 con un estudio territorial sobre el *conventus iuridicus astigitanus*:

PÉREZ, A. (1980). *El conventus astigitanus. Romanización de la cuenca del Genil*. Tesis doctoral. Universidad de Barcelona.

De ese estudio emergieron diversos trabajos, entre ellos dos a destacar:

PRIETO, A., PÉREZ, A. (1979). Aspectos de los movimientos de población en la provincia romana de la Bética. *Memorias de Historia Antigua*, 3: 239-258.

PÉREZ, A. (1982). Acerca de una colonia y un municipium béticos: *Ituci e Ipagrūm*. En: HIGUERAS, J. (coord.), *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos* (Jaén, 1981). Jaén: 350-353.

En aquellos años de finales de 1970 e inicios de 1980 Arturo y Emili abrieron las viejas aulas del Estudi General a las nuevas metodologías científicas organizando cada año cursos de especialización. Gracias a aquellos cursos, quien esto escribe, estudiante en la Universidad de Barcelona, pudo conocer entonces en Lleida a personalidades de la investigación protohistórica hispánica como Oswaldo Arteaga o Ricardo Olmos, asistiendo a seminarios y conferencias de magnífico recuerdo.

Aquellos fueron los años de la transición democrática y la construcción del nuevo Estado de las Autonomías. Un momento de cambios en todos los sentidos. En lo científico, la Lleida ibérica y romana había sido hasta entonces publicada por eruditos locales, estudiosos como F. Lara, R. Pita o J. Lladonosa, todos con enorme capacidad de trabajo y dedicación plena pero lógicamente siempre limitados en su metodología arqueológica o en su capacidad de acceso a la bibliografía científica especializada disponible solo en las bibliotecas de Barcelona y Madrid. A fines de los años 1970 Emili y Arturo emprendieron conjuntamente el estudio de las excavaciones arqueológicas en la plaza de Sant Joan (que Junyent había dirigido en 1975) y una nueva intervención extensiva en los sótanos del edificio medieval de la Paeria (Ayuntamiento de Lleida) en un compromiso personal con la investigación arqueológica de la ciudad.

Este compromiso se convirtió en un ejemplo de colaboración permanente incrementado tras la incor-



Figura 2. Herculano (1980): Núria Torrades, Edith Fabregat y Arturo Pérez.

poración de Núria Rafel al frente del nuevo Servei Territorial d'Arqueologia de la Generalitat entre 1983 y 1987. La gran intervención arqueológica en el solar del Antic Portal de Magdalena previa a la construcción del nuevo Auditorio entre 1984 y 1987 permitió el trabajo en equipo de una nueva generación de profesionales de la arqueología urbana. Algunos pudieron luego integrarse en un nuevo servicio de Arqueología municipal. Todo este proceso fue siempre, en cada una de sus etapas, un ejemplo de colaboración entre instituciones que ahora, desde la distancia y la experiencia, recordamos con respeto y admiración.

Las publicaciones de Arturo sobre la antigua *Ilerda* y las comarcas vecinas se fueron así sucediendo abarcando distintos aspectos: presentación de nuevos yacimientos, interpretación de las fuentes escritas y una nueva línea de estudios sobre las importaciones y talleres locales iberdenses de la cerámica *terra sigillata* a partir de las estratigrafías de Pl. Sant Joan, sótanos de la Paeria y la gran intervención del Portal de Magdalena:

JUNYENT, E., PÉREZ, A. (1982). El yacimiento romano de la Fonteta de Grealó (Lleida, Segrià). *Ilerda*, 43: 63-94.

PÉREZ, A. (1983-1984). Las marcas de terra sigillata de Ilerda. *Pyrenae*, 19-20: 127-140.

PÉREZ, A. (1984). En torno al "status" de Ilerda. *Ilerda*, 45: 209-216.

JUNYENT, E., PÉREZ, A., RAFEL, N. (1985). Lleida: notes a l'arqueologia de la ciutat. *Cota Zero: revista d'arqueologia i ciència*, 1: 23-28.

PÉREZ, A. (1986). El yacimiento romano de "Els Vilans" (Aitona) y su cronología. *Ilerda*, 47: 101-123.

PÉREZ, A. (1990). *La Terra Sigillata de l'Antic Portal de Magdalena*. Monografies d'Arqueologia Urbana, 1. Paeria, Ajuntament de Lleida. Lleida.

PÉREZ, A. (1991). El Jaciment romà del Tossal de l'Àliga: Les Borges Blanques, Les Garrigues. *Quaderns d'Arqueologia del Grup de Recerques La Femosa*, 6. Lleida.

PÉREZ, A. (1992). Fragments de motlle i una nova marca de Terra Sigillata hispànica de l'antic Portal de Magdalena. En: ALTURO, J. (coord.). *Miscel·lània: homenatge a Josep Lladonosa*. Lleida: 55-62.

PÉREZ, A. (1992). Los enterramientos en torno a la Estación de ferrocarril de Lleida. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 2: 199-211.

RAFEL, N., PÉREZ, A. (1993). *La vil·la romana de Torre Andreu*. Monografies d'Arqueologia Urbana, 5. Paeria. Ajuntament de Lleida. Lleida.

JUNYENT, E., PÉREZ, A. (1994). El Bajo Imperio iberdense: las excavaciones de la Paeria. En: *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica* (Maó, 12-17 setembre 1988). Institut d'Estudis Catalans. Barcelona: 127-150.

PÉREZ, A. (1994). Sobre las fundaciones republicanas en "Hispania": el caso de "Ilerda". En: DUPRÉ, X. (coord.). *La ciutat en el món romà = La ciudad en el mundo romano: XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica* (Tarragona, 1993). Vol. 2: 325-326.

JUNYENT, E., PÉREZ, A. (1995). Los restos arqueológicos de la plaza de Sant Joan de Lleida II. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 5: 211-248.

PÉREZ, A. (1998). La civitas de Iltirda-Ilerda (siglos III a. C. III d. C.). En: MAYER, M., NOLLA, J. M., PARDO, J. (eds.). *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania citerior: homenatge a Josep Estrada i Garriga* (Granollers 1986). Barcelona: 489-500.

PÉREZ, A. (1999). T.P.M.T., "alfarero iberdense" de Terra Sigilata. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 15: 169-178.

PÉREZ, A. (1999). Las excavaciones de la Paeria, Lleida. Los niveles augusteos y bajo-imperiales. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 9: 215-252.

PÉREZ, A. (1999). Ciutat d'Ilerda. La necròpoli de l'Estació. En: *Del romà al romànic. Història, art i cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV i X*. Editorial Encyclopædia Catalana, S.A. Barcelona: 95-96 i 270-271.

LORIENTE, A., PÉREZ, A., MORÁN, M., PAYÀ, X., GIL, I. (2001). De la Iltirta prerromana a la tardorromana: nuevos datos tras dos décadas de investigación continuada en Lérida. *Archivo Español de Arqueología*, vol. 74, 183-184: 161-182.

PÉREZ, A. (2005). El "municipium" de Ilerda y la terra sigillata sudgálica. En: NIETO, X. (coord.). *La difusió de la "terra sigillata sudgàlica" al nord d'Hispania*. Museu d'Arqueologia de Catalunya. Barcelona: 105-110.

PÉREZ, A. (2008). La zona de la confluencia Ebro-Segre-Cinca. En: REVILLA, V., GONZÁLEZ, J. R., PREVOSTI, M. (eds.). *Actes del Simposi Les vil·les romanes a la tarraconense. Implantació, evolució i transformació* (Lleida 2007). Barcelona: 229-242.

En este proceso, era necesario poder contar con una nueva síntesis científica actualizada sobre la Lleida romana. Arturo asumió ese compromiso publicando en 1984 un estudio dedicado a la ciudad romana de *Ilerda* que actualizaría de nuevo en 1991. Se trata de un pequeño pero muy completo manual que presentaba y analizaba de forma conjunta las fuentes escritas, las series numismáticas, los hallazgos estratigráficos y los documentos epigráficos. Un trabajo que caracteriza en buena medida su buen hacer a la vez como investigador de la Antigüedad y como docente:

PÉREZ, A. (1984). *La ciutat romana de Ilerda*. Paeria. Ajuntament de Lleida. Lleida.

PÉREZ, A. (1991). *Lleida romana*. Pagès Editors. Lleida.

Estas síntesis dejaron paso, poco después, a una reflexión de mayor envergadura y con ilustraciones que realizaría junto a Emili Junyent y que sería incluida en una *Història de Lleida* en varios volúmenes. Este libro sigue siendo hoy en día la referencia bibliográfica más completa sobre la ciudad antigua:

JUNYENT, E., PÉREZ, A. (2003). *Història de Lleida, vol. 1: L'antiguitat, d'Iltirta a Ilerda*. Pagès Editors. Lleida.

Un segundo grupo de los trabajos de Arturo responden a su interés numismático por los diferentes numerarios ibéricos y romanos de tierras iberdenses, por ejemplo a través de los estudios de territorio derivados de una correcta identificación de las cecas tardorrepublicanas; también con el estudio de las vías a través de los miliarios y por último con diversos estudios de sociedad desde la época ibérica a la Antigüedad Tardía, emanados de las fuentes escritas y

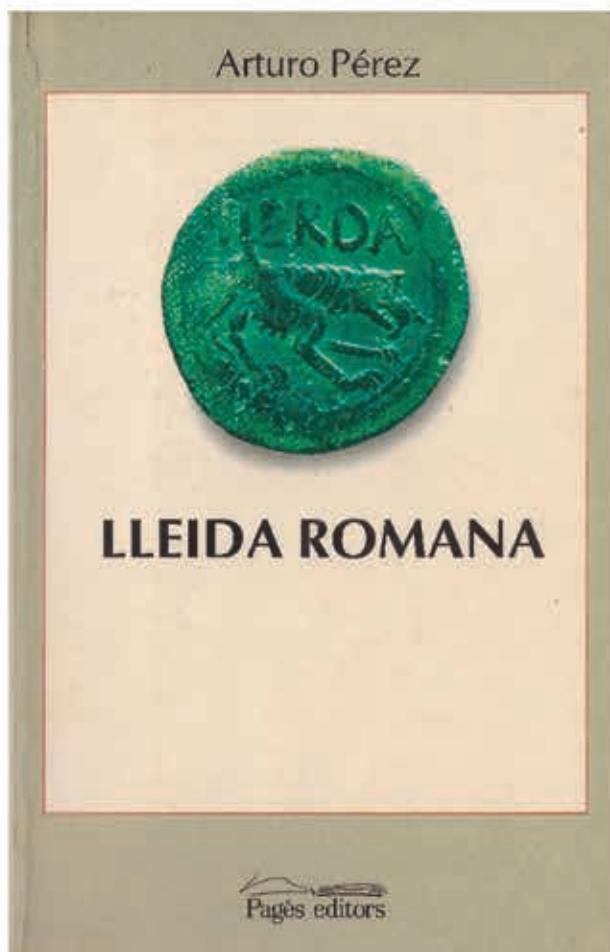


Figura 3. Portadas de los dos libros fundamentales de Arturo Pérez sobre Lérida romana, de 1984, arriba, y de 1991, abajo.

las series epigráficas cada vez mejor publicadas en los distintos núcleos urbanos:

- PÉREZ, A. (1985). La vía romana de Ilerda a Osca. *Bolskan. Revista de Arqueología del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 2: 111-138.
- PÉREZ, A., AMARÉ, M. T., CAMPS, P., GARCÉS, I., MARCO, M. T. (1988). *Els materials del jaciment romà de Raimat (Lleida)*. Institut d'Estudis Ilerdencs. Lleida.
- PÉREZ, A., SOLER, M. (1993). Les seques de Iltirta-Iltiraka i el llop ibèric. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 3: 151-176.
- PÉREZ, A. (1994). Dos nuevas inscripciones de Isona, Pallars Jussà. Los Antonii de Aeso. *Pyrenae*, 25: 205-213.
- PÉREZ, A. (1993-1994). Iltirta y Auso, dos "capitales" regionales en la Hispania republicana. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 9-10: 193-208.
- PÉREZ, A. (1995a). Dos posibles cecas del Pirineo oriental y la ordenación territorial romano-republicana. En: GARCÍA-BELLIDO, M. P., GARCÍA DE DIEGO, R., SOBRAL, M. (coords.). *La moneda hispánica: ciudad y territorio. Actas del I Encuentro Peninsular de numismática antigua*. Madrid: 225-230.
- PÉREZ, A. (1995b). Sobre la ceca de Iltirkesken y su probable ubicación en el Bajo Ebro. En: Homenaje a la Dra. Dña Ana María Muñoz Amilibia. *Verdolay. Revista del Museo Arqueológico de Murcia*, 7: 321-325.
- PÉREZ, A. (1995c). El lobo y el jabalí en el mundo religioso ilergete: el testimonio de una cerámica impresa. *Homenatge al Professor Dr. Miquel Tarradell i Mateu. Saguntum*, 28: 251-260.
- PÉREZ, A. (1996a). Las cecas catalanas y la organización territorial romano-republicana. *Archivo Español de Arqueología*, 69, 173-174: 37-56.
- PÉREZ, A. (1996b). De la "arketurki" prerromana a la Vrgellum visigoda ¿una continuidad?. *Cypsela*, 11: 153-160.
- PÉREZ, A. (1998a). Noticia preliminar sobre el hallazgo de varios fragmentos de miliaria en l'Albi (les Garrigues, Lleida). *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 8: 191-192.
- PÉREZ, A. (1999a). El elemento forastero en el municipio de Aeso (Isona, Lleida). En: ALONSO, M. A., GARABITO, T., CRESPO, S. (coords.). *Estudios de historia antigua: Homenaje al profesor Montenegro*. Universidad de Valladolid. Valladolid: 361-374.
- PÉREZ, A. (1999b). Livio, 21, 61, 6-7: Atanagrum urbem, quae caput eius populi erat. El problema de Atanagrum y la capitalidad de Ilergete. *Hispania Antiqua*, 23: 25-46.
- PÉREZ, A. (2001a). Civitates y populi/gentes epónimos en el área ibérica: las excepciones (Contestani, Lacetani, Cerretani). *Florentia iliberritana*, 11: 195-213.
- PÉREZ, A. (2001b). Iltir'/iltur = oppidum: los nombres de lugar y la ciudad en el mundo ibérico. *Faventia*, 23, Fasc. 1: 21-40.
- PÉREZ, A. (2001-2002). De nuevo sobre la ubicación de la ceca de Iltirke y el Tritetartemorion de Sikarbi/Sikara. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 17-18: 247-252.
- PÉREZ, A. (2002a). El elemento militar de origen celtíbero y la aristocracia municipal de Aeso (Isona,



Figura 4. Presentación del volumen 2 de las *Monografies d'Arqueología Urbana* de la Paeria, Ajuntament de Lleida. De izquierda a derecha: Arturo Pérez, Jaume Magre, Emili Junyent y Ana Loriente.

Lleida) a través de la epigrafía. En: MORILLO, A. (ed.). *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. Universidad de León. León: 519-528.

PÉREZ, A. (2002b). Las ciudades del occidente de Cataluña de César a los Flavios. En: HERNÁNDEZ, L., SAGREDO, L., SOLANA, J. M. (coords.). *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua "La Península Ibérica hace 2000 años"* (Valladolid, 2000). Universidad de Valladolid. Valladolid: 275-281.

PÉREZ, A. (2003). Nuevos datos de epigrafía ilerdense. *Revista d'Arqueología de Ponent*, 13: 337-343.

PÉREZ, A. (2003-2004). El nou millari d'Almacelles (Segrià) i la via Augusta interior en el límit entre Catalunya i Aragó. *Fonaments*, 10-11: 333-344.

PÉREZ, A. (2008). Las monedas con nombres de étnicos del s. II a.C. en el nordeste peninsular: ¿Reflejo de posibles circunscripciones? ¿civitates con doble nombre? *Archivo Español de Arqueología*, 81: 49-73.

PÉREZ, A. (2011). La ceca de "iltirka (iltirkesken)" a la luz de los nuevos datos analíticos. *Revista d'Arqueología de Ponent*, 21: 57-60.

Y en concreto sobre aspectos arqueológicos y sociales de la Antigüedad Tardía en:

PÉREZ, A. (1991). Los hallazgos del Vall de les Figueres (La Granadella, Les Garrigues) y el Bajo Imperio en la zona ilerdense. *Congreso Internacional Historia de los Pirineos (Cervera 1988)*. Madrid: 457-475.

PÉREZ, A. (1992). Priscilianistas, bárbaros y bacaudae: el occidente de Cataluña en los siglos IV y V. En: *In memoriam J. Cabrera Moreno*. Granada: 345-358.

PÉREZ, A. (1999). Món funerario de la vall del Segre i el Pirineu occidental. En: *Del romà al romànic*.

Història, art i cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV i X. Barcelona: 290-291.

PÉREZ, A. (2001). La Noguera romana. El Baix Imperi. En: *La Noguera antiga. Des dels primers pobladors fins als visigots*. Girona: 138-159.

Fue también preocupación de Arturo ir recogiendo y publicando noticias de hallazgos puntuales significativos de cultura material en la ciudad de Ilerda y su entorno. Citaremos como ejemplos:

PÉREZ, A. (1991). Herma en mármol hallada en Francesc Macià 37-41. *Revista d'Arqueología de Ponent*, 1: 216-219.

PÉREZ, A. (1998b). Entallo romano-republicano de la Paeria, Lleida. *Revista d'Arqueología de Ponent*, 8: 189-190.

PÉREZ, A. (2004). Un pasariendas o vaina de suspensión romano de bronce de la Plana del Sot (Algerri, la Noguera). *Revista d'Arqueología de Ponent*, 14: 325-327.

Al mismo tiempo, son varios los trabajos históricos de Arturo en congresos u obras colectivas referidos a distintos aspectos de la Antigüedad:

PÉREZ, A. (1996c). La sexualitat en el món antic. La prostitució en la Grècia clàssica: entre Orient i Occident. En: ROIGÉ, X. (coord.). *Sexualitat, història i antropologia*. Universitat de Lleida. Lleida: 13-34.

PÉREZ, A. (1996d). La vida quotidiana a època romana. Creences populars i religió oficial. El bronze d'Auscul. La presa d'Ilerda pels bagaudes i els sueus. Diferentes artículos en: JUNYENT, E. (coord.). *Història, societat i cultura dels Països Catalans i els temps prehistòrics i antics fins al segle V*. Fundación Encyclopædia Catalana. Barcelona: 362-386.

- PÉREZ, A. (1997). La Segona guerra púnica. La romanització del territori ilerget. En: *Indíbil i Mandoni, reis i guerrers*. Ajuntament de Lleida. Lleida: 135-146.
- PÉREZ, A. (1998c). Tres casos de rituales fundacionales o propiciatorios en construcciones domésticas en el Alto Imperio Romano: ¿Latinidad o indigenismo?. *Arys: Antigüedad: religiones y sociedades*, 1: 195-206.
- PÉREZ, A. (1998d). La época de Teodosio y sus inmediatos en el oeste de Cataluña. En: TEJA, R., PÉREZ GONZÁLEZ, C. (coords.). *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, vol. 2: 605-614.
- Pero sin duda ha sido en el apartado de los manuales de Historia de la antigua Grecia y la Hispania romana, reeditados una y otra vez, donde Arturo Pérez Almoguera ha demostrado de forma inequívoca sus dotes como docente e investigador a las que antes nos hemos referido. Su manual de Historia de Grecia, una obra amena y ágil, ha ido cubriendo edición tras edición desde una primera en 1988 para ser convertida recientemente en un nuevo volumen en el año 2010. Esto es algo muy poco frecuente en el mundo editorial y que solo puede realizarse con aquellas obras que consiguen atrapar a los lectores:
- PÉREZ, A. (2000). *La civilización griega*. Ed. Anaya, 1988/1999 (7 edición). Madrid. Traducida al italiano: *I Greci*. Milano: Fenice 2000, 1995.
- PÉREZ, A. (2010). *La civilización griega. Los orígenes de nuestra cultura*. Editorial Anaya. Madrid.
- Igualmente importantes han sido sus tres manuales dedicados a Roma, Hispania y las grandes religiones con las editoriales Anaya y Edilibro:
- PÉREZ, A. (1991). *Hispania. Romanos y visigodos*. Editorial Anaya. Barcelona.
- PÉREZ, A. (1999). *Los orígenes de Roma*. Edilibro. Club Internacional del Libro. Madrid.
- PÉREZ, A. (1999). *Grandes civilizaciones. Del judaísmo al cristianismo*. Edilibro. Madrid.
- Y un estudio específico sobre aspectos de la religión en las ciudades romanas de las Terres de Ponent a partir de la documentación epigráfica:
- PÉREZ, A. (1993). *La religión en el occidente de Cataluña en época romana*. Col·lecció Espai/Temps. Universitat de Lleida. Lleida.
- También dos síntesis singulares incluidas en obras colectivas:
- PÉREZ, A. (2003). Los reinos helenísticos desde la muerte de Alejandro a la intervención de Roma. En: J. L. GÓMEZ-PANTOJA, J. FERNÁNDEZ-SALGUERO (coords.). *Historia Antigua (Grecia y Roma)*: 327-352.
- BALCELLS, A., SABATÉ, F., PÉREZ, A., SIMON, A. (2006). *Història de Catalunya: Catalunya medieval. II*. L'Esfera dels llibres. Barcelona.
- Pedimos disculpas anticipadas a Arturo. Hemos elaborado este listado como una muestra representativa pero no exhaustiva de su obra. Seguro que algunos trabajos se nos han escapado pero el lector interesado ya los conoce a buen seguro. Entre las actividades del departamento hemos de señalar la responsabilidad que asumió como secretario encargado de la distribución y los intercambios de la nueva *Revista d'Arqueología de Ponent* que empezó a editarse en 1991 y de la que más tarde sería director. La creación de una revista científica de Arqueología que permitiera intercambios para la dotación de la biblioteca de la UdL fue un empeño personal del grupo de profesores e investigadores que en aquellos momentos coincidimos en las áreas de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua y que logramos sacar adelante, año tras año, siempre con el apoyo económico de la Paeria y del Institut d'Estudis Ilerdencs, convirtiéndola en la revista de referencia indexada que el lector tiene ahora en sus manos o consulta de forma digital.
- En lo personal, todos hemos apreciado siempre en Arturo su talante tranquilo y una suave ironía de raíces andaluzas que lo convierten en un compañero con el que resultaba imposible aburrirse y con el que siempre podías contar. Podía y puede multiplicar citas siempre divertidas y curiosas sobre sus viajes a las distintas regiones de Grecia, un país que adora y en el que se siente como en casa. Ahora, que dispone ya de tiempo y de salud para continuar su pasión por los viajes, lejos de las obligaciones docentes y sus horarios de permanencia, solo podemos desearle nuevas y felices travesías, que no le impidan seguir escribiendo desde una madurez serena, privilegio de unos pocos.

Joaquín Ruiz de Arbulo
Departament d'Història i Història de l'Art
Universitat Rovira i Virgili
Campus Catalunya, 43003 Tarragona
joaquin.ruizdearbulo@urv.cat

L'arqueologia a Lleida en l'última dècada. A propòsit de la *Ilerda* romana

Archaeology in Roman Lleida (Ilerda) in the last decade

En aquest article donem a conèixer les darreres novetats obtingudes a partir de les excavacions que s'han fet a la ciutat per al període romà. Donem especial relleu a la representació gràfica dels resultats. La utilització de programes de tractament de dades GEO localitzades (SIG) o la recreació en 3D de les estructures descobertes formen part també dels objectius als quals volem arribar a curt termini, per tal de facilitar la difusió i comprensió del discurs històric.

Paraules clau: arqueologia urbana, georeferenciació, visor, banys, metallúrgia, dipòsits votius, *Ilerda*.

The present article presents the most recent findings of the archaeological excavations carried out in Roman Lleida (*Ilerda*). Graphic representation of the results play an important function. The use of geographic information techniques such as GIS and 3D reconstruction are exceptional analytic and learning tools that play a role in the spread and understanding of history.

Keywords: urban archaeology, georeferencing, viewer, Roman baths, metallurgy, offerings, *Ilerda*.



Figura 1. Localització d'*Ilerda* i altres ciutats de la Hispània romana.

L'arqueologia preventiva a Lleida, una etapa consolidada

La Secció de Patrimoni Cultural Històric i Artístic-Arqueologia, dependent de la Regidoria de Promoció i gestió de l'hàbitat urbà i rural i la sostenibilitat, gestiona des de l'any 1992 de manera delegada el patrimoni arqueològic del municipi de Lleida. La seva funció principal és el control de les obres de construcció que afectin el subsol de la ciutat històrica i en el seu cas, l'excavació i la recuperació de tota la informació existent. En tots aquests anys el nombre d'intervencions al jaciment s'ha anat incrementant de forma proporcional, doncs, a la reconfiguració urbanística de la ciutat.

Gràcies a aquest treball el coneixement de les principals fases històriques ha millorat de manera important i ens ha permès també incorporar espais de comprensió històrica i de difusió patrimonial.

Aquesta dinàmica ens ha facilitat, d'altra banda, la contextualització de totes aquelles notícies que, entorn de la ciutat, diferents historiadors havien anat recopilant a partir sobretot de les fonts clàssiques (Payà i Pérez 2005). El coneixement d'espais de gaudi públic, el traçat dels principals eixos de la ciutat, el seu marc topogràfic així com temporal, ja no són pura suposició sinó que tenen un reflex en el registre arqueològic. Intervencions realitzades fora del que tenim identificat com a recinte de la ciutat romana ens ajuden a refermar-nos en l'espai que ocupava *Ilerda* gràcies a criteris d'absència/presència de materials i estructures.

A partir del 2010, però, aquesta dinàmica s'atura. La manca d'iniciatives immobiliàries públiques i privades al centre històric implica una minva en les excavacions. La conseqüència és les poques novetats a afegir sobretot pel que fa al període romà.

Si més no, com a dada positiva hem de declarar que això ens ha permès fer una reflexió sobre l'explotació del que fins ara havíem recuperat. Hem fet contribucions en simposis i/o publicacions, i hem donat a conèixer per exemple produccions ceràmiques pròpies de la ciutat com les de les engalbes, destinades a cobrir la demanda de vaixella d'ús comú, tot i que de vegades també imiten produccions d'importació com el vernís negre, o les formes de sigil·lada aretina o sud-gàl·lica (Morán i Payà 2007: 187-234).

També ha estat possible identificar tallers locals de terra sigil·lada a partir d'elements pròpiament productius com són els motlles. L'anàlisi comparativa de l'argila ha confirmat aquesta nova fita per l'arqueologia clàssica a la ciutat (Buixeda i altres 2014).

Un temps per a la reflexió que ens ha dut per altres camins i en direcció vers la difusió del patrimoni i la millora de les eines per fer aquesta difusió.



Figura 2. Proposta de restitució d'*Ilerda* al segle II dC. Els elements grafiats corresponen a llocs d'on s'han recuperat restes arqueològiques.

L'arqueologia i l'estudi de l'evolució urbanística a les ciutats

Els darrers anys, una de les tasques que hem dut a terme des d'aquesta secció és la d'intentar fer una reconstrucció de l'urbanisme antic en les diferents fases històriques. Aquesta no és una feina exclusiva de la

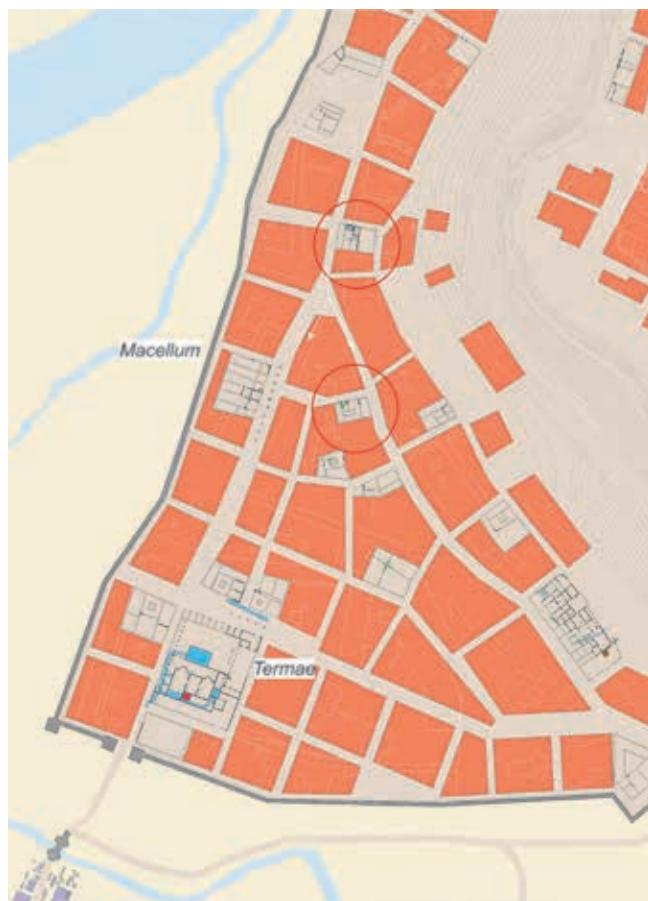


Figura 3. Comparativa entre el traçat de carrers en la ciutat actual i les illes resultants en època romana.

nosta secció. En altres ciutats on hi ha una gestió centralitzada de les dades arqueològiques, aquesta feina és fonamental per a la comprensió global del jaciment. Alguns serveis municipals, com és el de Barcelona, disposen a més a més d'eines a l'abast de qualsevol a través del web perquè els interessats puguin consultar les dades de cadascuna de les excavacions i amb una base de dades geolocalitzada (es pot accedir a aquest web a: <<http://cartaarqueologica.bcn.cat/>>). Així mateix, ciutats amb un important patrimoni històric com Còrdova tenen visors que faciliten aquest accés a dades concretes (<<http://www.gmucordoba.es/visorcasco/arqueologia.html>>).

Des d'una gestió més modesta, nosaltres estem posant els fonaments per poder comptar també amb un sistema d'informació geogràfica que implementi dades històriques, material gràfic i interpretació urbanística. Des del web del nostre Ajuntament es pot accedir a un visor temàtic de l'arqueologia de la ciutat per consultar-hi l'evolució històrica, els perímetres emmurallats i informació sobre algunes intervencions arqueològiques realitzades ja fa un temps (<https://cartolleida.paeria.es/planol_arqueologia/>).

D'altra banda, partint de les estructures trobades, les cotes d'ús i la seva situació, intentem fer una comprensió global del funcionament urbà, tenint en compte, sobretot, la base topogràfica prèvia. El resultat són una sèrie de plànols en 3D en els quals es poden identificar els habitatges, els edificis públics i els carrers que hem tingut oportunitat d'excavar, a més d'una proposta d'organització a partir de l'extrapolació de les dades de les illes resultants. Es tracta d'unes imatges de les quals es pot treure un veritable rendiment per a la difusió del nostre patrimoni. La realització d'aquest treball ens fa reflexionar, així mateix, sobre els canvis que es produeixen a causa del transcurso del temps.

Després d'uns anys d'anàlisi, hem pogut arribar a diferents conclusions. En general, es pot constatar un desplaçament dels eixos viaris i la transformació de les terrasses.



Figura 4. Detall de l'angle oriental de la ciutat on han estat més nombroses les intervencions. Els dos cercles assenyalen les dues excavacions d'on s'aporten les novetats.

Partint de la base que la topografia prèvia marca de manera important la implantació urbanística, sabem també que hi ha una variació notable entre el traçat dels carrers d'època romana i els de les fases posteriors. La configuració actual obedeix sobretot a l'organització en època andalusina. En el plànol que acompanya, podem veure el traçat urbà actual sobre les illes resultants d'època romana i el seu desplaçament.

També sabem que les cotes han variat depenent del lloc. Per exemple, mentre que els nivells d'ús a la zona de les termes s'han mantingut fins a l'actualitat, en d'altres, com la coneguda *domus* que es troba als soterranis de l'auditori municipal, els paviments estan 4 metres per sota del carrer actual.

Les terrasses que ocupaven els habitatges d'època romana semblen més amples i es veuen totalment transformades en èpoques posteriors.

El triangle que forma la desembocadura del riu Noguerola amb el Segre i el turó de la Seu és l'espai on es concentren la major part de les troballes, un lloc que a més a més és més favorable per a la instal·lació urbana. A mesura que ens encaminem vers l'oest, la distància entre el riu i el desnivell del turó es va fent més petita i només el pont que travessa el Segre fa de pol d'atracció per a una sèrie d'equipaments bàsics com podrien ser el fòrum o el port fluvial.

L'arqueologia a Lleida des del 2005 i les troballes d'època romana

Des del 2005, s'han realitzat un centenar d'actuacions arqueològiques, les quals no sempre s'han traduït en resultats positius i menys encara per l'època que tractem aquí.

Percentualment, la major part de les restes documentades pertanyen al món feudal, seguides a curta distància per les de la fase moderna i contemporània. Pel que fa a les restes d'època romana, les troballes

es redueixen dràsticament. D'aquest moment només podem parlar de dues grans intervencions arqueològiques, la primera realitzada l'any 2006 al carrer Magdalena, 14-16 (int 261) i la segona del 2010 al carrer del Carme, 7-17 (int 270). En aquest sentit no inclourem aquí notícies esporàdiques sorgides a partir de seguiments d'obra, les quals tenen evidentment una limitació física i interpretativa bastant alta.

Aquestes dues intervencions són rellevants també perquè estan vinculades amb sengles fets originals. L'un està relacionat amb els rituals fundacionals i l'altre amb una indústria necessària per al desenvolupament de la vida diària. Ambdues estan situades en el que esdevindrà el barri de Magdalena, i ens ajuden a reconstruir l'urbanisme de la ciutat amb l'avantatge que es troben, si més no, properes.

Int 261. Carrer Magdalena, 12-14

Situada en l'antic barri de Magdalena, en una zona propera a l'encreuament amb el carrer del Carme, aquesta intervenció va aportar una successió temporal força interessant, ja que parteix d'uns nivells sense estructures però amb materials tardoibèrics. Passen per diferents etapes del període romà, republicà i d'August i arriben finalment al període baiximperial.

Els elements més antics en context són dos retalls a les sorres naturals, recrermats i plens de sorres. Aquests retalls presents també en altres intervencions han de tenir relació amb possibles forns per transformar els minerals de ferro. Són típics al voltant de començaments del segle I abans de Crist.

La primera implantació urbanística la trobem entorn del 80-50 aC. Es tracta de dos murs paral·lels fets amb còdols i que es relacionen amb una pavimentació de terra piconada. És una construcció molt semblant a la que es va trobar fa uns anys al carrer de l'Aiguardent. Sembla que aquesta tipologia constructiva és freqüent en aquests primers testimonis de



Figura 5. Int. 261 Carrer Magdalena, 14-16. Fase republicana. Segle I aC.



Figura 6. A la imatge, els tres forats practicats a les graves. El grafiat és el que contenia les tres monedes.

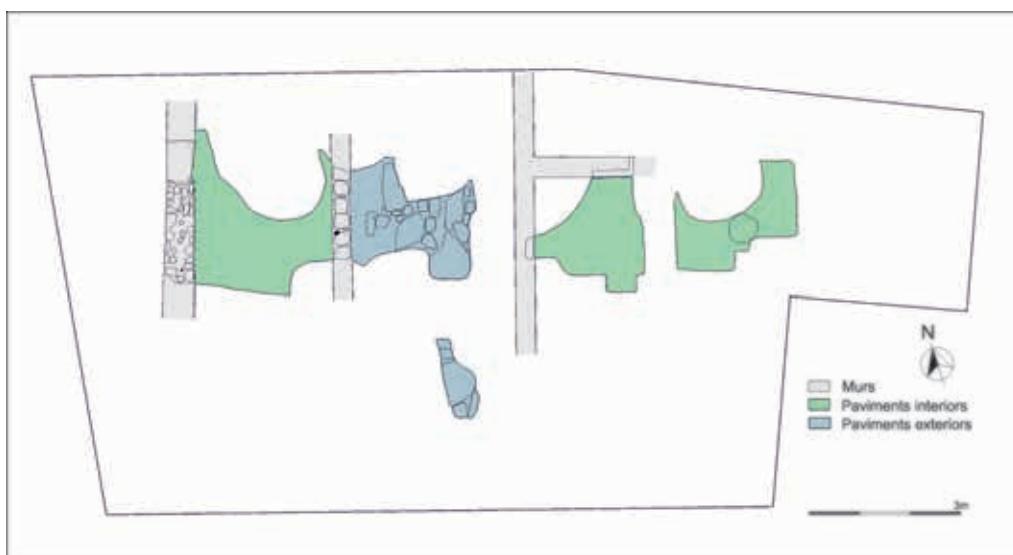


Figura 7. Int 261 Carrer Magdalena 14-16. Fase de l'època d'August. Canvi d'era.

construcció. La distància entre ambdós és de 4 metres i el material, típic del moment, ens parla d'àmfores olieres procedents de l'*Apulia* i campanianes B-oïdes.

La següent fase s'inicia amb un fet de cert caràcter excepcional. Just al costat d'un dels murs més gruixuts construïts en aquest moment i possiblement de manera simultània, es practiquen tres retalls circulars al terra de forma equidistant. Un d'aquests retalls acull tres monedes, dues de les quals són de bronze i procedeixen de la seca d'*Iltirta*, concretament són unitats de la cinquena emissió amb datació en el trànsit entre el segle II i I aC, i la tercera és un denari de bronze de la seca de *Bolskan*, a més a més de diversos fragments de ceràmica de parets fines.

La disposició equidistant dels tres forats i el fet que retallen les graves del terreny natural, al costat del mur de majors proporcions, ens refermen en considerar la troballa com un acte fundacional.

Existeixen molts articles que tracten sobre els rituals fundacionals tant de les ciutats com pel que es refereix a edificis concrets que tinguin un caràcter públic o privat.

A *Valentia* han recollit diferents exemples, com ara restes de banquets, monedes o ceràmiques en zones molt concretes com poden ser les fonamentacions de murs o l'encreuament de carrers (Ribera 2010: 272).

A la mateixa *Ilerda*, tot i que en un context posterior (segle II dC), trobem enterraments infantils sota paviment i urnes que contenen ous que poden tenir també aquest sentit apotropaic (Pérez Almoguera 1998: 196).

En aquest sentit recuperem també la troballa de l'any 1998 de les restes de cornamenta de cèrvid que aparegueren en els nivells inicials d'una construcció domèstica, que vam datar al segle I dC, en una excavació no gaire llunyana, al carrer de la Parra (int 98).

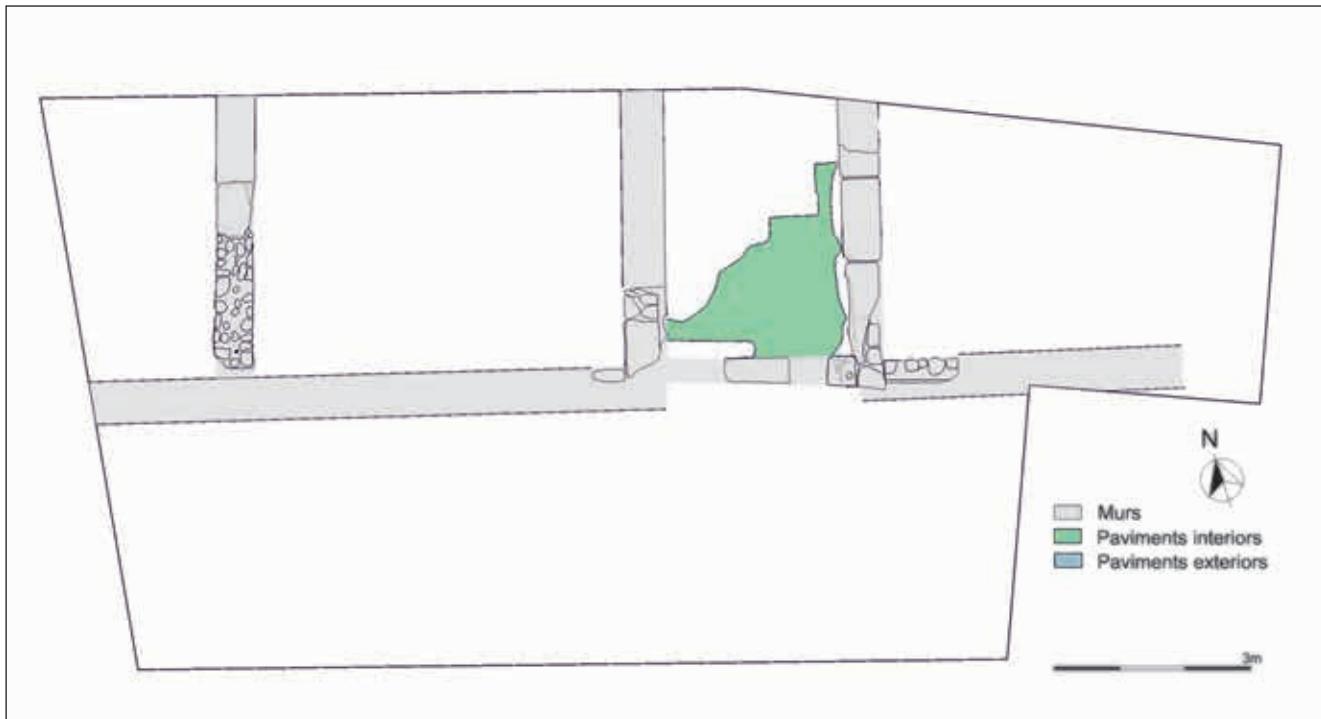


Figura 8. Int. 261 Fase Altimperial. Segles I i II dC.

Acompanyava en l'estrat una pàtera de ceràmica reduïda, una producció local que imita peces de vernís negre.

El descobriment de deposicions d'elements faunístics, generalment de caràcter domèstic, és freqüent ja des de fases anteriors. Un exemple proper també podria ser la col·locació d'un cap de cavall en la rasa de fonamentació d'un mur que pertanyia a un llogaret d'inicis del segle segon abans de Crist a 5 km d'*Ilerda* (Equip Sarró 2000: 149).

Malgrat que el solar on vam actuar era de petites dimensions, podem parlar d'una implantació urbana ja consolidada a inicis del segle I aC. Hi ha, doncs, una ordenació regular dels espais separats per murs de diferents gruixos que permeten distingir entre el que devien ser les parets mestres o la possible façana i els envans de compartimentació. Els espais resultants varien entre els 3,21 i els 2 metres d'amplada.

La relativa llunyania d'altres estructures coetànies, però, no permet entendre el funcionament de les illes de cases.

Tot i que generalment els sòls es fan de terra piconada, aquí es construeix un espai pavimentat amb lloses que potser ens remet a l'existència d'un pati.

Poc temps després, l'habitatge sofrí un incendi a conseqüència del qual, part de l'arrebossat d'argila d'un dels envans localitzats es va consolidar i endurir tant que n'afavorí la conservació.

Els materials recollits no varien gaire de la fase anterior, és a dir, hi ha un gran percentatge d'importacions itàliques encapçalades pel vernís negre procedent del Laci, accompanyades per les àmfores vinàries de la Campània i les interpretacions locals de la vaixella de vernís negre que arriba en produccions d'engalba vermella i negra (Morán i Payà 2007: Bol M i P 3400).

De les construccions anteriors a l'alt Imperi només sobrevisiu el mur que fa de límit de façana de carrer. En aquest s'aprecia el moment de recreixement i reconstrucció a l'alçat. Contràriament, els murs que s'ergeixen ara són de grans blocs de pedra sorrenca similars als localitzats en excavacions properes com la del carrer de l'Aiguardent.

En aquest moment la distribució dels espais s'articula de manera diferent formant un mínim de quatre espais un dels quals disposa d'una porta que dona accés a un cinquè espai. A falta de més informació l'espai podria ser també un carrer perpendicular al traçat del carrer Magdalena.

Tot i documentar-se diferents usos, aquesta distribució continuarà igual fins a arribar al baix Imperi.

Int 270. Carrer del Carme 9-11

Excavada en 2010, aquesta intervenció aporta interessants dades sobre la topografia i la successió històrica al solar. Tenim continuïtat d'hàbitat des del segle I aC fins a l'actualitat. Els elements més destacables són, però, les restes d'un *balnea* domèstic d'importants dimensions que no es pot posar en relació amb una casa concreta, ja que només han sobreviscut els elements que se situen per sota de la cota de circulació.

En aquest bany privat es distingeixen perfectament el mur que tanca l'hipocaust i la piscina del frigidari (una banyera de metre quadrat). A través del mur que tanca l'hipocaust i en el lloc per on s'alimentava el foc es poden veure les *pilae* de suport i la part inferior de les *suspensurae*. Al mur de l'hipocaust es pot veure també una estreta espitllera per on els conductes, segurament de plom, transportaven l'aigua



Figura 9. Int 270. Carrer del Carme, 9-11. Planta i restitució d'unes termes domèstiques.

calenta de la caldera fins a l'interior de la piscina del *caldarium*. La disposició d'aquests elements ens suggereix que l'habitatge es perllongava més enllà del límit del carrer actual i per tant ens plantegem una disposició urbanística diferent.

Si els materials ens donen una data del segle II dC per a la construcció d'aquests banys, la fase final d'utilització arriba al segle V dC.

Al mateix solar, però possiblement independent d'aquesta *domus* amb banys, trobem un àmbit que ha sofert grans alteracions i del qual podem apreciar només dos murs perpendiculars dels quals un es conserva en part. Aquests murs aparentment d'època d'August (fets de grans blocs rectangulars de pedra sorrenca que es combinen amb trams de maçoneria) semblen contenir a dins unes altres estructures amb

una funcionalitat concreta. Però no és així; tot i que la disposició de les fosses sembla resseguir els murs, aquests són estratigràficament posteriors i es relacionen amb un moment que les fosses estan amortitzades i que culmina amb la construcció d'un paviment.

Ens centrem, però, en les estructures excavades al terreny natural que adopten la forma de cubeta circular. Hem de parlar de tres tipus diferents.

El primer tipus són cubetes de planta circular sense cap estructura conservada al voltant. El seu diàmetre oscil·la entre els 35 i els 45 cm. La base no es troba rubefactada així com tampoc les parets. Una d'elles conté un canal de 80 cm de llargada.

El segon tipus són cubetes en les quals es van trobar restes de combustió i que estaven envoltades



Figura 10. Int 270. Planta i detalls dels retalls practicats a l'argila pertanyents a possibles formes de fusió.

de pedra. Com les anteriors, el diàmetre s'aproxima a una mitjana de 40 cm i respecte a la superfície estan excavades uns 30 cm per sota del nivell que les envolta.

Finalment, les del tercer tipus tenen un diàmetre major (aproximadament 1,20 m) i estan recobertes amb argila, que els dona un aspecte més acurat. Una d'aquestes conserva l'orifici per on s'introduïrien les toveres per tal d'aportar oxigen i augmentar la combustió.

La interpretació d'aquestes cubetes és encara provisional. A falta d'una anàlisi definitiva de les mostres recollides en excavació, hem de suggerir que ens trobem davant d'un lloc de transformació de mineral de ferro.

Els forns utilitzats en aquesta activitat varien dependent de la tècnica emprada. Normalment disposaven d'una estructura que sobreseguia del terreny en forma

de xemeneia. Aquesta té sovint un diàmetre inferior a la part de dalt i de vegades dues obertures laterals per on s'introduïen les toveres que amb les manxes contribuïen a augmentar la temperatura de la combustió. Aquests forns de fusió podien tenir un accés per al sagnat de l'escòria, és el que es denomina canal.

L'explotació de recursos com el ferro està prou repartida per tot el territori (Vázquez *et al.* 2005: 129). Hi han diferents orígens a l'hora de recollir i explotar aquest mineral però una altra dada a tenir en compte i molt important, gairebé fonamental, és la presència abundant de combustible per tal de poder dur a terme aquesta activitat de transformació. D'una altra banda, la presència propera d'aigua també resulta molt important. En ambdós casos aquestes premisses es compleixen. D'una banda, el proveïment de fusta sembla assegurat, ja que també se n'empra a les termes privades. La presència d'aigua, d'altra banda, és



Figura 11. Int 270. *Puggio* o punyal trobat a la intervenció i en procés de restauració.

coneguda a la zona. Tant és així que als voltants es van muntar posteriorment unes adoberies alimentades per aigua subterrània que avui dia continua fluint. D'aquesta manera no és gens estrany que ens trobem davant d'una ferreria on, si més no, es podrien fer treballs de forjat. Un exemple d'aquests treballs potria ser el punyal o *puggio* trobat en aquest mateix indret i que encara resta en procés de restauració.

La finalització dels estudis d'aquesta intervenció ens ajudarà, doncs, a confirmar la hipòtesi sobre la utilització d'aquests forns.

El coneixement de la Lleida romana té molts punts encara per resoldre, com també el de les etapes històriques posteriors. La implementació dels plànols on

figuren restituïdes les restes excavades és una feina que requereix una revisió permanent i que ens serveix per comunicar a diferents tipus de públic el treball que es desenvolupa des de la secció. Aquesta visió global forma part de la perspectiva necessària per arribar a comprendre passat i present.

Marta Morán Álvarez
Isabel Gil Gabernet
Xavier Payà Mercé
Arqueòlegs de l'Arxiu Arqueològic. SPHCA
Ajuntament de Lleida
Av. Fontanet núm 26 - 25001 Lleida
mmoran@paeria.es

Bibliografia

- BUXEDA I GARRIGÓS, J., MADRID I FERNÁNDEZ, M., MORÁN ÁLVAREZ, M., PAYÀ I MERCÉ, X., PÉREZ ALMOGUERA, A. (2014). La terra sigil·lada d'Illerda, caracterització arqueomètrica i estudi històric-arqueològic de la seva producció i de la seva relació amb les ceràmiques engalbades. A: M. ROCA, M. MADRID, R. CELIS (eds.). *Contextos cerámicos de Época Altoimperial en el Mediterráneo occidental*. Barcelona: 182-249.
- EQUIP SARRÓ (2000). Les Roques del Sarró (Lleida, Segrià): evolució de l'assentament entre el 3600 cal. ane i el 175 ane. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 10: 103-173.
- GIL, I., LORIENTE, A., MORÁN, M., PAYÀ, X., PÉREZ, A. (2001). De la *Iltiria* prerromana a la *Ilerda* tardorromana. Nuevos datos tras dos décadas de investigación continuada en Lérida. *Archivo Español de Arqueología*, 74, 183-184: 161-181.
- IBORRA ERES, M. P., GUILLEM CALATAYUD, P., GRAU ALMERO, E., RIBERA I LACOMBA, A. (2013). El pozo votivo fundacional de L'Almoyna (Valencia, siglo II a.C.). Estudio del material paleobiológico. Proyecto Valentia-Pompeia: Economía y medio ambiente en dos ciudades de época republicana. A: *Animals i arqueologia hui. I Jornades d'arqueozoologia*. Museu de Prehistòria de València. Valencia: 305-322.
- MORÁN ÁLVAREZ, M. (2011). INT-261. Carrer Magdalena 14-16. Memòria de la Intervenció, 20 de juny al 31 de desembre de 2008, memòria inèdita. Lleida.
- MORÁN ÁLVAREZ, M., PAYÀ MERCÈ, X. (2007). La vaixella de taula engalbada de la ciutat romana d'Illerda i el fenomen de les imitacions durant el període tardorepublicà i altimperial. A: *Les imitacions de vaixella fina importada a la Hispania Citerior (segles I aC – I dC). Taula Rodona Imitatio Vasaria*. Tarragona: 187-234.
- PAYÀ MERCÈ, X., PÉREZ ALMOGUERA, A. (2005). Illerda, fonts i arqueologia d'una ciutat oculta. A: *Actes del XV Simposi de la Secció Catalana de la S.E.E.C. Estudis Clàssics: Imposició, Apologia o Seducció?* Lleida: 63-109.
- PÉREZ ALMOGUERA, A. (1998). Tres casos de rituales fundacionales o propiciatorios en construcciones domésticas en el Alto Imperio romano. ¿Latinidad o indigenismo? *ARYS*, 1: 195-206.
- QUESADA SANZ, F. (2012). Sobre caballos, caballeros y sacrificios cruentos en la Roma republicana y en Hispania. A: M. R. GARCÍA HUERTA, F. RUIZ GÓMEZ (eds.). *Animales simbólicos en la Historia. Desde la Protohistoria hasta el final de la Edad Media*. Síntesis. Madrid: 111-132.
- RIBERA I LACOMBA, A. (2010). Depósitos rituales de Valentia (Hispania). De la primera fundación republicana (138 aC) a la segunda Augustea. A: *I riti del costruire nelle acque violate. Atti del Convegno Internazionale Roma, Palazzo Massimo 12-14 giugno*. 2008. Ed. Science e Lettere. Roma: 269-294.
- RUIZ DE ARBULO, J. (1997). Ritos domésticos y cultos funerarios. Ofrendas de huevos y gallináceas en villas romanas del territorio emporitano (siglo III dC). *Pyrenae*, 28: 211-227.
- VAZQUEZ FALIP, M. P., GONZÁLEZ PÉREZ, J. R., MEDINA MORALES, J., MARÍA MATA PERELLÓ, J. M., RODRÍGUEZ DUQUE, J. I. (2005). Actividades siderúrgicas en yacimientos de la primera Edad del Hierro próximos a la confluencia de los ríos Cinca, Segre y Ebro. A: *Minería y metalurgia históricas en el Sudoeste europeo*. Madrid del 23 al 27 de junio de 2004. Madrid: 129-145.

Arquitectura i hàbitat al territori d'Ilerda: la vil·la del Romeral (Albesa, la Noguera) entre els segles I i VI dC

*Architecture and occupation of the Ilerda territory:
the villa of Romeral (Albesa, La Noguera) between
the 1st and 6th centuries AD*

La vil·la del Romeral és un establiment amb una complexa seqüència d'ocupació al llarg de l'època imperial. La primera fase correspon a un edifici de característiques poc definides que es basteix a inicis del segle I dC. Aquesta construcció és substituïda per un gran edifici, amb funció residencial i dotat de *balneum*, que sembla haver estat en ús durant els segles I-III dC. Cap a finals del segle IV es duu a terme una reconstrucció monumental que utilitza noves formes arquitectòniques i decoratives; però aquest nou edifici és abandonat abans de completar la reforma. Algunes evidències indiquen una reocupació parcial del lloc durant l'Antiguitat tardana.

Paraules clau: vil·la, mosaics, hàbitat rural, paisatges, societat rural, Antiguitat tardana.

The Roman villa of Romeral offers a rather complex sequence of occupation throughout the Roman Imperial period. The initial phase corresponds to a poorly defined construction dated to the 1st century AD. This construction was then substituted by a large residential area equipped with a *balneum*, which appears to date between the 1st and 3rd centuries AD. An important reconstruction took place approximately in mid-4th century AD drawing on new architectural and decorative features. However, this building seems to be abandoned soon after. Certain evidence suggests a partial reoccupation during Late Antiquity.

Keywords: *villa*, mosaic, rural settlement, landscapes, rural society, Late Antiquity.

Introducció¹

Entre les darreries del segle I aC i els segles V-VI dC, les Terres de Ponent van ser ocupades per una munió d'assentaments rurals que la investigació arqueològica està en procés de definir. Aquesta ocupació sembla particularment densa en el territori vertebrat pels cursos dels rius Segre i Noguera Ribagorçana. En el vèrtex de l'estructura de poblament se situava la vil·la, alhora residència dels propietaris i centre d'explotació agropecuària. Aquesta dualitat explica la creació d'una arquitectura acurada que combinava programes constructius i decoratius luxosos amb la presència d'estructures i instal·lacions destinades a l'activitat agrícola-ramadera i, en certs casos, artesana.

En el territori més proper a la ciutat d'Ilerda s'ha identificat algunes vil·les de gran entitat arquitectònica. Algunes han estat objecte d'excavacions parcials, com Torre Andreu (la Bordeta) (Pérez Almoguera i Rafel 1993), Cantaperdius (Bellvís) (Marí *et al.* 1982) o el Tossal del Moro (Corbins) (Marí i Mascort 1988a; Marí i Mascort 1988b; Marí i Mascort 1988c; Marí i Revilla 2003a; Pérez Almoguera 2008). La importància d'altres només ha estat definida a partir d'evidències indiretes, cas de la vil·la de Raimat (Pérez Almoguera *et al.* 1988; Garcés 2014). Sense cap mena de dubte, però, la vil·la més coneguda és la del Romeral, al terme d'Albesa. Les intervencions realitzades en aquest lloc de 1965 a 1968, i més recentment des de 1995 fins avui, han permès reconstruir les característiques i l'evolució d'un assentament ocupat de manera ininterrompuda

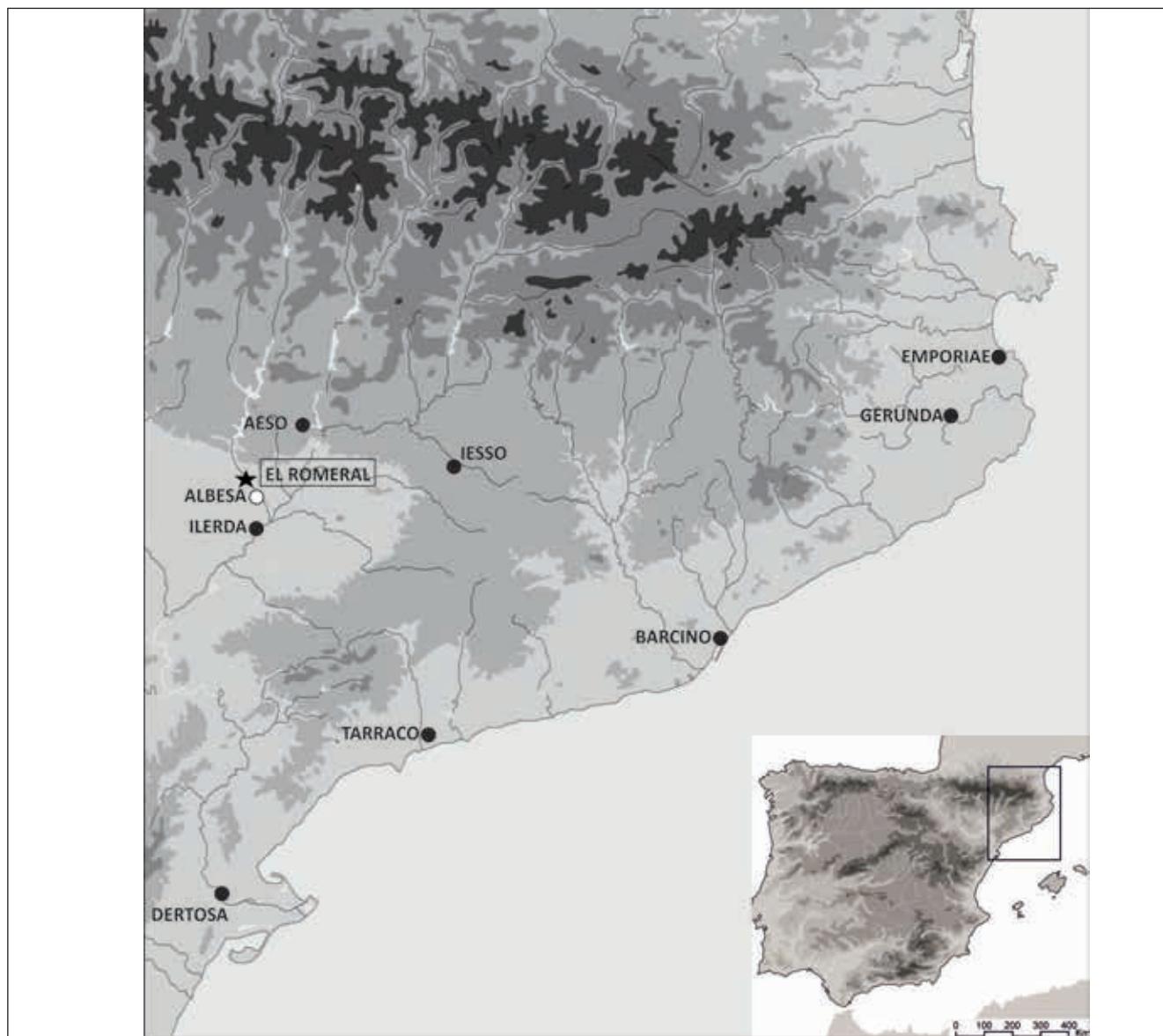


Figura 1. Mapa de situació de la vil·la.

1. Aquest treball s'integra en els projectes "Relaciones interprovinciales en el Imperio Romano. Producción y comercio de alimentos hispanos (provinciae Baetica et Tarraconensis)" (HAR2105-66771-P MINECO/FEDER) i "Production and Dis-

tribution of Food during the Roman Empire: Economic and Political Dynamics" (finançat per l'European Research Council FP7/2007-2013/ERC-2013-ADG-340828).



Figura 2. El territori a principis de la dècada de 1960. S'emmara amb un cercle la situació de la vil·la. En primer terme, la Noguera Ribagorçana (foto: L. Díez-Coronel. Arxiu fotogràfic de la Fundació Pública Institut d'Estudis Ilerdencs).

durant un període de poc més de quatre segles, des d'època d'August/Tiberi fins a inicis del segle v dC. Dins aquest marc temporal ha estat possible identificar una sèrie de fases constructives relacionades amb canvis importants en la seva organització interna i funcions. Algunes d'aquestes fases tenen una entitat particular. En concret, la presència d'una *pars urbana* que combina un programa decoratiu acurat i certes infraestructures permeten definir l'assentament com a vil·la a partir d'un moment que cal situar avançat el segle I. L'edifici mantindrà aquesta condició fins a la primera meitat del segle v dC. Hom ha identificat, igualment, una fase d'habitat més modesta, dins el segle vi, quan la vil·la feia temps que era abandonada.

La vil·la es troba a quatre quilòmetres al NO d'Albesa, situada justament sobre la primera terrassa al·luvial de la riba esquerra de la Noguera Ribagorçana, i a 13 quilòmetres de la confluència d'aquest riu amb el Segre (figura 1). L'emplaçament del lloc en la cota de 252 m i la seva posició, 18 m sobre el riu, li atorga una àmplia visió de la riba dreta i la vall al S i SO, mentre que cap al N i el NE la successió de terrasses i l'absència d'accidents del relleu importants asseguren el domini visual de la Serra Llarga i de les primeres formacions orogràfiques del Prepirineu català: el Montsec d'Ares i el Montsec de Rúbies. El traçat del Montsec d'Ares i dels dos cursos fluvials esmentats defineix una plana molt àmplia, de forma aproximadament triangular que va perdent altura suavament des del NE. Segurament l'elecció de

l'emplaçament dins aquesta plana, sobre la terrassa fluvial, pretenia complementar l'efecte monumental assolit amb l'arquitectura de l'edifici, ja que la vil·la és clarament visible des de lluny (figura 2). Per altra banda, el lloc s'integra dins una xarxa viària que conserva, en part, camins més antics d'abast local i comarcal. Es pot esmentar, en particular, la cruïlla de dos vies que, des del S i el SE, es dirigien vers els passos de la Serra Llarga (Algerri i Castelló de Farfanya), situada a poc més de cinc quilòmetres a l'est del Romeral. Aquí, al Tossal de Cal Montblanc, se situa una construcció de funció imprecisa que ha aportat evidències d'ocupació o freqüènciació entre els segles I i IV. La posició del lloc, per tant, devia assegurar una fácil comunicació amb Ilerda i bona part del seu territori.

Els antecedents: descoberta i vicissituds del jaciment

La vil·la va ser descoberta de manera casual l'any 1961, quan es va localitzar un mosaic. Els anys 1965, 1966 i 1968, sota la direcció dels Srs. Rodrigo Pita i Luis Díez-Coronel, l'Institut d'Estudis Ilerdencs va endegar una sèrie de campanyes d'excavació que van permetre delimitar bona part d'un edifici de grans dimensions que responia als models més sofisticats de l'arquitectura rural romana i localitzar un important conjunt de mosaics policroms (Pita i Díez-Coronel 1963 i 1964-1965; Díez-Coronel 1970; Díez-Coronel i

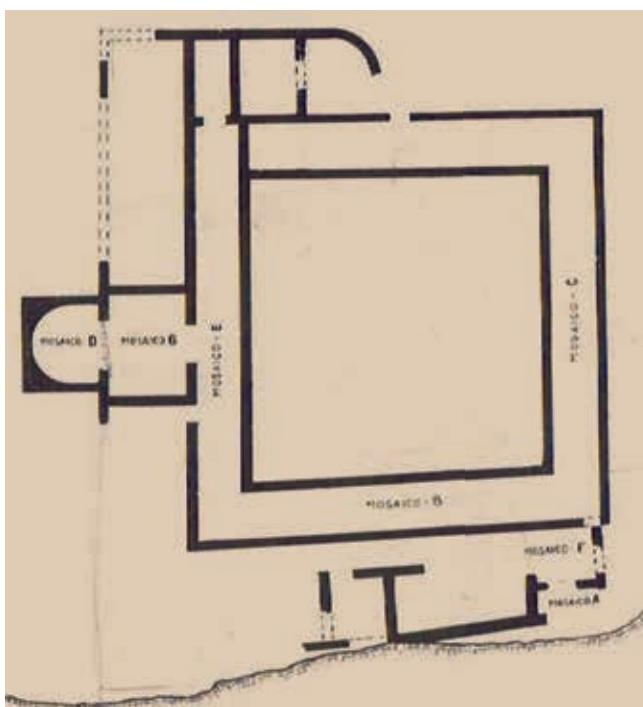


Figura 3. Planta de la vil·la segons L. Díez-Coronel i R. Pita (1969-1970: 174).

Pita 1969-1970, 1966 i 1970). L'atenció atorgada a la localització i recuperació dels mosaics, explica el limitat coneixement de l'arquitectura de l'edifici, que tot i així va ser incorporat aviat a la bibliografia científica (Gorges 1979). De fet, només es va intervenir en les galeries pavimentades amb mosaics que envoltaven el pati del peristil —que no va ser excavat— i algunes habitacions dels costats N i O. A més, els treballs es van concentrar en les darreres fases d'ocupació: les relacionades amb una reorganització global de l'edifici dins el segle IV i el posterior abandonament (figura 3). Les fases més antigues només es van documentar mitjançant sondeigs molt limitats. Aquest fet ha dificultat els intents posteriors per definir l'evolució general de la vil·la i, de manera particular, interpretar la fase representada per la construcció d'un primer edifici amb funció residencial. En termes generals els descobridors parlen d'una primera ocupació que se situaria entre els segles I a III dC i que finalitzaria amb les suposades destruccions que acompanyaren les incursions bàrbares del 260 dC. Dins el Baix Imperi, s'hauria bastit un nou edifici, organitzat de manera rigorosa a l'entorn d'un peristil i decorat amb luxe, que hauria estat destruït i abandonat definitivament en el context de les invasions del segle V dC.

L'any 1968 els treballs es van interrompre i no es va realitzar cap nova intervenció fins al 1995, quan es va iniciar un programa sistemàtic d'excavacions arqueològiques. Aquestes excavacions han permès ampliar el coneixement de la vil·la i documentar les fases d'un establiment que neix en la primera meitat del segle I dC i que va ser reconstruït i reformat varíades vegades, transformant la seva arquitectura i naturalesa fins a finals del segle IV (Marí i Revilla 2003b; Marí i Revilla 2006) (figura 4).



Figura 4. Planta general de l'edifici, amb indicació de les fases alt imperials (4a-b) i la fase del segle IV (4c).



Figura 5. Vista del dipòsit de la primera fase.

Les primeres fases d'ocupació (segles I-III dC): una realitat arquitectònica difícil de caracteritzar

Les excavacions recents han proporcionat evidències d'un primer establiment de certa entitat, bastit amb carreus de grans dimensions; però se'n desconeixen les característiques i funció. Les úniques evidències d'aquesta fase semblen relacionades amb activitats productives. Per una banda, s'han localitzat les rases de fonamentació de diversos murs que havien estat espoliats dels carreus (tret d'algún cas que resta *in situ*), i un dipòsit amb les parets de morter de calç i paviment *opus signinum* (figura 5). Tot el conjunt va ser arranat per les construccions posteriors. Aquesta circumstància dificulta una interpretació precisa de les escasses restes conservades. El dipòsit havia estat excavat en les graves quaternàries que formen la terrassa sobre la qual s'assenta el conjunt, i estava conservat en una alçada de poc més d'un metre. Uns 40 m al N es van identificar altres rases de fonamentació dels murs que devien delimitar un espai de forma i dimensions imprecises, així com altres murs aïllats. Aquest espai va servir per a contenir un conjunt de *dolia*, fet que permet interpretar-lo com un magatzem. Com els murs, les *dolia* van ser espoliades en un moment posterior, potser en relació amb la reorganització de l'arquitectura i la funció de l'hàbitat (vid. *infra*).

Ara per ara, la data fundacional i la duració d'aquesta primera fase no es poden precisar. L'únic

element de datació són els materials recuperats dels nivells d'amortització del dipòsit esmentat. Entre aquests materials cal destacar una copa de parets fines tipus Mayet XXXVII 1a, de probable producció bètica, amb cronologies d'època de Tiberi-Claudi (López Mullor 1989: 175-180). Aquesta datació no es pot aplicar a tot el conjunt, ja que el dipòsit també podia haver estat reomplert com a resultat d'un abandonament específic o d'una reforma parcial del lloc motivada per un canvi d'activitats. A tall d'hipòtesi es pot suggerir un moment de fundació en època de Tiberi o fins i tot sota el govern d'August, potser en relació amb l'aparició d'altres nuclis rurals en el territori proper, com Cal Montblanc (el lloc ha aportat evidències datades en el primer quart de segle I dC, tot i que sense context estratigràfic: Marí i Revilla e. p.). Tampoc no es pot dir res de l'organització espacial i de les dimensions d'aquest primer assentament, que podria constar d'un o més edificis amb un espai obert que funcionés com a pati i cort. Ara per ara la distribució de les rases i murs conservats, en un espai superior als 1.000 m², indica que es tractava d'un conjunt relativament extens.

Aquest primer assentament va ser substituït per un nou edifici que combinava la funció residencial amb les activitats productives i que es pot definir clarament com una vil·la. Es tracta d'un complex de grans dimensions que sembla organitzat a l'entorn d'un pati central i que va ser objecte de diverses reformes. Fins ara, s'han identificat estructures en tres dels costats que delimitarien el pati. El nou edifici,



Figura 6. Piscina i habitació dels banys altimperials.



Figura 7. Detall de les *suspensurae* de l'hipocaust.

a més, s'estenia fins al límit mateix de la terrassa fluvial situada sobre la Noguera Ribagorçana, fet que contribuïa a destacar-ne la posició topogràfica i la visibilitat en el territori. En el costat S s'han pogut excavar algunes estances que pertanyien a un *balneum*. En primer lloc una gran habitació (7 per 5,30 m) amb paviment d'*opus signinum*, que podria correspondre a la *cella frigidaria*, que donava pas a una gran piscina de planta quadrada, de 4 per 3,20 m, a la qual s'accedia a través de dues grades (figura 6). Cal destacar la presència de nombrosos fragments de *lapis specularis* caiguts damunt el sòl de la piscina, procedents, versemblantment, de les obertures que il·luminarien el recinte. Aquest complex, que sembla en ús durant els segles II-III dC, va ser amortitzat, en un sol moment, amb un potent estrat de materials de construcció. Els materials ceràmics recuperats (sigil-lada hispànica tardana forma Hisp. 37) proporcionen una data per a aquesta amortització d'entorn mitjans-segona meitat del segle IV dC.

Recentment, a l'E de la *cella frigidaria*, ha estat identificat un gran espai dotat de calefacció per a hipocaust (figura 7). Aquest espai devia formar part del circuit dels banys, donada la posició vora la piscina, però encara no ha estat possible establir-ne les dimensions (l'amplada mínima que mostra la distribució de les *suspensurae* conservades és de 6,30 m) ni restituir-ne l'organització interna. Tampoc hem identificat, de moment, el *praefurnium*. Això impedeix, per tant, definir com s'organitzava el recorregut dels banys. La nova troballa confirma, en tot cas, que es tracta d'un conjunt de grans dimensions i amb una complexa distribució interna.

La rellevància d'aquesta *pars urbana* és confirmada per l'existència d'un programa ornamental de gran qualitat. A part d'un fragment de fust de columna de marbre trobat en els nivells d'amortització de la piscina, el 2005 es van recuperar fragments d'un *labrum* (potser procedent del mateix *balneum*) i una gran placa esculpida amb la reproducció del rostre de Medusa. Aquesta imatge es va tallar en un únic bloc, tal vegada rectangular, de pedra sorrenca, amb unes dimensions conservades de 75 cm de llarg per 68 cm d'amplada i un gruix d'uns 18 cm. La part posterior apareix pràcticament sense polir. Per altra banda, la disposició lleugerament inclinada endavant del cap mostra que es devia disposar a una alçada superior a la vista de l'espectador (figura 8).

La qualitat i la temàtica de la peça suggereixen un emplaçament privilegiat, però el lloc de la troballa, un estrat datat en el segle IV, no aporta dades sobre la seva funció i la seva ubicació original. La composició del relleu fa pensar en una disposició relacionada amb algun edifici i la temàtica, ben coneguda en mausoleus dels segles II-III a Catalunya (en forma d'altar monumental), podria indicar una finalitat decorativa en context funerari. Per altra banda, hi ha indicis del que podria ser un reaprofitament amb finalitats totalment diferents. El bloc és travessat totalment per una perforació de 143 mm, realitzada des de la part posterior, que finalitza sota el llavi inferior de la Medusa. Aquesta perforació va ser completada amb una peça de bronze (espoliada posteriorment) que servia com a brollador. El relleu,



Figura 8. Relleu amb representació de Medusa.

en conseqüència, devia servir com a frontal d'una font. Aquesta manipulació va ocasionar el trencament de la part inferior de la boca de la Medusa. Aquest és un altre argument per pensar en un canvi de funció de la peça. El seu nou emplaçament es podria relacionar amb el sector dels banys.

A la mateixa fase (sense que es pugi precisar el moment de construcció) corresponen dos grans dipòsits d'*opus signinum* de característiques i dimensions similars. Es tracta d'estructures rectangulars, excavades en el nivell de graves, de 5 m de llarg per 1,20 m d'amplada i una fondària de 120 i 150 cm. Es van construir amb murs de còdols impermeabilitzats per un revestiment de *signinum* i una capa intermèdia de cendres. Es tracta, molt possiblement, de part d'una instal·lació de premsat que ocuparia tot el sector O de l'edifici, configurant una gran *pars fructuaria* (figura 9). Aquesta instal·lació devia incloure almenys dues premses i un celler per a emmagatzemar el vi (instal·lacions de vinificació, tot i que a major escala, es coneixen a prop de Balaguer: Diez-Coronel 1970; altres exemples a Catalunya: Revilla 2015). Els dos dipòsits van ser amortitzats ràpidament i en un sol moment, però només es pot precisar la cronologia del que es va excavar els anys 1960, que va aportar sigil-lada hispànica tardana (forma Hisp. 37) i sigil-lada africana D. El material recuperat permet datar l'obliteració del dipòsit a les dècades centrals del segle IV. L'altre dipòsit, excavat el 2012, no va aportar vaixella de taula. Això impedeix precisar si la instal·lació es va abandonar gradualment o en un mateix moment.

No es pot precisar la cronologia inicial d'aquesta segona fase altimperial, que tant es podria situar a les dècades centrals del segle I dC (si s'interpreta l'amortització del primer dipòsit esmentat com a indici de la nova iniciativa constructiva), com en un moment més avançat de la mateixa centúria o inclús de la següent. Tampoc es poden definir i datar les reformes que va experimentar l'edifici, o el moment i les modalitats de l'abandonament, ja que també en



Figura 9. Dipòsit de la instal·lació de premsatge.

aquest cas el conjunt va ser arranat per les estructures d'una nova fase. Com ja s'ha indicat, tant la piscina de les termes com un dels dipòsits de la instal·lació de premsatge proporcionen cronologies de segle IV avançat. Aquestes datacions coincidents es podrien interpretar com una evidència de la fi de l'ocupació altimperial. Aquest fet sembla relacionat directament amb la construcció de la nova vil·la. En qualsevol cas, tant les dimensions del conjunt com la presència de certes infraestructures indiquen l'existència d'un edifici amb pretensions clarament monumentals que responia a la materialització d'uns programes arquitectònics complexes. Ara per ara aquesta arquitectura residencial rural només es pot identificar, de manera parcial, en uns pocs exemples en el territori proper a Ilerda, datats igualment a l'Alt Imperi: el complex de banys de Gebut (Benseny 1997) o el peristil porticat, amb grans columnes, de la vil·la de Torre Andreu (Pérez Almoguera i Rafel 1993).

Arquitectura i autorepresentació: la reconstrucció de la vil·la en el segle IV

L'arquitectura del nou edifici

En la segona meitat del segle IV la vil·la va ser reconstruïda de manera total. Aquest canvi suposà l'aprofitament selectiu d'algunes estructures i espais de

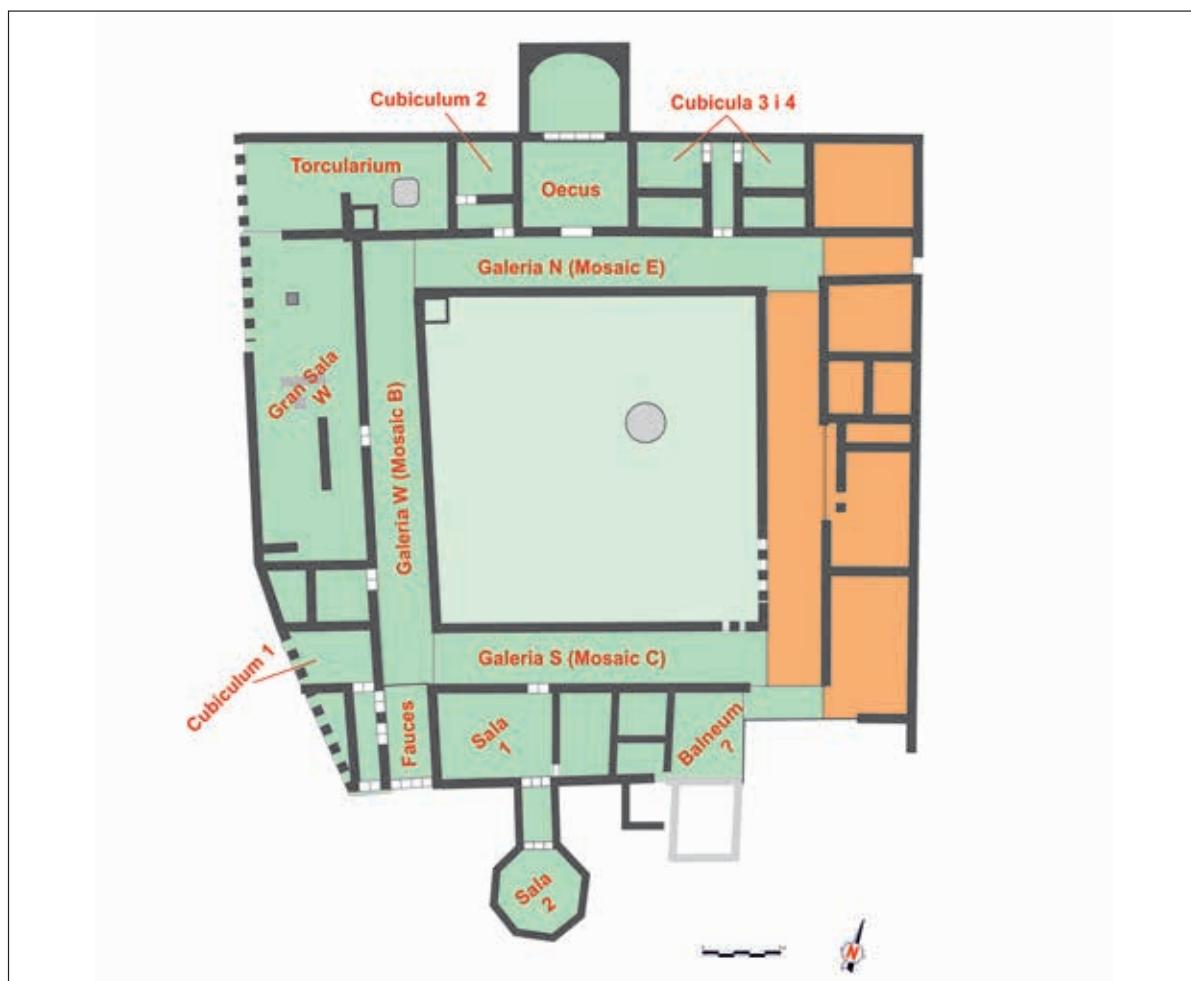


Figura 10. Planta de la vil·la del segle IV, amb indicació dels espais on el projecte arquitectònic i decoratiu havia estat completat o era en fase avançada (en verd clar) i aquells on devia estar en l'inici (en taronja).

la fase anterior, però també l'arrasament total d'altres i la creació d'un programa decoratiu global. El nou edifici, de planta quadrangular, s'organitza a l'entorn del pati d'un peristil delimitat per quatre galeries porticades de 26 m de longitud màxima i 3,20 m d'amplada. D'aquesta planta únicament sobresurten els volums que corresponen a dos espais singulars: una exèdra en el costat NO i una sala octogonal, precedida per un passadís, en el costat SE. El conjunt, per tant, es presentava externament com una construcció compacta. A part de les galeries del peristil, que organitzaven la circulació dins l'edifici, alguns passadissos secundaris facilitaven l'accés a altres dependències de caràcter més privat. Fins ara només s'ha pogut establir amb seguretat la disposició de les habitacions situades en els costats NO, SO i part del SE de la vil·la. L'àrea total ocupada és d'uns 3.000 m² (figura 10).

En el costat N destaca, ocupant una posició central, l'exèdra ja esmentada. Aquesta està dividida en dos espais: un de rectangular i un altre rematat per un absis, inscrit dins d'una obra de planta quadrada que sobresortia de la paret NO de l'edifici. L'organització d'aquest àmbit i la seva decoració musiva, la més rica del conjunt conservat, així com la seva posició axial, fan pensar en un *oecus* (figura 11). Aquest tipus de sales s'inspiren en els models de l'arquitectura oficial romana i en els seus ceremonials. Traslladats ràpidament a les residències aristocràtiques, aquests espais permetien mostrar el poder i la riquesa dels grans propietaris tardoromans. Els paral·lels, amb cronologies de segle IV, són ben coneguts a Catalunya. Es poden esmentar, per exemple, Darró, a Vilanova

i la Geltrú, i Torre Llauder, a Mataró (López Mullor et al. 1992; Prevosti i Clariana, 1993²; arquitectura de les vil·les tardanes a *Hispania* a Chavarriá 2007).

A ambdós costats de l'*oecus* hi ha sengles àmbits de funció diversa (*cubicula* 2 a 4). A l'est, se situen dos estances de dimensions similars a les quals s'accedia des del peristil a través d'un passadís d'un metre d'amplada. Passadís i habitacions eren coberts amb un paviment de terra batuda, però hi ha evidències que estava previst dotar-los d'un paviment de mosaic, per la qual cosa no es pot descartar que es tracti d'habitacions reservades a la família propietària. A l'esquerra, hi ha un altre àmbit al qual s'accedia des del peristil. L'àmbit comptava amb un paviment d'*opus signinum* i estava dividit, per un petit muret, en dos espais menors, un dels quals funcionaria com una mena d'avancambra. En aquest mateix sector, més cap a l'oest, se situava un altre gran àmbit que incloïa dues estructures relacionades: una fossa de forma aproximadament quadrada, de més d'un metre de fondària i farcida amb grans còdols, i un petit dipòsit recobert de morter. Les característiques del conjunt fan pensar en una petita premsa que comptaria amb un sistema de contrapès de tipus *arca lapidum*, un procediment ben conegut en la tecnologia agrícola romana i constatat en nombrosos jaciments de Catalunya en època imperial (Martín Oliveras 2012).

El costat O de l'edifici, que configurava la façana que donava al riu, presenta una major complexitat arquitectònica. Aquí s'ha identificat un gran espai (anomenat provisionalment "Gran Sala"), amb una superfície per sobre dels 100 m², on devia estar previst bastir una o més habitacions de funció representativa i potser una galeria sobre el riu, aprofitant que el conjunt se situa en el mateix límit de la terrassa fluvial. Aquests elements se superposaven a la instal·lació de premsat altimperial ja esmentada. Tot i que aquest sector del jaciment va ser explorat parcialment a la dècada de 1960, les excavacions recents han proporcionat evidències que s'havia començat a aixecar les estructures de les habitacions/possible galeria i a desenvolupar un programa decoratiu acurat que devia incloure mosaic i pintura mural.

Més cap al sud se situaven diverses cambres de petites dimensions que formaven l'angle SO de l'edifici. La més propera a la possible zona de representació hauria estat versemblantment un espai important, com evidencia la disposició davant de la porta d'un mosaic (la composició coneguda com emblema Z; vid. infra). Al costat n'hi havia una altra —que es pot definir clarament com un *cubiculum* (*cubiculum* 1)—, dividida en dos espais menors: el més allunyat de l'entrada, de forma rectangular i més petit, era destacat i separat de l'altre per dues columnes o pilastres adossades. Ambdós espais eren decorats amb mosaics policroms; el més luxós pavimentava l'espai de menors dimensions, que sembla així el lloc més reservat, tal vegada per emplaçar-hi el llit. L'habitació comunicava indirectament amb el peristil mitjançant un estret passadís de servei pavimentat amb petites peces ceràmiques disposades en forma d'espina. Aquesta disposició dels accessos reforçava el caràcter privat i la intimitat de la cambra. En un moment encara no determinat, però que sembla



Figura 11. Vista aèria de l'exèdra (foto MRW. Fotografia Aérea).

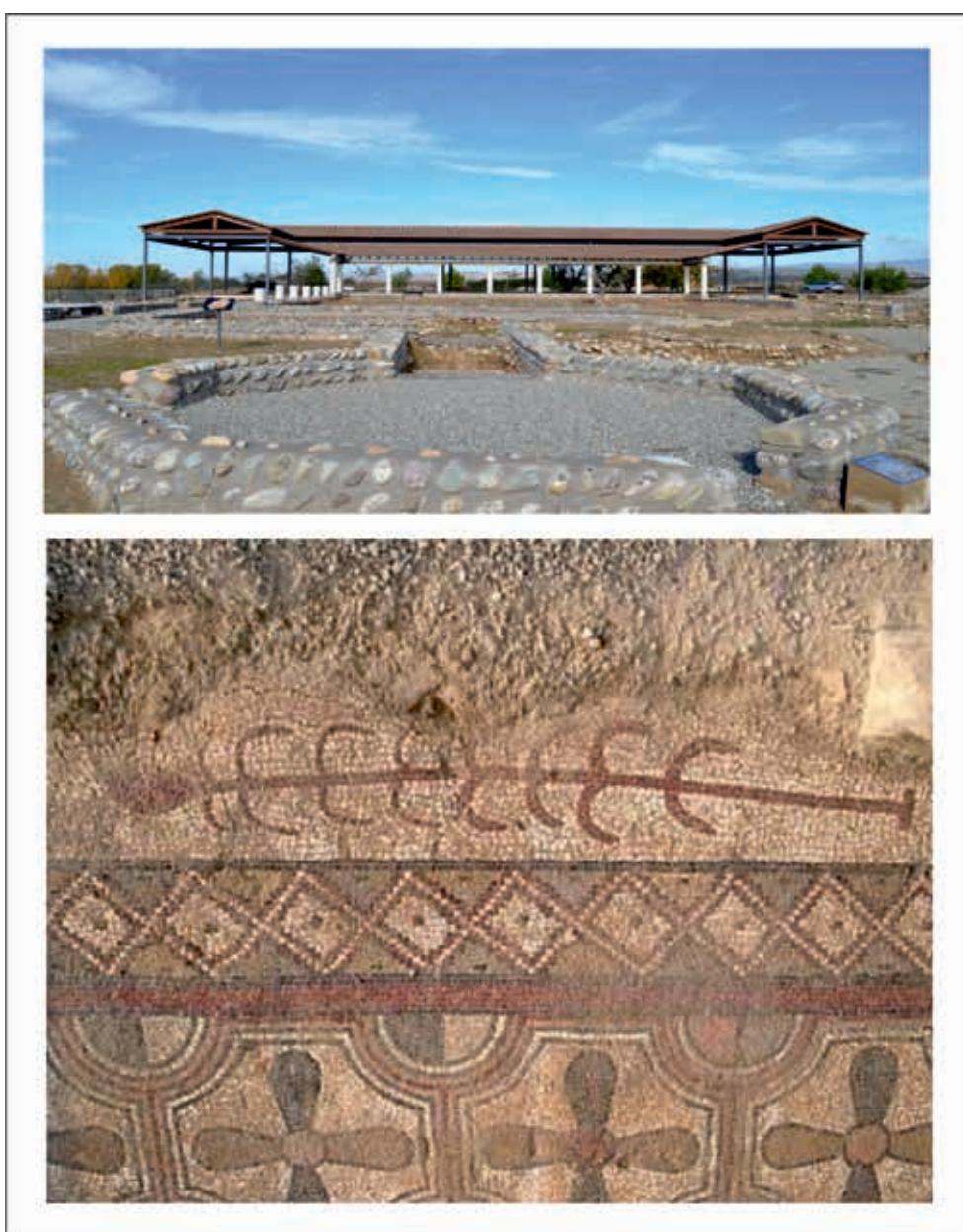


Figura 12. Vista de l'espai octogonal (superior) i del mosaic d'accés a l'habitació S (inferior).

situar-se dins aquesta mateixa fase, aquest sector de l'edifici va patir una destrucció parcial com a resultat d'un esfondrament de la terrassa natural en la qual s'assenta la vil·la. Aquest fet només va afectar algunes habitacions, però en tractar-se d'un angle això devia perjudicar l'estabilitat estructural de tot el conjunt. Per aquesta raó el sector va ser reconstruït enretirant el mur de tanca de l'edifici respecte al límit de la terrassa i aixecant noves habitacions de dimensions més petites o compartimentant d'altres.

Pel que fa al costat E, fins al moment actual, només s'han identificat algunes habitacions de planta quadrada, fortament arrasades per les tasques de conreu modern, i un àmbit rectangular de petites dimensions que s'obria al peristil amb una gran porta flanquejada per dues bases de columna. La disposició i l'ús dels elements ornamentals per a destacar la porta fan pensar que segurament es tracta d'un passadís

que comunicava el peristil amb l'exterior o amb un espai important. Aquest és el sector pitjor conegut de l'edifici. En principi aquest fet es pot atribuir als efectes destructius d'una acció antròpica continuada en època medieval-moderna. Tanmateix l'estat de les estructures fa pensar que la reconstrucció de l'edifici no era tan avançada en aquest sector.

En el sector sud s'ha localitzat, i excavat parcialment, una habitació de grans dimensions, a la qual s'accedeix per una porta de dos m d'amplada (Sala 1). La importància d'aquesta habitació sembla evident per la seva situació oposada al doble espai que configura l'*oecus* del costat nord i pel fet que el llindar de la porta estava singularitzat amb un motiu ornamental en mosaic. Això sembla indicar l'accés a l'interior d'un espai de prestigi. A través d'un petit corredor de poc més d'1 m d'amplada pavimentat amb decoració musiva l'espai esmentat comunicava

amb una altra habitació de planta octogonal (Sala 2), que sobresortia del conjunt de l'edifici (figura 12).

El darrer element d'interès d'aquest projecte arquitectònic és el pati del peristil. Aquest espai, d'uns 400 m² de superfície i de forma lleugerament trapezial, era delimitat per un petit mur de poc més de 40 cm d'alçada, sobre el qual recolzarien les columnes que sustentaven la teulada.

L'obra constructiva d'aquesta fase és molt modesta, ja que consisteix en una barreja de morter de calç i pedres i còdols de dimensions mitjanes, ordenats de manera que els murs mostren l'aparença d'un *opus spicatum* rústec. La pedra treballada només s'utilitza en alguns angles i portes i com a basament de pilastres adossades i columnes. L'únic mur de límit extern conegit fins ara, el que tanca l'edifici pel costat nord, està recobert, externament, amb un parament de petits falsos carreus que en realitat són pedres de forma irregular i amb la cara vista treballada per donar l'aparença de bloc.

El programa ornamental

La simplicitat de la tècnica i dels materials constructius emprats en l'edifici contrasta amb la creació d'un programa decoratiu de qualitat. Dins aquest programa destaca el conjunt de mosaics policroms ja esmentat, que decoraven tres de les galeries del peristil (mosaics B, C i E), dos passadisos del costat sud (H i I), el *cubiculum* del costat oest (A/F) i l'*oeucus* (D i G) (utilitzem les denominacions alfàbètiques estableties per R. Pita i L. Díez-Coronel a les seves publicacions). Aquest conjunt ha estat objecte de diversos estudis que han deixat en segon terme altres elements ornamentals pitjor conservats i generalment descontextualitzats, però de gran importància per a la reconstrucció global de l'arquitectura de la vil·la (Díez-Coronel i Pita 1966, 1969-1970 i 1970; Pita i Díez-Coronel 1963 i 1964-1965; Pita 1969; Blázquez *et al.* 1989; Navarro 1999; Marí i Revilla 2006).

Com ha estat indicat a la Introducció, l'excavació de la vil·la als anys seixanta va ser determinada totalment pel desig de recuperar un conjunt de mosaics que es mostrava com a excepcional per les seves dimensions i complexitat. Aquesta tasca, però, només va ser realitzada parcialment. Van ser extrets i traslladats a Barcelona una part del mosaic que decorava el passadís nord (E) i tot el que ocupava el passadís oest (B) de l'edifici. Fins ara, només han estat restaurats alguns fragments del mosaic B: un emblema amb motius florals i animals que se situava enfront d'una de les habitacions del sector occidental (anomenat Emblema Z) i dos motius de la composició general organitzada en arcades dins la qual s'integava l'emblema esmentat. En l'actualitat resten al seu emplaçament original els mosaics C, F, G i una part de l'E. Pel que fa a la conservació, el mosaic D ha desaparegut totalment, junt amb els murs que tancaven aquest costat de l'edifici. De l'A, destruït en part poc després de ser descobert, només es conserven alguns fragments; també va ser destruït una part del mosaic C. Per altra banda, les excavacions recents han permès localitzar alguns motius nous integrats dins les composicions ja coneudes (és el cas dels

mosaics C i G) i situar elements dubtosos que eren esmentats en publicacions anteriors.

Per a la descripció del conjunt seguim un ordre diferent a la seqüència alfabètica estableguda per Pita i Díez-Coronel ja que això dificultaria la comprensió de les relacions entre les diverses composicions i, per tant, del programa decoratiu global (les lletres van ser atribuïdes als mosaics de manera arbitrària pels seus descobridors). Així, els mosaics A-F i D-G, que decoraven sengles habitacions i són contemporanis, es descriuen junts. Hem optat per presentar, en primer lloc, els mosaics de les habitacions i a continuació els que decoraven els passadisos del peristil, seguint l'ordre establegut en una publicació anterior i aportant noves dades a la descripció (Marí i Revilla 2006). Els elements nous o possiblement nous es classifiquen a continuació, també utilitzant lletres.

Mosaics A i F (figures 13 i 14). Aquest mosaic, que decora una petita habitació situada a l'angle sud-oest de la vil·la i que podria correspondre a un dormitori (*Cubiculum* 1), està format per dues composicions ben diferenciades (R. Pita i L. Díez-Coronel, per contra, els distingeixen com mosaics diferents: A i F):



Figura 13. Composició A: estat de conservació en el moment de la descoberta (superior) i estat actual (inferior). Fotografies: L. Díez-Coronel. Arxiu fotogràfic de la Fundació Pública Institut d'Estudis Ilerdencs (superior) i autors (inferior).

Composició A. Destruït quasi totalment. Decorava un dels dos espais (el més petit i allunyat de la porta) en què es dividia l'esmentada habitació. Aquest espai, de forma rectangular, devia tenir unes dimensions de 6 m². La composició està formada per una successió de mètopes quadrades delimitades per línies de tesselles de color blanc i negre i que s'integren dins una trama definida per una trena de dos caps en la qual s'alternen fins a quatre colors: negre, vermell, rosat i blanc. Dins de cada quadrat, limitat per un filet, hi ha florons de pètals lanceolats i arrodonits (amb un total de vuit pètals).

Composició F. Només va ser descobert parcialment a les campanyes de la dècada de 1960. L'estat de conservació és relativament bo, tot i que alguns punts de la superfície van ser afectats per l'enfonsament de la teulada que segueix l'abandonament de la vil·la durant el segle V. El mosaic decorava l'espai proper a la porta de l'habitació ja esmentada. Aquest espai,

de forma quadrangular i que funcionaria com una avantcambra, té una superfície de 10 m². La composició està formada per filades d'espais octogonals (amb costats rectes i corbats a l'interior que es disposen alternativament) definits per varis línies de tesselles de color diferent. Dins de cada octògon se situa una flor molt senzilla formada per quatre pètals apuntats també de color diferent. Entre els octògons se situen cercles amb una creu inscrita que divideix l'espai intern en quatre porcions de color. La composició és molt semblant a la del mosaic C, si bé l'efecte cromàtic és més pobre. A les darreres campanyes ha estat possible comprovar que en el mosaic va ser afectat per un foc. Les seves característiques (una petita taca de coloració més fosca, ennegrida al centre i que es difumina gradualment, però que no arriba a afectar la consistència del mosaic) fan pensar en un procés de combustió (intencional o casual) puntual i de poca intensitat, més que en una llar estable.

La composició està separada dels murs de tanca nord, sud i est de l'habitació per una línia de tesselles negres que segueix una disposició irregular, bé ondulada, bé en ziga-zaga. Cap a l'oest, una orla policroma amb una composició diferent separa els mosaics F i A. L'orla és formada per una successió de quadres alternats amb rectangles que inclouen motius diferents. Dins dels quadres es disposen rombes inscrits; dins dels rectangles se situa una banda ampla formada per línies de tesselles de color i amplada diferents que són limitades, a cada costat, per triangles inscrits. Finalment, la porta que s'obre al sud és senyalada per una orla formada amb quadres delimitats per varis línies de tesselles de color diferent; a l'interior de cada quadre, dos línies policromes disposades en diagonal es creuen creant triangles de les mateixes dimensions.

Mosaic D (figura 15). Totalment destruït l'any 1971 en rebaixar el terreny i condicionar-lo per al conreu. Decorava l'espai absidal de la sala de recepció, també destruït, i formava conjunt amb el mosaic G. La documentació fotogràfica conservada permet identificar una composició organitzada en quadres tancats per una trama formada per una trena de dos caps. Dins dels quadres es disposava el que sembla una flor de quatre pètals que s'inscriu dins d'una altra (potser una flor de lotus). Tots aquests elements semblen mostrar forts contrastos de policromia (les fotografies conservades són en blanc i negre). La planta semicircular d'aquest àmbit provocava que els quadres dels extrems es transformessin en triangles (sense motius ornamentals a l'interior) o trapezis (en aquests casos, amb la mateixa decoració que els quadrats sencers). Tota la composició era envoltada (pel costat semicircular) per una àmplia orla decorada amb fullams d'acant que brollen de beines o tavelles oposades alternativament. El motiu de cordes entrelaçades és molt semblant al que apareix al mosaic A. Aquesta coincidència podria respondre a la voluntat de destacar, i relacionar, dos espais molt importants dins l'edifici, ambdós reservats a les necessitats (vida íntima i autorepresentació) de la família propietària.

Mosaic G (figura 16). Destruït parcialment el límit nord, a tocar de l'espai absidal, després de les excavacions de la dècada de 1960. Es conserva una



Figura 14. Composició F i detall de l'habitació.

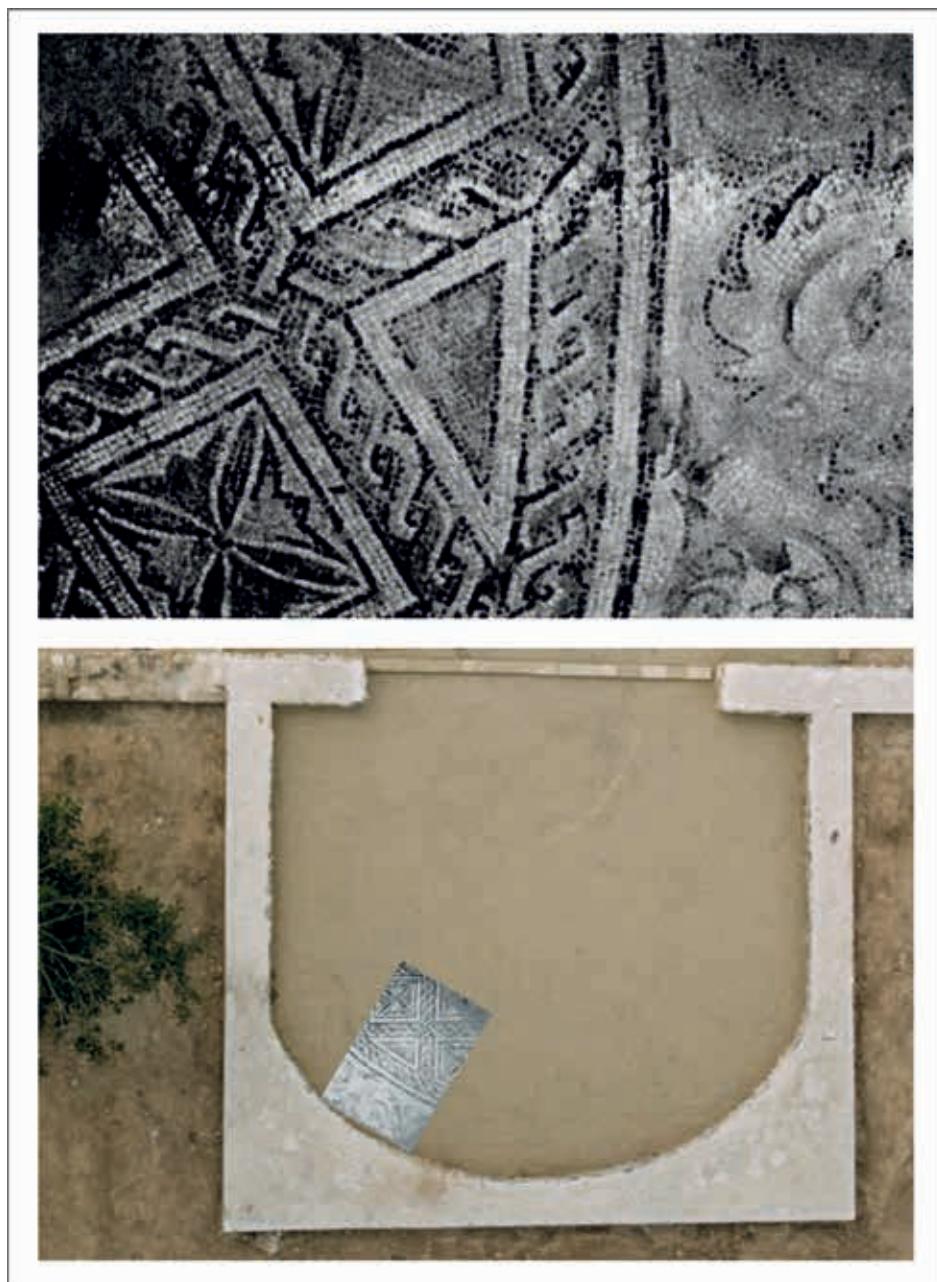


Figura 15. Mosaic D. Estat de conservació en el moment del descobriment i restitució de la seva posició (foto superior: L. Díez-Coronel. Arxiu fotogràfic de la Fundació Pública Institut d'Estudis Ilerdencs).

superfície de gairebé 30 m² (l'habitació feia 34,12 m²) que permet apreciar perfectament l'estrucció de la composició: una retícula definida per l'encreuament de dues garlandes de llorer disposades sobre un fons dentat de color diferent (vermell i negre). Cada garlanda està formada per una successió de grups de cinc fulles de diversos colors. Dins de la trama s'alternen línies de grans hexàgons i de rombes de petites dimensions. A cada hexàgon se n'inscriuen dos més: un de costats rectes i un altre de costats curvilinis i denticulats. Dins d'aquests darrers, apareix una gran roseta de disseny molt complicat: cercles concèntrics que alternen els colors negre, vermell i groc en una mateixa línia, separats per sis radis en altres tantes porcions; a l'exterior dels cercles, també separats pels sis radis, apareixen línies de quart de

cercle obertes cap a fora, trencades al centre per un entrant de forma rectangular. Els espais intermedis són ocupats per punts, aïllats o en parelles, de color negre. El cercle central està dividit en sis triangles iguals, tres de color blanc i tres negres. La policromia de la roseta central de cada hexàgon és augmentada per una ulterior divisió de cadascuna de les sis porcions en dues meitats: una de color blanc i una altra més fosca, amb un difuminat gradual aconseguit per un artesà que coneixia les possibilitats que oferia el cromatisme dels materials. L'ombrejat resultant dona la impressió de volum. El fons de la composició és blanc. A la vegada, els rombes tenen inscrits altres rombes de color diferent, alternant els colors negre, blanc i vermell, que tanquen un motiu cruciforme (una creu de Malta?).



Figura 16. Detall del mosaic G.

La composició és tancada per una àmplia franja formada per dos elements. Començant des de la línia de la paret apareix, en primer lloc, una retícula formada per tres línies de tessell·les que tanca petits rombes i triangles; a cadascuna d'aquestes figures s'insereixen altres rombes i triangles, dins dels quals apareix un motiu en forma de creu. En segon lloc, una successió de tres franges de tessell·les de gruix i color diferents. L'entrada a l'habitació era assenyalada per una banda decorada de 35 cm d'amplada. Dins d'aquesta se situa el que sembla una garlanda molt esquemàtica, amb una policromia molt rica, separada en tres trams per llaços que la lliguen; aquests llaços també es desenvolupen simètricament a cada costat de la garlanda.

Mosaic B (figura 17). Va ser extret totalment entre els anys 1965 i 1966 i traslladat al Museu Arqueològic de Barcelona per a la seva restauració. Pavimentava el passadís oest del peristil, amb una superfície total de gairebé 94 m² (29,30 m per 3,20 m). La composició és diferent a la resta de mosaics, tant pel que fa als elements que defineixen la trama com als motius que inclou. El mosaic és format per línies d'escates imbricades o arquets superposats en alternança que, distribuïdes al ritme de quatre o cinc per cada línia, sumen prop de 300 espais. Cada línia té una llargada d'uns 2,40 m. Cada arquet és format per varis línies de color, completades per una franja més ampla, semblant a una corda, que ressegueix tot el contorn interior. Dins aquests espais es disposen, de forma successiva, línies de flors de vuit pètals, flors de quatre

pètals, cistelles (*fisci*) amb fruits, branques o arbres molt esquemàtics amb ocells a sobre, fulles, altres motius vegetals (plantes o talls d'olivera) i alguns motius més difícils d'identificar (potser la representació de *flabella*?). Les línies de motius s'ordenen seguint una alternança difícil de definir, ja que avui dia el mosaic es conserva desmuntat i no existeix documentació fotogràfica completa.

Una de les cistelles amb fruits inclou un text de dues línies: *RE FELI[X]/VTE*. El text es pot interpretar com una exhortació directa, *utere felix!*, dirigida als lectors (els residents de la vil·la), als quals convida a gaudir. Aquest tipus de missatges apareixen en mosaics i sobre altres tipus de suport a vil·les d'*Hispania* del mateix període (Mayer i Fernández Galiano 2001: 121; Fernández Ochoa *et al.* 2007: 183; l'expressió és relativament freqüent: Visy 2014: 521 recull exemples sobre objectes domèstics de metall). Es tracta d'invitacions a gaudir l'objecte en el qual són inscrites; però aquests textos també es poden entendre com a part de quelcom més general. Un paviment de mosaic, en concret, és part d'una residència i en aquest context el missatge es pot entendre com una invitació més general a gaudir de la vida domèstica i el patrimoni que es dirigeix als residents. Recentment, en un estudi dedicat a la relació *signacula-mercatura-res* i als problemes que suposa la interpretació dels *signacula ex aere*, I. Di Stefano Manzella analitza algunes d'aquestes exhortacions i pren el text del Romeral com a exemple, tot proposant una hipòtesi més complexa. L'autor suggereix una lectura "circular",



Figura 17. Detall del mosaic B (L. Díez-Coronel. Arxiu fotogràfic de la Fundació Pública Institut d'Estudis Ilerdencs).

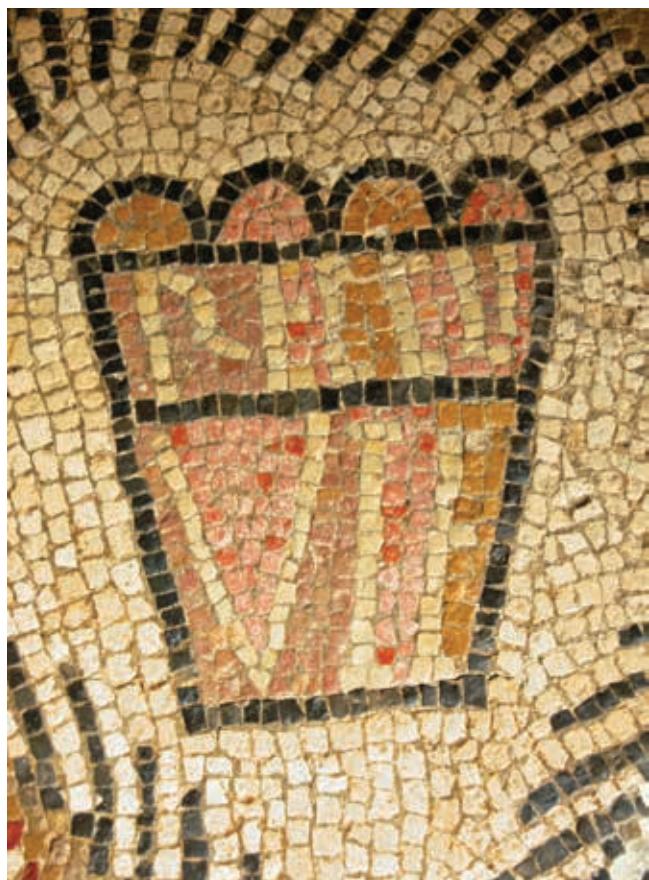


Figura 18. Fragment del mosaic B amb representació de *fiscus* i text inscrit.

re feli(x)/utere!, amb una *ordinatio* que repeteix la síl·laba RE: “gaudeix amb felicitat la *res*”, entenent *res* com a terme que faria al·lusió al patrimoni del propietari del lloc. El cistell on es mostren els fruits també té un valor simbòlic, en tant que la imatge permet expressar la idea de la riquesa (agrícola) que constitueix el fonament de la condició i l'estatus del propietari. La cistella, *fiscus*, finalment, té un valor semàntic afegit, ja que el terme remet a la idea del *fiscus domini* (Di Stefano Manzella 2014: 40). En qualsevol cas el text s'insereix en un context d'imatges de natura que també sembla relacionat amb la intenció de transmetre un missatge (vid. infra).

Davant d'una porta que comunicava el passadís amb una habitació del sector occidental de la vil·la la composició s'interrompia i l'espai era ocupat per un gran quadre de 3,20 per 2 m que els seus excavadors denominaren emblema Z. Aquest quadre era delimitat per un marc molt elaborat que constava dels següents elements, si s'observa des de l'exterior a l'interior: una franja estreta de color negre; dues línies de trenes de dos caps que s'entrecreuen en ziga-zaga i formen rombes i triangles (de colors diferents); i, finalment, una triple franja formada per dues línies negres i una blanca. L'espai central és ocupat per una multitud d'ocells (la majoria coloms) sobre un fons vegetal format per arbres i plantes de fulles lanceolades i dues heures que delimiten els costats llargs del quadre. Dos sols radiats ocupen els extrems superiors. La composició es caracteritza per l'esquematisme i per la preocupació per omplir tot

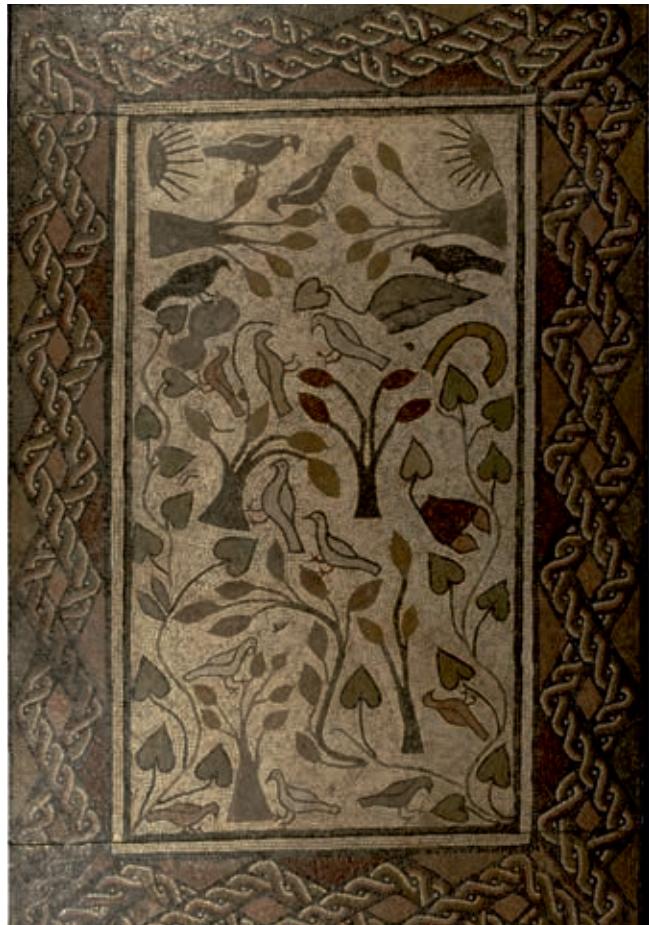


Figura 19. Emblema Z després de la seva restauració (foto: Museu d'Arqueologia de Catalunya).

l'espai; però també s'aprecia una distribució simètrica d'alguns elements, com els sols, les plantes situades a sota i les dues heures. Aquesta organització dels elements sembla excloure la intenció de representar, tot i que fos molt simplificat, un paisatge natural. Alguns dels motius, d'identificació difícil, semblen el resultat d'algun canvi del disseny, rectificat mentre es realitzava l'obra, o fins i tot d'una reparació. Passat aquest quadre o emblema, l'extrem sud del passadís era ocupat per la mateixa composició d'escates o arquets ja descrita (figura 19). El conjunt del mosaic B és envoltat per una greca formada per dues línies de color blanc i vermell sobre fons negre. La presència de l'emblema amb ocells, la varietat i alternança de motius i, finalment, els forts contrastos de color, fan d'aquest un dels mosaics més originals i rics de la vil·la.

Mosaic C (figura 20). Resta in situ des de les excavacions de la dècada de 1960 i el seu estat de conservació és relativament bo. Decora una part del passadís sud, amb una superfície documentada d'uns

40 m². La composició està formada per filades d'espais octogonals (amb costats rectes i corbats a l'interior que es disposen alternativament) definits per varis línia de tessellades de color diferent. Dins de cada octògon se situa una flor molt senzilla formada per quatre pètals arrodonits també de color diferent. Entre els octògons se situen cercles amb una creu inscrita que divideix l'espai intern en quatre porcions de color. El tapís és emmarcat, externament, per una franja de rombes que defineixen espais triangulars a cada costat; dins dels rombes i d'una de les línies de triangles apareixen punts de color negre. A l'interior de la franja, una altra banda, més estreta, alternava dues línies de tessellades negres amb una banda de color vermell. L'organització i els motius d'aquesta composició són molt similars als del mosaic F.

Aquest mosaic es va consolidar a la campanya realitzada el 1998, ja que com a resultat dels treballs de llaurat i les maniobres de l'arada, la superfície mostrava una successió de grans esquerdes que es disposaven paral·leles i a intervals regulars. En el

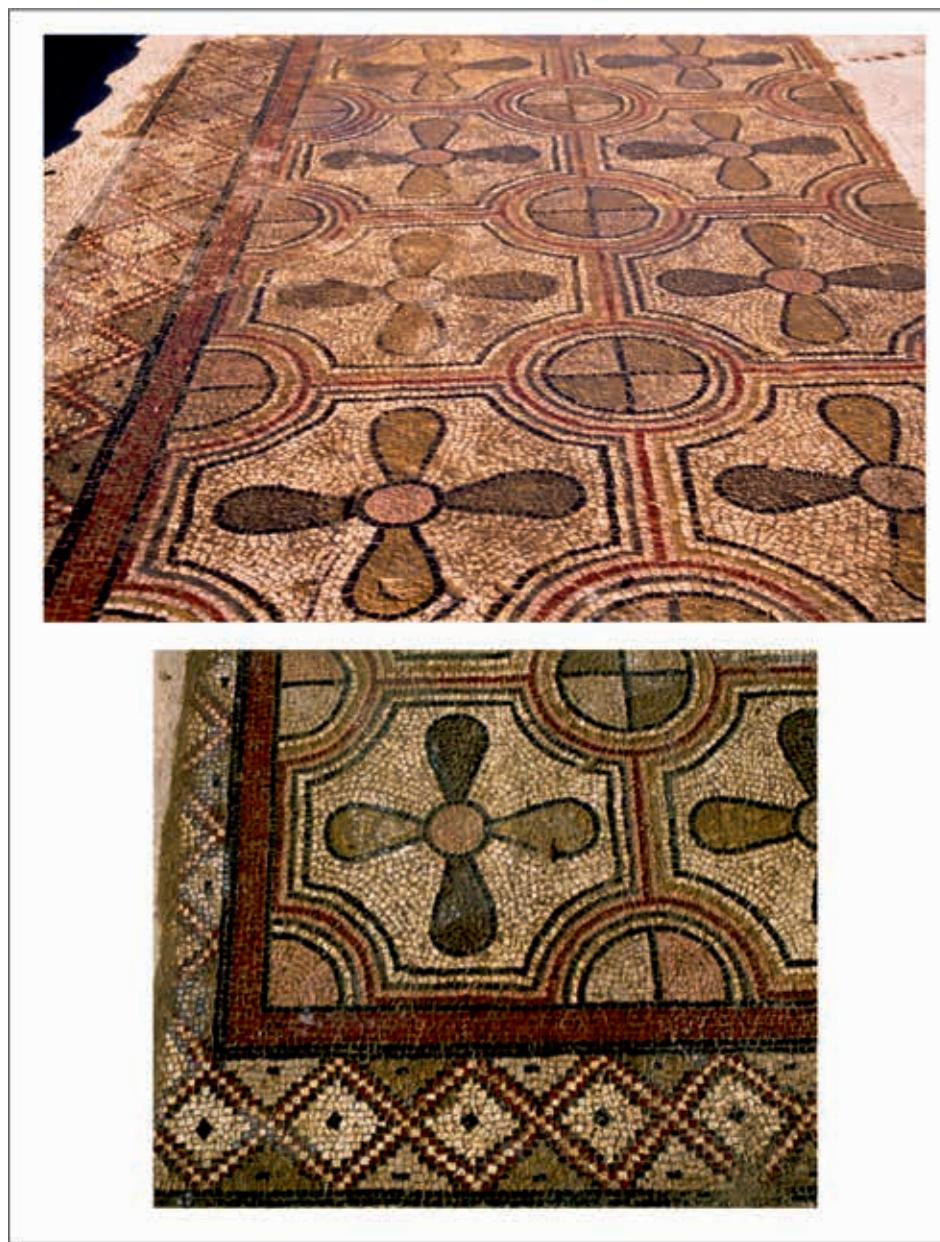


Figura 20. Details del mosaic C.

costat oriental del passadís la destrucció era gairebé total i només restava la base de morter de calç del mosaic, sobre la qual encara es conservaven petits grups de tessel·les que no permeten identificar cap motiu ornamental. Les tasques de neteja i consolidació van permetre identificar un nou motiu decoratiu. El motiu sembla reproduir, de manera molt esquemàtica, una branca amb una tija llarga i prima de la qual surten fulles igualment primes disposades simètricament. L'extrem superior era rematat pel que sembla un fruit, mentre que la part inferior era tancada per un petit apèndix. La simplicitat de la representació fa difícil identificar l'element, que podria correspondre a una palma, però també es podria suggerir la possibilitat d'un tirs, si s'identifica l'extrem superior com una pinya (figura 12). Aquest motiu senyalava l'accés a una habitació i a la cambra octogonal ja esmentades (vid. supra). La seva posició respecte a l'element que decorava l'accés a l'*oecus* (amb representació esquematitzada d'una garlanda?) sembla respondre a la intenció de definir un eix principal, tot i que no clarament simètric, dins l'edifici. Aquest eix uniria

dos espais importants: l'esmentat *oecus* i l'habitació que precedeix la cambra octogonal.

Mosaic E (figura 21). Ocupa tot el passadís nord del peristil, davant l'*oecus*. L'estat de conservació és bo, ja que va ser extret parcialment a la dècada de 1960 i traslladat al Museu Arqueològic de Barcelona; però també resta in situ un tram d'uns 10 m de llargada en la zona més propera al passadís est. Les seves dimensions són 25,5 m per 3,20 m (gairebé 82 m²). La composició s'organitza mitjançant línies trencades oposades que formen rombes. L'esquema és recorregut per una trena de dos caps que combina els colors negre, vermell, blanc i groc. Dins de cada rombe se situa un motiu, alternant varíes línies de rombes (de dos a quatre) amb elements vegetals i una altra línia que inclou peltes confrontades. Tots aquests motius són destacats mitjançant un joc de policromies que combina rosat, vermell, groc, gris, blanc i negre; aquest darrer color serveix per als contorns o s'utilitza com a contrast per a destacar els colors més vius. De fet el mosaic destaca pels forts contrastos de color. Cada línia inclou tres rom-

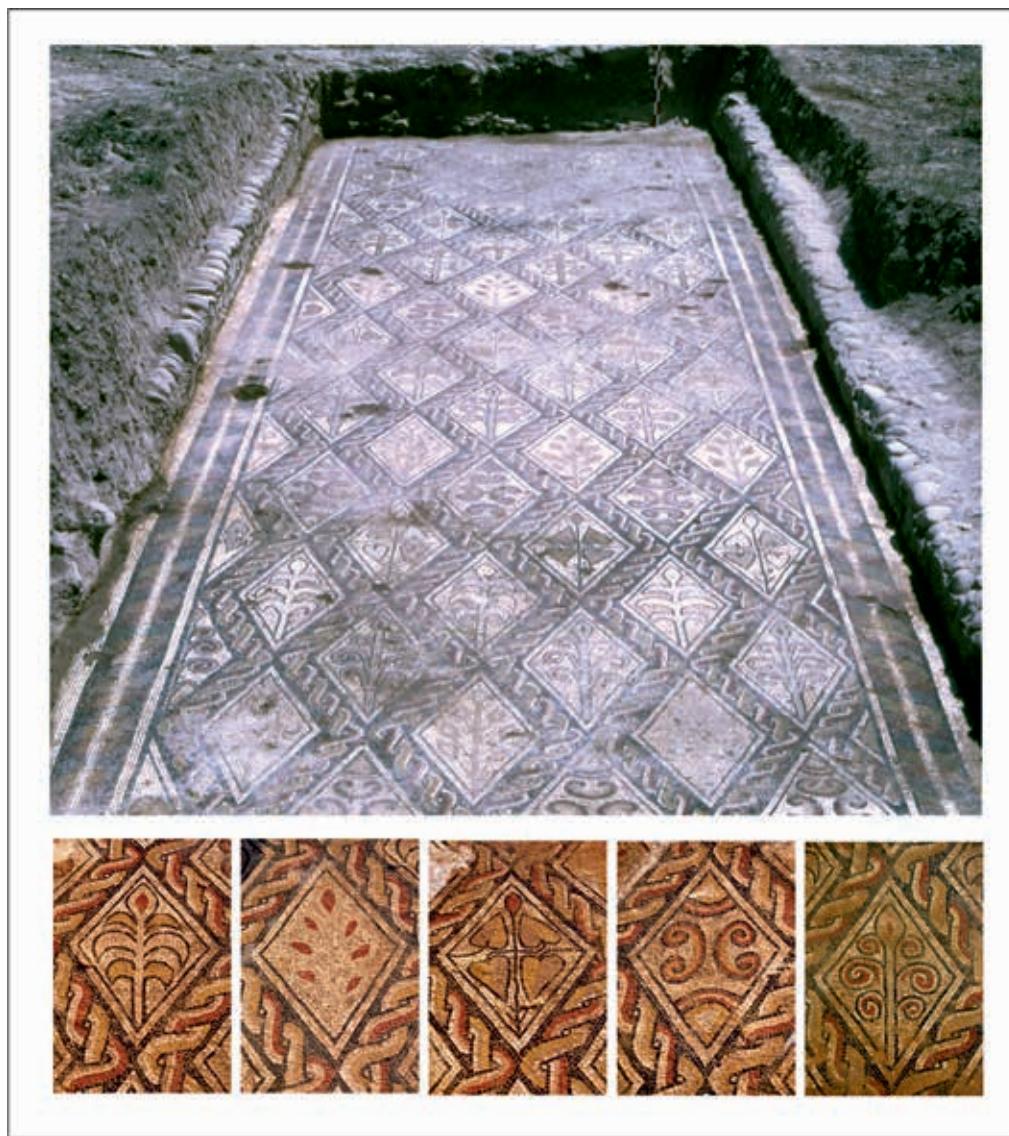


Figura 21. Mosaic E en el moment de la seva descoberta (foto: L. Díez-Coronel. Arxiu fotogràfic de la Fundació Pública Institut d'Estudis Ilerdencs) i detalls dels motius.

bes sencers i part de dos més, tallats per l'orla que delimita tota la composició i la separa dels murs del passadís. D'aquests dos darrers rombes, un presenta el motiu central seccionat per la meitat, mentre que l'altre només mostra un dels angles.

Els motius vegetals identificats són molt diversos (cf. Díez-Coronel i Pita 1970: 770):

- Planta o palma de sis fulles en forma de mitja lluna, disposades simètricament a ambdós costats d'un tronc gruixut; el conjunt és rematat per una fulla o flor lanceolada. La línia de contorn dels elements de la palma és de color negre; les fulles alternen el groc i el gris dins d'una línia de tessel·les negres. Per contra, l'element superior es caracteritza per un doble contorn negre i gris, d'amplada doble respecte als altres casos, tancant un nucli color groc.
- Planta formada per un tronc prim del qual surten set fulles lanceolades distribuïdes simètricament. El contorn és de color gris i l'interior vermell. En una de les línies de rombes aquest motiu varia els seus colors: tronc i contorns rosats; interior de les fulles de color groc. La fulla superior té l'interior gris i el contorn groc.
- Motiu floral estilitzat format per un grup de quatre fulles en forma de cor. L'extrem superior del tronc és rematat per una fulla lanceolada; l'interior, per una punta de fletxa. Les fulles utilitzen els colors gris i groc; el remat superior és de color vermell.
- Palma formada per sis elements (fulles?) cargolades que surten d'un tronc; aquest és rematat per una fulla lanceolada. El motiu combina els colors vermell, rosat, groc i negre.

També s'identifica un motiu format per parelles de peltes enfrontades dissenyades amb línies de tessel·les negres, vermelles, rosades i grogues. Els extrems inferior i superior de cada rombe amb peltes es remata amb quarts de cercle concèntrics i de gruix diferent que alternen els colors negre, vermell, blanc, groc i gris.

La composició està delimitada per una banda decorativa molt gruixuda. La part interior d'aquesta banda inclou franges de tessel·les blanques i negres de gruix diferent; la part exterior consisteix en una àmplia franja formada per una successió de grups de "esses" de color diferent, separats per altres "esses" en color negre. El cromatisme obtingut genera un efecte visual de relleu. Una banda de tessel·les blanques creua el cordó en sentit longitudinal. En els quatre angles del passadís, sobreposant-se a la banda, apareix un motiu format per dos cercles concèntrics amb una creu inscrita que divideix l'espai en quatre porcions. Els elements que componen aquests cercles combinen diversos colors. A l'extrem oriental del passadís, davant d'una porta flanquejada per pilastres que sembla comunicar amb l'exterior de la vil·la, la banda que limita tota la composició es duplique amb una altra franja decorada amb motius de petits rombes inscrits.

Mosaic H (figura 22). Decorava un passadís secundari situat entre els passadisos sud i oest del peristil que connectava amb el corredor amb paviment d'*opus spicatum* que portava a les habitacions de l'angle sud-oest de la vil·la; el passadís potser servia també com a porta oberta a l'exterior. Només van aparèixer

alguns petits fragments que mostren restes d'una composició formada per una successió de franges dins les quals es disposaven línies de tessel·les ordenades en forma d'espiga. Per les seves característiques sembla corresponder a un paviment descobert el 1966 (Pita 1969: 47). La seva destrucció impedeix precisar-ne les dimensions, però si cobria tot el passadís devia ocupar una superfície de 23 m².

Finalment, en algunes de les publicacions de la dècada de 1960 s'esmenten altres mosaics dels quals no s'ha trobat evidència. En concret un *d'opus signum* (sense indicar el lloc), un de policrom proper a un dels dipòsits altimperials i un altre definit com *d'opus tessellatum* que, per la descripció i la situació, podria correspondre al paviment de peces ceràmiques disposades en *spicatum* del corredor secundari del sector SW.

Les composicions musivàries del Romeral troben els seus paral·lels més propers en els programes decoratius de les vil·les de la vall de l'Ebre (en particular, a les grans vil·les de l'actual província de Saragossa i de Navarra) i la Meseta entre els segles IV i V dC, tant pel que fa a l'organització de les composicions com als motius utilitzats (Blázquez *et al.* 1989; Blázquez 2011; Navarro 1999). Aquesta arquitectura i els programes ornamentals que incorpora reflecteixen les formes de vida i els gustos d'una classe de grans propietaris rurals i permeten una aproximació, tot i que indirecta, al sistema de valors de les elits hispanes durant l'Antiguitat tardana.

El tret més evident d'aquests programes musivaris és la marcada preferència per les composicions molt complexes que cobreixen tota la superfície del paviment, gairebé ocultant el fons. En totes elles l'espai i els motius són organitzats de manera rigorosa mitjançant una trama o estructura, formada generalment amb un element vegetal, que crea una successió de petits quadres de formes geomètriques molt diverses que generen la sensació de poder multiplicar-se més enllà dels límits arquitectònics. Aquesta estructura és clarament visible als mosaics D (organitzat per una garlanda que defineix octògons) i B (amb línies d'arques disposades successivament). Moltes d'aquestes composicions utilitzen exclusivament motius geomètrics i figuratius (vegetals i animals) aïllats que es repeteixen i combinen dins les trames definint una sèrie de ritmes basats en les alternances. En el Romeral trobem en especial els motius vegetals (flors, palmes, fulles, plantes o arbres: mosaics A, B i C). Però també apareixen petits objectes (*fisci*, en el mosaic B) que poden contenir un component simbòlic. Més important és la presència d'una escena formada per ocells i vegetació, l'única de tot el conjunt. Aquestes escenes amb elements de la natura són relativament freqüents en aquest període, tot i que generalment com a fons per a la representació de personatges (en alguns casos, els propietaris de la vil·la).

La freqüència dels motius vegetals, junt amb algunes representacions animals (mosaic B i emblema Z), no sembla respondre al desig de mostrar la realitat natural. Tots els elements apareixen integrats i ordenats dins "trames" geomètriques i regulars, aïllats d'altres elements i, a més, esquematitzats i amb una representació plana, cosa que els situa fora del món



Figura 22. Mosaic H: estat actual (superior) i en el moment del descobriment (inferior). (Foto: L. Díez-Coronel. Arxiu fotogràfic de la Fundació Pública Institut d'Estudis Ilerdencs).

real. El que es representa, en realitat, és una natura humanitzada i controlada per l'home; és, per tant, una exhibició d'una natura explotada. La presència de fruits es pot entendre en aquest mateix sentit. Especialment quan es mostren dins de cistelles: no és una simple enumeració d'espècies vegetals; és un autèntic inventari de riquesa agrícola. L'exhibició ordenada d'elements naturals, gairebé com un catàleg, es pot interpretar així com un missatge que té una càrrega ideològica clara: mostrar una realitat econòmica (l'apropiació legal i l'explotació justa d'uns recursos naturals transformats en riquesa per obra del propietari de la vil·la). Les possibles lectures que admet el text del mosaic B reforçarien aquest mis-

satge. Darrere d'aquest inventari es pot trobar altres al·lusions, des d'una exaltació de l'agricultura com a forma de vida i fonament de la civilització al plaer intel·lectual que resulta de la contemplació d'una natura ordenada i humanitzada. En aquest context, la utilització de trames de motius vegetals i geomètrics per a encerclar i ordenar els motius també sembla una elecció intencional. Les garlandes amb fulles de llover, per exemple, poden ajudar a transmetre una imatge de poder, ja que es tracta d'un element freqüent als programes ornamentals de l'arquitectura pública romana. Aquesta imatge pot reforçar els seus efectes quan les trames enquadren animals i vegetals en uns esquemes repetits a l'infinít, ja que aquesta

repetició expressa un principi d'ordre i control. No és casual, doncs, que aquesta decoració aparegui en una habitació de grans dimensions, l'*oecus*, relacionada segurament amb les formes i les necessitats d'autorepresentació desenvolupades pel propietari. Finalment l'efecte global de la decoració musivària es veuria reforçat per l'ús intensiu del color, que ajudaria a destacar la importància d'alguns espais i que és també un mitjà eficaç de suggerir riquesa.

Els mosaics del Romeral responen, en conseqüència, a un llenguatge formal característic del període. Tot i així alguns autors també assenyalen l'originalitat de les seves composicions dins l'art decoratiu de l'interior de la Península (Blázquez 2011). La utilitat dels programes musivaris per a expressar certs missatges troba confirmació en la quantitat d'exemples de mosaics de gran riquesa, datats al final de l'antiguitat, que concentren les comarques del Segrià,

la Noguera i l'Urgell: Bonany, prop de Balaguer; el Reguer, a Puigverd d'Agramunt; el Vilet, a Rocafort de Vallbona; mas d'Estadella, a Vilagrassa; Vilanova de la Barca. En molts d'aquests llocs trobem esquemes i figures similars i també es constata la pràctica d'utilitzar pavimentacions diferents relacionades amb una jerarquia dels espais que materialitza funcions diferents (mosaic, *opus signinum*, *opus spicatum*).

Una qüestió pendent: els programes decoratius de la vil·la

Els efectes visuals que creava el programa musivari del segle IV eren completats per altres elements decoratius. Les excavacions realitzades des de 1995 han permès identificar, de manera molt ocasional, restes de pintura mural in situ. Però es tracta d'evidències molt fragmentàries i mal conservades que no perme-



Figura 23. Fragments de pintura parietal i d'estuc pintat procedents d'un sostre.

ten precisar les característiques de les composicions i la seva eventual coordinació amb l'organització i el cromatisme dels mosaics. L'anàlisi d'un possible programa global de decoració de la vil·la del segle IV està condicionada, a més, per les dificultats que presenta l'estudi d'un conjunt d'evidències recuperades a les intervencions de la dècada de 1960 i que no és possible, ara per ara, contextualitzar.

Aquestes intervencions van permetre recuperar alguns fragments de plaques de marbre per a revestiment de paret, dos capitells de marbre, un basament de columna i diversos fragments de fust. També es va recuperar una gran quantitat de fragments de pintura parietal (alguns decorats amb motius geomètrics i vegetals, com fulles) i, en especial, una certa quantitat de fragments de relleus en estuc pintat que mostren una gran cura en l'execució dels volums o els detalls, i en la selecció dels colors (Díez-Coronel i Pita 1969-1970: 188). Els fragments conservats semblen formar part d'una gran composició ordenada en espais en quart de cercle delimitats per garlandes. Dins de cadascun d'aquest espais es disposen grans fulles reproduïdes amb precisió. Els efectes del relleu dels estucs són reforçats pels forts contrastos de color. Les garlandes i les fulles es pintaren en groc, mentre que els fons dels quadres són en vermell fosc i negre o blau fosc. El contrast resultant devia ser encara més fort, ja que els colors de fons es disposaven de manera alternada. En tot cas els estucs devien formar part de la decoració del sostre o d'una o més habitacions particularment importants del sector oest de l'edifici

junt amb bona part de la pintura parietal recuperada (figures 23 i 24). Les descripcions dels excavadors indiquen clarament que els fragments d'estuc en relleu procedien de l'amortització d'una de les cisternes del costat oest. Malauradament, els inventaris del material dipositat inicialment a l'Institut d'Estudis Ilerdencs (ara conservat al Museu Comarcal i Diocesà de Lleida) no descriuen amb precisió la seva posició estratigràfica. Aquest darrer fet és particularment greu pels problemes que presenta l'estudi d'aquest sector de la vil·la, ja que aquí se superposen estructures importants de fases molt diferents i el lloc només es va excavar parcialment els anys seixanta.

En qualsevol cas, el problema fonamental que presenta l'estudi del programa ornamental de la vil·la en la seva fase final és el fet que el projecte no es va completar en tots els detalls i que l'edifici va restar inacabat, amb la complicació afegida que va suposar la reconstrucció de les habitacions de l'angle SW (vid. supra). Aquest fet devia obligar a modificar el plantejament inicial i potser va condicionar el resultat final de l'obra i la seva continuïtat.

La dinàmica de l'ocupació: l'abandonament de la vil·la i l'ocupació en època tardana

La cronologia d'ocupació de la vil·la se situaria entre mitjans/segona meitat del segle IV i, tal vegada, inicis del segle V (al llarg de tota la primera meitat o només el primer terç?), quan es produiria l'abandonament. Els descobridors de la vil·la parlen d'una destrucció violenta relacionada amb les incursions dels sueus, a inicis del segle V, i la inseguretat generada pels bagaudes a mitjan segle V dC, que afectaren especialment algunes ciutats de la vall de l'Ebre i que van obligar a la intervenció de tropes romanes. Però es tracta d'episodis de natura molt diferent, sense que se'n pugui precisar l'impacte real en el territori i que, a més, no coincideixin clarament amb les cronologies que proporciona la darrera fase de la vil·la.

Aquests factors històrics, per altra banda, han de ser situats en el seu context precís. Les escasses fonts escrites sobre la Hispania del segle V conegeudes fins fa poques dècades, com Orosi i Hidaci, oferien una imatge catastròfica inserida en el debat que va enfrontar intel·lectuals cristians i pagans als darrers moments de l'Imperi d'Occident (una revisió a Junyent i Pérez Almoguera 1994; Pérez Almoguera 1996; més recent: Arce 2005). Però la documentació estrictament contemporània, com la correspondència de Consenci amb sant Agustí, obliga a revisar aquesta imatge. És cert que aquesta correspondència mostra la relativa inseguretat que vivia el territori a inicis del segle V, però també evidencia la coexistència entre romans i bàrbars, que suposa a parts iguals conflictes i contactes regulars; alguns episodis són molt eloquents en aquest sentit. La correspondència mostra també la intensa vida d'una petita societat urbana de l'interior de la *Hispania Tarraconensis* i la capacitat de les seves elits per relacionar-se amb altres ciutats, com Osca o Tarraco (Amengual 1992). Les jerarquies, el marc ideològic i les formes d'interacció dins d'aquesta societat local, que són

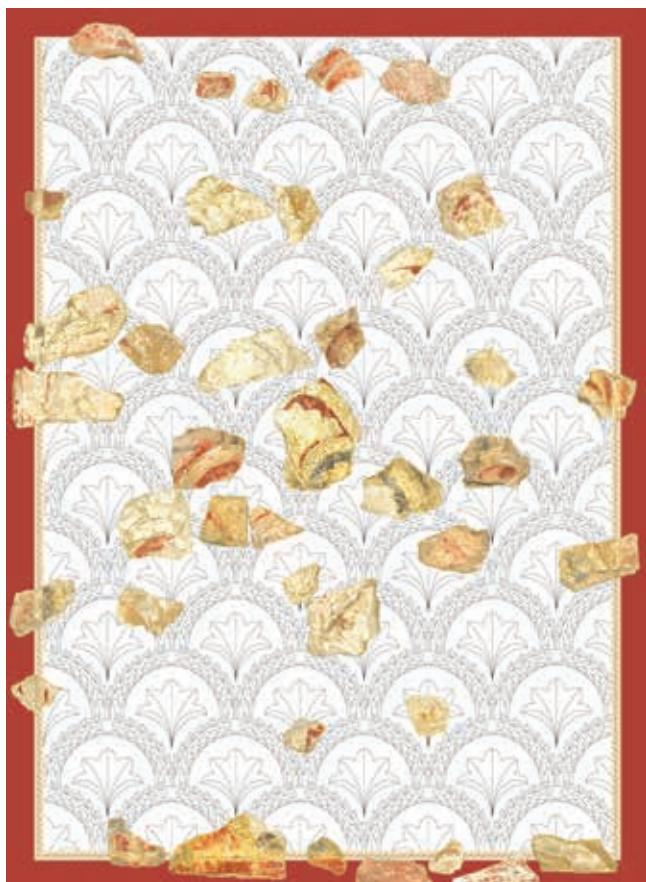


Figura 24. Proposta de restitució de la composició que decorava el sostre.

clarament tardoromanes, semblen funcionar sense problemes. Aquestes dades contrasten radicalment amb la *Ilerda* en ruïnes de la qual parlaven alguns autors llatins (un estat de la qüestió a Gil *et al.* 2001, on es matisa la idea de decadència).

Els resultats de les darreres excavacions a la vil·la han ajudat a precisar alguns dels problemes que presenta la datació de les diverses iniciatives relacionades amb aquesta fase i el seu final, però tampoc aporten una solució definitiva. Pel que fa al moment d'ocupació relacionat amb la creació del programa de mosaics, la troballa d'algunes ceràmiques africanes i hispàniques (sigil-lada africana D dels tipus Hayes 58 i 61; sigil-lada hispànica tardana Hisp. 37) en els estrats d'amortització dels dipòsits i la piscina, així com en els nivells d'anivellació relacionats amb els mosaics, suggereix una cronologia avançada de segle IV, dins la segona meitat de la centúria. Això coincideix amb la datació estableguda a partir de la decoració musiva (Blázquez *et al.* 1989).

Per altra banda, diverses evidències suggereixen que el projecte de reconstrucció de la vil·la no es va completar i que els treballs van durar poc temps. La importància de les reformes arquitectòniques i el desenvolupament integral (o així ho semblava) del programa musivari van fer pensar als primers excavadors en una vil·la completada en els seus mínims detalls. En realitat només es varen construir i decorar alguns espais importants, relacionats amb la vida privada i les necessitats de representació dels propietaris. En primer lloc l'*oecus* i alguns *cubicula*; així com els eixos de circulació representats per les ales N, S i O del peristil. En altres llocs de l'edifici només es varen desmuntar estructures anteriors i es prepararen les superfícies per a la pavimentació (vid. figura 10). Altres indicis, com la troballa d'una pastera per preparar morter, en un angle del pati, avalen que l'edifici només s'havia completat en termes generals i sols s'utilitzava en part.

Les excavacions més recents tampoc han confirmat la hipòtesi tradicional d'una destrucció violenta de l'edifici. Ben al contrari, ara per ara sembla més probable un abandó ordenat i realitzat en un únic moment que implicaria un espoli selectiu i ràpid d'elements arquitectònics. Però tampoc no es pot excloure una continuïtat parcial de l'hàbitat en forma d'una ocupació de caire més modest en algun lloc de l'edifici. Cal recordar que alguns sectors del jaciment han estat fortament alterats per l'acció antròpica i natural, provocant la desaparició d'evidències d'ocupació de les fases tardanes. La possibilitat, doncs, resta pendent de confirmació. Abandonada la vil·la, l'edifici devia restar en peu durant un període de temps relativament ampli i serviria com a abric ocasional de pastors o camperols. També s'ha documentat l'esfondrament de la teulada de les galeries del peristil sense la més petita traça d'incendi. Aquesta freqüènciació ocasional i els processos d'espoli, més dilatats en el temps, que pateixen normalment els edificis a l'antiguitat tardana, per a la recuperació de materials arquitectònics, devien accelerar la ruïna de l'edifici.

Les darreres evidències d'hàbitat són d'una naturalesa i una entitat totalment diferent respecte a

l'arquitectura de les vil·les anteriors. En el sector E hom constata la presència d'estructures molt senzilles construïdes amb material reaprofitat (còdols de mida diversa, alguns petits carreus, fragments de teula) sobre els estrats d'abandonament que cobreixen les restes de l'edifici del segle IV. El grau d'arrasament no permet definir com es devia organitzar aquesta estructura i ni tan sols establir-ne les dimensions. A tall d'hipòtesi es pot imaginar una petita construcció coberta amb materials vegetals, formada per un o més espais de planta quadrangular o rectangular; potser acompanyada d'un mur de tanca. El conjunt podria correspondre a una petita cabana o cobert freqüentat de manera esporàdica o estacional, dependent d'un altre hàbitat més important; però també es podria tractar de part d'un nucli d'hàbitat ocupat per una petita unitat camperola de manera estable. En un estrat associat a aquestes estructures s'ha recuperat un fragment de vora d'un bol de sigil-lada africana D proper a la forma Hayes 94 o a una variant. El fragment presentava un vernís molt diluït, mat, de color ataronjat, aplicat a l'interior i a la part superior del llavi; l'argila era de color ataronjat més fosc, molt grollera i rugosa, amb abundants partícules de desgreixant. La cronologia d'aquesta forma, encara debatuda, se situa entre els segles V i un moment avançat del VI, per les seves variants més tardanes. El fragment, amb una vora engruixida a la part externa i inclinada cap a l'interior, es podria situar entre els darrers exemplars d'aquesta forma (Hayes 1972; Atlante I,110; Reynolds 1995). La seva presència sembla anar associada a l'ocupació del lloc, però no es pot establir si correspon al moment fundacional, a un moment de la seva vida activa o a l'abandonament. En tot cas la disposició del conjunt, sobre els estrats que cobrien una vil·la que ja no era visible, i la modèstia de l'arquitectura i de la cultura material indiquen que aquesta nova fase d'hàbitat responia a noves pautes socioeconòmiques. Aquestes pautes es relacionen amb la fragmentació política, cultural i econòmica de la qual sorgiran la societat i l'estat visigòtic.

El Romeral en el seu context: hàbitat i territori

La vil·la del Romeral s'insereix en una estructura de poblament molt mal coneguda. Des de la dècada de 1960, de manera paral·lela a l'exploració de la vil·la, es van identificar alguns assentaments rurals en el territori proper, vertebrats per la presència dels dos principals cursos fluvials del territori, la Noguera Ribagorçana i el Segre, i comunicats per una xarxa viària local que els connectaria amb *Ilerda*. Cap d'aquests assentaments, tret de dos casos (el Tossal de Cal Montblanc i Cal Piqué), ha estat excavat; alguns inclús han desaparegut recentment. Per aquesta raó no es coneixen ni les seves característiques i funció ni la cronologia (l'estat de la qüestió més complet i recent a Pérez Almoguera 2008; també es pot consultar Pérez Almoguera 2001). En aquestes condicions no es pot proposar cap hipòtesi raonablement fonamentada sobre l'organització i l'evolució del poblament en època tardorepublicana i imperial en aquest sector de l'*ager*

d'Ilerda; molt menys encara es pot intentar reconstruir les estructures socioeconòmiques que articulaven el funcionament de la societat local i les relacions entre ciutat i territori. Tot i així es pot realitzar un limitat inventari dels assentaments romans més propers al Romeral, alguns dels quals potser van tenir relació amb aquesta gran vil·la.

Torre Sulla. Les primeres dades d'aquest jaciment es troben en una breu notícia publicada a la revista *Ampurias* (volum XXIV, 1962, pàg. 319). Posteriorment torna a ser esmentat en la mateixa publicació i en la revista *Ilerda*, així com en el corpus de vil·les romanes d'Hispània de J.-G. Gorges (Pita i Diez-Coronel 1963: 241-246; Pita 1972: 215; Pita 1980: 206-207). L'Inventari Arqueològic de la comarca de la Noguera ubica el nucli en un punt situat a l'oest del traçat de la séquia, informant que està destruïda; però una prospecció del lloc ha permès constatar l'existència de grans carreus alineats al costat del camí i en algun punt del camp (tots ells en una àrea a l'est de la séquia). Aquests carreus semblen estar situats en un nivell no alterat pels moviments de terres i anivellaments que han afectat la zona. Per notícies orals se sap que a uns centenars de metres es localitzaren quantitats

importants de material amfòric o contenidors, que si es trobessin *in situ* ens mostrarien les dimensions reals de l'assentament (figura 25).

Camporrells. Situat a uns 2.400 metres al sud-est d'Albesa, les poques referències que es tenen d'aquest jaciment es limiten a una nota publicada a la revista *Ampurias* per R. Pita (1962: 319; també és citada a: Pita i Diez-Coronel 1963: 243) i a una citació a la síntesi de J.-G. Gorges (Gorges 1979). A l'Inventari Arqueològic de la comarca de la Noguera tan sols es dona notícia del jaciment a partir de les referències citades ja que no s'havia accedit al punt on és situat perquè es tractava d'una finca privada.

Cal Piqué. L'assentament està situat a uns tres quilòmetres del nucli urbà d'Albesa, aigües amunt de la Noguera Ribagorçana, al nord de la Coma d'en Caubet, just per damunt de l'antic camí d'Albesa a Alfarràs —avui desaparegut en aquest lloc. La situació del camp, segons les coordenades UTM llegides en el camí d'accés, són x: 4.627.175 i y: 303.230 del plànol 359-6-4 (Ratera) a escala 1:5000 del Servei Cartogràfic. Les restes es troben sobre la primera terrassa al·luvial de la Noguera Ribagorçana —la mateixa sobre la qual es va aixecar la vil·la del Romeral, situada a menys d'1 km al NW. Al peu de la terrassa hi ha l'actual camí d'Albesa al Romeral.

Una intervenció arqueològica ha permès documentar l'existència en aquest punt d'un establiment romà, amb diverses estructures, que podria haver estat en ús entre els segles II i V dC. Malauradament, els rebaixaments realitzats en el camp, en condicionar-lo per al conreu, semblen haver afectat part de les restes. Pel que respecta a la tècnica constructiva cal destacar la semblança amb l'emprada en bastir els murs de la vil·la del Romeral, però el fet que tan sols s'hagi conservat una mínima part de dues estructures i l'escassetat de fragments ceràmics representatius (la major part d'aquests són de ceràmica d'ús culinari), no permeten establir les característiques i la funció del lloc. Cal esmentar igualment la presència d'un enterrament format per una caixa de lloses.

Un dels elements documentats, un petit canal obert en el mur, es podria relacionar amb la producció agrícola, tal vegada una premsa d'oli. En l'excavació de la instal·lació de premsat de Secà del Colo (Corbins) es va poder apreciar que una obertura similar comunicava la nau de premsat amb la d'emmagatzematge, i servia per conduir l'oli de la premsa al dipòsit de decantació (Marí i Mascort 1988a-b; Marí i Revilla 2003b: 346). Llevat d'aquesta hipòtesi, poc més es pot concloure de les escasses restes documentades. Amb tot, s'ha de tenir en compte que el nivell del camp en el qual s'ha intervingut està entre 50 i 100 cm per sota dels que l'envolten; i que en aquest també es documenta la presència de fragments ceràmics d'època romana, així com possibles restes constructives (petites lloses de pedra arenosa, còdols de dimensions mitjanes). Aquests elements es localitzen, en especial, en el camp situat al NW de l'espai investigat en aquesta intervenció. Quant a les lloses emprades en la construcció de l'enterrament, almenys una (un fragment de pedra sorrenca, amb una motllura) sembla reaprofitada (figura 26).



Figura 25. Torre Sulla (Albesa, la Noguera).



Figura 26. Cal Piqué (Albesa, la Noguera).

Tossal de Cal Montblanc. L'assentament ocupa una petita elevació en la cota 252 metres s.n.m. que s'aixeca uns cinc metres per damunt dels terrenys de conreu propers (coordenades UTM: x-307711; y-4628129). Aquest punt es troba a poc més de 3,5 km d'Albesa. El lloc controla la cruïlla de dos camins que semblen tenir el seu origen en època romana i que han estat utilitzats tradicionalment com a part de la xarxa de comunicacions locals. Les intervencions arqueològiques realitzades han permès identificar dos moments d'ocupació ben diferenciats.

En primer lloc un establiment ocupat, com a mínim, en els segles I-II dC i que pot haver continuat fins a la baixa Antiguitat. Les primeres notícies sobre evidències arqueològiques remunten a les dècades de 1970 i 1980 (González 1984a-c; Pérez 1983-1984). El 1986 el lloc va ser visitat en el curs de treballs d'investigació del viari romà (Rovira i Gasca 1990: 386; Rovira i Marí 1998). L'estudi del lloc va permetre identificar un edifici de planta quadrada que ocupava la zona superior del tossal que es va interpretar com a *mansio* d'una via. Aquesta hipòtesi recolzava en la presència, al NO, d'un tram d'uns 60 m d'un camí que conservava les rodades marcades en la roca. Una nova intervenció, el 1998, ha permès delimitar una àrea arqueològica que ocupa un espai superior als 1.500 m² i aprofundir en l'estudi de les estructures.

En la part superior del tossal, les restes conservades permeten definir algunes divisions de l'espai, sense que se'n pugui establir les característiques ni la cronologia. El mateix succeeix amb dos dipòsits subterrani, parcialment reblerts en l'actualitat. En l'angle SO, adossat a la paret de la plataforma i a una cota inferior, es conserva un petit àmbit de planta rectangular. També es va poder documentar, en el costat N de la plataforma, un mur de petits carreus, d'uns 6 m de longitud, i un dipòsit retallat en la plataforma de roca. L'any 2012 es va completar l'excavació dels nivells d'amortització del dipòsit, que van aportar un repertori important de ceràmica datat entre el darrer quart del segle I i inicis del II dC: vaixella de taula (sobretot sigil-lada hispànica, però també parets fines i vidriada), ceràmiques comunes, engalbades i de cuina (inclosa una àmplia representació de ceràmica nord-africana), àmfores de la Citerior i bétiques, llànties i *dolia*.

La interpretació del conjunt és complexa. De moment no hi ha prou elements per catalogar Cal Montblanc com un establiment purament agrari ni sembla que es pugui proposar una relació específica amb la propera vil·la del Romeral. Tampoc es pot confirmar la hipòtesi, ja esmentada, d'una *mansio*. La seva localització, en una cruïlla de camins de llarga tradició, i la cultura material recuperada avalarien la hipòtesi d'un lloc freqüentat habitualment, però no es pot anar més enllà i definir exactament la seva funció (Marí i Revilla 2018) (figura 26).

El segon moment d'ocupació, igualment difícil d'estudiar, se situa en plena època medieval. Dins d'aquest període el material ceràmic recollit permet distingir almenys dues fases: una ocupació del segle XI, que correspondia a un assentament rural andalusí, i una altra del segle XIV. Tots aquests factors converteixen el Tossal de Cal Montblanc en un cas d'estudi important per a analitzar l'evolució del poble rural entre l'Antiguitat i l'edat mitjana a les Terres de Ponent.

Conclusions

Per diverses raons, la vil·la del Romeral ofereix un cas d'estudi d'importància particular per al coneixement de les formes d'ocupació i explotació del territori a l'àrea d'Ilerda. En primer lloc, la valoració de les dades procedents de les diverses intervencions arqueològiques, antigues i actuals, ha permès precisar la naturalesa de l'establiment, tot definint els trets principals de la seva evolució arquitectònica, estratègica i funcional. En aquest sentit la vil·la ofereix condicions particularment favorables per a una anàlisi integral de les seves infraestructures (relacionades amb la higiene, l'oci i la vida quotidiana), els elements decoratius i la cultura material, amb la possibilitat complementària de valorar els factors que determinaren els canvis d'organització espacial i de programa ornamental a les fases principals (els segles I-III i els segles IV-V). Aquesta situació pot contribuir, en última instància, a desenvolupar hipòtesis més complexes i completes sobre les estructures i dinàmiques socials que caracteritzen el món rural en època imperial. En absència d'altra documentació (literària o epigràfica),



Figura 27. Cal Montblanc (Albesa, la Noguera). Vista general de l'emplaçament i de les restes.

aquest objectiu implica una anàlisi particularment acurada dels programes decoratius i d'alguns serveis identificats recentment (el *balneum*) que es relacionen amb necessitats fonamentals de la vida de les elits rurals del període.

La vil·la és també un cas exemplar en un altre sentit: les possibilitats que ofereix l'explotació de dades recollides amb criteris metodològics molt diversos i amb tècniques d'anàlisi arqueològica diferents. Tot i que les limitacions de la pràctica arqueològica desenvolupada a la dècada de 1960 són innegables, els resultats d'aquesta primera fase d'actuacions han estat fonamentals per a la reconstrucció d'una imatge global de l'establiment i la seva evolució. Aquest fet és particularment evident en el cas dels mosaics, salvats de la destrucció mitjançant la documentació fotogràfica o l'extracció directa, o d'altres elements ornamentals. De manera simultània, la continuïtat del treball científic, mitjançant pràctiques de registre arqueològic

i d'analítiques de laboratori modernes, assegurarà la interpretació adequada de dades fins ara descontextualitzades. Aquesta continuïtat depèn, en última instància, de la preservació del jaciment, actualment de titularitat pública, i va lligada al desenvolupament d'un pla de recuperació i museïtzació integral.

Lluís Marí i Sala
Encarnació 88. 08024 Barcelona
lluis_mari@yahoo.com
Orcid iD: <http://orcid.org/0000-0001-6183-4234>

Víctor Revilla Calvo
Departament d'Història i Arqueologia
Universitat de Barcelona – UBICS
Montalegre 6-8. 08001 Barcelona
vrevillac@ub.edu
Orcid iD: <http://orcid.org/0000-0002-2779-159X>.

Bibliografia

- AMENGUAL, J. (1992). *Els orígens del cristianisme a les Balears i el seu desenvolupament fins a l'època musulmana*. Moll. Palma de Mallorca.
- ARCE, J. (2005). *Bárbaros y romanos en Hispania: 400-507 A.D.* Marcial Pons. Madrid.
- Atlante I = CARANDINI, A. (dir.) (1981). *Atlante delle forme ceramiche, I, Ceramica fine romana nel Bacino mediterraneo (medio e tardo impero)*. Enciclopedia dell'arte Antica, Classica e Orientale. Roma.
- BENSENY, J. (1997). Intervenció arqueològica a la carretera de Soses a Aitona. *Tribuna d'Arqueologia 1996-1997*. Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya. Barcelona: 57-66.
- BLÁZQUEZ, J. M.^a, LÓPEZ MONTEAGUDO, G., NEIRA JIMÉNEZ, M. L., SAN NICOLÁS PEDRÁZ, M. P. (1989). *Mosaicos romanos de Lérida y Albacete, Corpus de mosaicos de España, fascículo VIII*. CSIC. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M. (2011). Las villas de los Pirineos en la tarda-antigüedad: Navarra, Huesca, Lérida. A: REVILLA, V., GONZÁLEZ, J. R., PREVOSTI, M. (eds.). *Actes del Simposi Les vil·les romanes a la Tarraconense. Implantació, evolució i transformació. Estat actual de la investigació del món rural en època romana (Lleida, 28-30 de novembre de 2007)*. Barcelona: 93-111.
- CHAVARRÍA, A. (2007). *El final de las villae en Hispania (siglos IV-VII d.C.)*. Brepols. Turnhout.
- DI STEFANO MANZELLA, I. (2014). *Signacula ex aere e mercatura: indizi e ambiguità testuali*. A: BUONOPANE, A., BRAITO, S. (a cura di). *Instrumenta inscripta V. Signacula ex aere. Aspetti epigrafici, archeologici, giuridici, prosopografici, collezionistici. Atti del convegno internazionale (Verona, 20-21 settembre 2012)*. Roma: 35-59.
- DÍEZ-CORONEL, L. (1970). Una bodega romana en Balaguer (Lérida). *XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida, 1968)*. Zaragoza: 774-783.
- DÍEZ-CORONEL, L., PITA, R. (1966). Una villa con mosaicos en Albesa (Lérida). *Actas del IX Congreso nacional de Arqueología, Valladolid, 1965*. Zaragoza: 348-357.
- DÍEZ-CORONEL, L., PITA, R. (1970). El mosaico de la galería norte de la villa romana de "El Romeral". *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología, Mérida, 1968*. Zaragoza: 769-773.
- DÍEZ-CORONEL, L., PITA, R. (1969-1970). Informe sobre la segunda campaña de excavaciones de la Villa romana de 'El romeral' en Albesa, provincia de Lérida. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 13-14 [1971]: 173-191.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. et al. (2007). Una inscripción y un dibujo sobre ladrillo hallados en la villa romana de Veranes (Gijón, Asturias). *Archivo Español de Arqueología*, 80: 183-190.
- GARCÉS, I. (2014). Noves dades sobre l'excavació dels jaciments romans de Raimat (Lleida): un cas singular de gestió del patrimoni arqueològic lleidatà durant el franquisme. *Shikar. Revista del Centre d'Estudis Comarcals del Segrià*, 1: 16-25.
- GIL, I., LORIENTE, A., MORÁN, M., PAYÀ, X., PÉREZ ALMOGUERA, A. (2001). De la Iltirta prerromana a la Ilerda tardorromana. Nuevos datos tras dos décadas de investigación continuada en Lérida. *Archivo Español de Arqueología*, 74: 161-181.
- GONZÁLEZ, J.-R. (1984a). Un amuleu fàl·lic romà ha estat trobat a Albesa. *La Mañana* (29.02.1984).
- GONZÁLEZ, J.-R. (1984b). Tossal de Cal Montblanc. *Les Pedres*, 14: s/n.
- GONZÁLEZ, J.-R. (1984c). Nova descoberta romana a Albesa. *Portal*, 15: 20-21.
- GORGES, J.-G. (1979). *La villa hispano-romaine. Inventaire et problematique archéologiques*. Centre Pierre Paris. Paris.
- HAYES, J. W. (1972). *Late Roman Pottery*. The British School at Rome. Londres.
- JUNYENT, E., PÉREZ ALMOGUERA, A. (1994). El Bajo Imperio ilerdense: las excavaciones de la Paeria. A: *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica, Maó, 1988*. Barcelona: 127-150.
- LÓPEZ MULLOR, A. (1989). *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*. Diputació de Barcelona. Barcelona.
- LÓPEZ MULLOR, A., FIERRO, X., CAIXAL, A., CASTELLANO, A. (1992). *La primera Vilanova. L'establiment ibèric i la vil·la romana d'Arró, Darró o Adarró de Vilanova i la Geltrú. Síntesi dels resultats de les darreres recerques arqueològiques i històriques*. Institut d'Estudis Penedesencs. Vilafranca del Penedès.
- MARÍ, L., MASCORT, M. (1982). La vil·la romana de Cantaperdius (Bellvís-la Noguera). *Ilerda*, IX: 95-116.
- MARÍ, L., MASCORT, M. (1988a). Una instal·lació industrial oleícola d'època romana al municipi de Corbins (Lleida). A: *Prehistòria i Arqueologia de la conca del Segre. Homenatge al Prof. Dr. Joan Maluquer de Motes. 7è Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, 1986*. Puigcerdà: 267-274.
- MARÍ, L., MASCORT, M. (1988b). Una instal·lació industrial oleícola d'època romana al municipi de Corbins (Segrià). *Recerques. Terres de Ponent*, IX: 63-69.
- MARÍ, L., MASCORT, M. (1988c). Una ofrena de fundació a la vil·la romana de Corbins (Segrià). *Recerques. Terres de Ponent*, IX: 89-95.
- MARÍ, L., REVILLA, V. (2003a). El Tossal del Moro (Corbins-Segrià). Economia i organització de l'espai

en una vil·la del territori d'Ilerda. A: *Actes de les jornades d'arqueologia i paleontologia 2000, comarques de Lleida, Lleida 30 novembre-1 i 2 desembre 2000*. Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya. Barcelona: 343-361.

MARÍ, L., REVILLA, V. (2003b). L'arquitectura i el programa ornamental de la vil·la romana del Romeral: estat de la qüestió i darreres excavacions (Albesa, la Noguera). A: *Actes de les jornades d'arqueologia i paleontologia 2000, comarques de Lleida, Lleida 30 novembre-1 i 2 desembre 2000*. Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya. Barcelona: 363-387.

MARÍ, L., REVILLA, V. (2006). *La vil·la romana del Romeral. Els Mosaics*. Ajuntament d'Albesa. Lleida-Albesa.

MARÍ, L., REVILLA, V. (2006-2007). La vil·la romana del Romeral, a Albesa (la Noguera). Evolució arquitectònica i funcional d'un establiment rural a la vall de la Noguera Ribagorçana, entre els s. I-IV dC. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 16-17: 129-143.

MARÍ, L., REVILLA, V. (2018). Cultura material y cultura escrita en la sociedad rural de Hispania en los siglos I-II d. C.: el conjunto cerámico y los grafitos del asentamiento de Cal Montblanc (Albesa, Lleida). *Archivo Español de Arqueología*, 91: 217-242.

MARTÍN I OLIVERAS, A. (2012). Anàlisi tecnofuncional d'estructures productives i vitivinícoles d'època romana. Identificació i localització a Catalunya de fosses de maniobra de premses de biga amb contrapès tipus *arca lapidum*. *Pyrenae*, 43/2: 59-98.

MAYER, M., FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (2001). Epigrafía de Carranque. A: *Carranque centro de Hispania Romana*. AACHE Ediciones. Alcalá de Henares: 121-134.

NAVARRO, R. (1999). Vil·les amb mosaics entre els rius Segre i Cinca. A: DE PALOL, P., PLADEVALL, A. (dirs.). *Del romà al romànic. Història, art i cultura de la Tarragonense mediterrània entre els segles IV i X*. Fundació Encyclopædia Catalana. Barcelona: 142-144.

PÉREZ ALMOGUERA, A. (1983-1984). Marcas de Terra Sigillata de Ilerda. *Pyrenae*, 19-20: 127-139.

PÉREZ ALMOGUERA, A. (1996). La ciutat d'Ilerda, de la conquesta romana al Baix Imperi (s. II a.C.- V d.C.). *Fonaments*, 9: 145-201.

PÉREZ ALMOGUERA, A. (2001). La Noguera romana. A: *La Noguera antiga. Des dels primers pobladors fins als visigots*. Museu d'Arqueologia de Catalunya-Museu de la Noguera/Ajuntament de Balaguer. Barcelona-Balaguer: 138-159.

PÉREZ ALMOGUERA, A. (2008). La zona de la confluència Ebro-Segre-Cinca. A: REVILLA, V., GONZÁLEZ, J.-R., PREVOSTI, M. (eds.). *Actes del Simposi Les vil·les romanes a la Tarragonense. Implantació, evolució i transformació. Estat actual de la investigació del món rural en època romana (Lleida, 28-30 de novembre de 2007)*. Barcelona: 229-242.

PÉREZ ALMOGUERA, A., AMARÉ, M. T., CAMPS, P., GARCÉS, I., MARCO, M. T. (1988). *Els materials del jaciment romà de Raïmat*. Lleida. Institut d'Estudis Ilerdencs. Lleida.

PÉREZ ALMOGUERA, A., RAFEL, N. (1993). *La villa romana de Torre Andreu (La Bordeta, Lleida)*. Un establiment suburbà dels segles II-III dC. Universitat de Lleida (Monografies d'Arqueologia Urbana, 5). Lleida.

PITA, R. (1962). Notas de arqueología de Cataluña y Baleares. Lérida. *Ampurias*, XXIV: 315-336.

PITA, R. (1969). Mosaicos romanos tardíos en las comarcas del Segre y del Cinca. *BSAA*, 34-35: 31-67.

PITA, R. (1972). El distrito de Lérida en la frontera superior musulmana. *Ilerda*, XXXIII: 215.

PITA, R. (1980). La comarca de Balaguer en la época paloecristiana. *Ilerda*, XLI: 201-210.

PITA, R., DÍEZ-CORONEL, L. (1963). La Villa romana y mosaicos de 'El Romeral', en Albesa (Lérida). *Ampurias*, 25: 241-243.

PITA, R., DÍEZ-CORONEL, L. (1964-1965). Informe sobre la primera campaña de excavaciones de la Villa romana de 'El Romeral', en Albesa (Lérida). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 8-9 (1964-1965) [1966]: 177-189.

PREVOSTI, M., CLARIANA, J.-F. (1993²). *Torre Llauder, Mataró. Villa romana*. Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya. Barcelona.

REVILLA, V. (2015). Tipologías del hábitat, formas de ocupación del territorio y economía en la zona central de Cataluña. A: PELLECUE, Ch. (ed.). *Villas, Farms, Rural Settlement. A Regional Approach. Studies on the Rural World on the Roman Period-7*. Montpellier: 171-197.

REYNOLDS, P. (1995). *Trade in the Western Mediterranean, A.D. 400-700: the Ceramic Evidence*. BAR International Series 604. Tempvs Reparatum. Oxford.

ROVIRA, J., GASCA, M. (1990). Una *statio* con restos de una *turris* en el Tossal de Cal Montblanc (Albesa, la Noguera, Lleida) y su vía romana. A: *Síposio. La red viaria en Hispania romana, 1987*. Institución Fernando el Católico. Tarazona: 385-398.

ROVIRA, J., MARÍ, L. (1998). Un tram fossilitzat de la via romana Menàrguens-Albesa (La Noguera, Lleida) i consideracions sobre la xarxa viària zonal. A: *XIè Col·loqui Internacional d'Arqueologia, Puigcerdà, 1997*. Institut d'Estudis Ceretans. Puigcerdà: 191-199.

VISY, Z. (2014). *Instrumenta Inscripta Aenea*. A: BUONOPANE, A., BRAITO, S. (a cura di). *Instrumenta inscripta V. Signacula ex aere*. A: *Aspetti epigrafici, archeologici, giuridici, prosopografici, collezionistici. Atti del convegno internazionale (Verona, 20-21 settembre 2012)*. Roma: 497-517.

¿Aeso lacetana? Nuevos paradigmas en la atribución de territorios a las formaciones prerromanas¹

Lacetanian Aeso? New paradigms in the attribution of territories to pre-Roman formations

En la bibliografía reciente ha venido prevaleciendo la adscripción de la ciudad romana de *Aeso*, ubicada en el noroeste catalán, a la formación prerromana de los lacetanos, pese a que en el pasado no faltasen otras atribuciones. Mediante el presente escrito se repasan los argumentos que se emplearon para sostener las adscripciones ilergete, jacetana y lacetana, evidenciando las carencias de los diferentes discursos. Ante el aparente problema de vacío, se propone abandonar el paradigma esencialista en la definición de los étnicos mencionados en las fuentes literarias, señalando la conveniencia de introducir en el discurso la arqueología de la etnicidad aplicada a un grupo protohistórico que habitó un territorio geográficamente definido. Desde esa perspectiva, la urgencia en la atribución a una formación literaria pasa a un segundo plano.

Palabras clave: *Aeso*, Pirineos, pueblos ibéricos, lacetanos, ilergetes.

Recent research tends to assign the Roman city of *Aeso* in northwestern Catalonia to a pre-Roman *Lacetani* settlement despite many other past attributions. This paper reviews the arguments serving to support the *Ilergete*, *Jacetani* and *Lacetani* origins evidencing their different drawbacks. Given the apparent void, this paper proposes an abandonment of the essentialist paradigm in the definition of the ethnic groups cited in literary sources, and points out the convenience of introducing into the discourse of archaeology of ethnicity applied to a Protohistoric group that inhabited a geographically defined territory. From this perspective, the urgency of defining a group from a literary text takes on a secondary role.

Keywords: *Aeso*, Pyrenees, Iberians, *Lacetani*, *Ilergetes*.

1. ID: orcid.org/0000-0003-4509-1703. Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación HAR2014-59503-P: *Espacios de integración en la Roma republicana: el N.E. de la Hispania citerior (133-72 a. C.)*.



Figura 1. Situación de los principales territorios y comunidades pirenaicas mencionados por Plinio el Viejo (según *Imago Pyrenae* a partir del material cartográfico de Eric Gaba, Wikimedia Commons user Sting).

Introducción

El conocimiento arqueológico de la antigua *Aeso* (Isona, Pallars Jussà, Lleida) pasó del estadio esporádico y erudito a disponer de los primeros datos sistemáticos sobre el trazado urbano, las fases de ocupación y el entorno agrario gracias al meritorio Equipo PRAMA durante los años ochenta-noventa del pasado siglo (Equip PRAMA 1990; Payà *et al.* 1994a; 1994b). La disolución de dicho grupo frenó ese conocimiento, casualmente continuado mediante la importante intervención que, con carácter de urgencia, fue realizada en el Serrat dels Espinyers entre junio de 2009 y febrero de 2010 (Belmonte 2015: 156-171). Finalizada dicha intervención, se acordó sumar investigadores de ambos momentos y nuevos miembros de la Universidad de Barcelona, que permitiesen reactivar la investigación aportándole la necesaria continuidad institucional. Una de las primeras acciones consistió en la elaboración de un estado de la cuestión desde una perspectiva multidisciplinar, materializada en la redacción de un breve libro editado por la Societat Catalana d'Arqueologia (Garcés, Reyes 2014). En esa obra ya señalábamos las dificultades que subyacen en la atribución, generalmente aceptada, que hace de *Aeso* el extremo más occidental de la histórica Lacetania (Garcés 2014a: 27-34). Las limitaciones, tanto de espacio como de difusión académica de esa nota, nos han animado a volver sobre el tema, a fin de exponer con mayor detalle los argumentos y conclusiones entonces sucintamente apuntados.

Finalmente, nos ha parecido oportuno realizarlo en el marco del homenaje al profesor Arturo Pérez Almoguera, en reconocimiento a su doble faceta de docente² e investigador *aesonensis*.³ En la realización de este trabajo hemos contado con valiosas sugerencias de diversos estudiosos, a los que agradecemos sus comentarios,⁴ aunque los errores que finalmente pueda contener son responsabilidad del autor.

Situación

La ciudad romana de *Aeso* se ubica en el Prepirineo catalán (figura 1), a 663 m de altura. En parte se encuentra bajo el casco urbano de la actual villa de Isona, que deriva su nombre del topónimo antiguo, y en parte bajo los huertos, hasta no hace mucho activos, que se extienden al sur de dicho núcleo (Garcés, Reyes 2014). El emplazamiento aprovecha el extremo de una terraza natural que finaliza de forma más pronunciada hacia el oeste, entre los arroyos de Mas de Mitjà y la Colomera, cuando ambos confluyen en el barranco de Solans, tributario del riachuelo Conques, afluente por la izquierda del río

2. En reconocimiento a su magisterio durante nuestros años formativos en el Estudi General de Lleida, hoy Universidad de Lleida.

3. Recordemos sus contribuciones a la prosopografía y epigrafía de Isona: Pérez 1994; 1998; 1999 y 2002.

4. Agradezco las lecturas críticas realizadas por el Dr. Joaquín Ruiz de Arbulo (Universidad Rovira i Virgili) y por el Sr. Víctor Sabaté Vidal (Universidad de Barcelona).

Noguera Pallaresa y vertebrador de una subcomarca natural, la Conca Dellà. Ese espacio es, a su vez, una porción de la comarca administrativa del Pallars Jussà y, por extensión, de la comarca histórica del Pallars. La Conca Dellà, rodeada de sierras calcáreas que oscilan entre los 1.000 y los 2.000 metros, goza de una climatología muy diferente de las cercanas zonas de alta montaña del Pallars Sobirà, puesto que se ve afectada por un clima mediterráneo continental favorecedor de los cultivos.

Una sola mención literaria segura

La única fuente antigua que menciona *Aeso* de manera inequívoca es Plinio el Viejo (*NH* 3, 4, 23). El pasaje pliniano dice:

Nunc per singulos conuentus reddentur insignia praeter supra dicta. Tarracone disceptant populi XLII, quorum celeberrimi ciuiun Romanorum Dertosani, Bisgargitani; Latinorum Ausetani, Ceretani qui Iuliani cognominantur et qui Augustani, Edetani, Gerundenses, Gessonenses, Teari qui Iulienses; stipendiariorum Aquicaldenses, Aessonenses, Baeculonenses.⁵

El texto trata de la adscripción conventual a *Tarraco* de diversas comunidades y la exposición no sigue un orden geográfico o étnico, se estructura según una prelación jurídica. Así, en primer lugar se mencionan las comunidades que gozan del derecho romano, a continuación las que poseen el latino y, en último lugar, las que todavía eran estipendiarias al final de los Julio-Claudios, momento en que se generan los informes que utiliza el naturalista romano.⁶ El pasaje en cuestión no afirma que los *Aessonenses* = *Aesonenses* hubiesen tenido un origen lacetano, ni, por supuesto, tampoco en otras etnias, pues es evidente la finalidad del escrito. Aún así, se suele señalar, y es lógico aceptar, que si los *ilerdenses*, antiguos ilergetes, estaban adscritos al *conuentus* de *Caesaraugusta*, como se indica algo más adelante en la misma obra (*NH* 3, 4, 24), y los *aesonenses* no, estos últimos no eran ilergetes. El razonamiento es válido, pero al proseguir en la búsqueda de una etnia citada por las fuentes que supla la inconcreción se acude a la ciudad vecina más cercana, que resulta ser, hacia el sureste, *Iesso* (Guissona, la Segarra). Y, dado que esta aparece mencionada por otro autor, Ptolomeo (*Geog.* 2, 6, 71), como inequívocamente lacetana,⁷ ¿qué otra cosa puede ser sino *Aeso*? Ello conduce a un razonamiento inductivo, donde las premisas son verdaderas pero no se tiene la seguridad que la conclusión final lo sea.

5. *FHA* VII, 123: “Ahora, convento por convento, se indicarán las cosas notables además de las anteriormente mencionadas. De Tárraco dependen 42 pueblos, de los cuales los más famosos son: de ciudadanos romanos, los dertosanos y los bisgarginos; de latinos, los ausetanos, los ceretanos, a los que se da el sobrenombre de «Julianos» y también de «Augustanos», los edetanos, los gerundenses, los jesonienses y los tearos o «julienses»; de estipendiarios, los acuicaldenses, los aesonenses y los baeculonenses”.

6. Sobre comparaciones del método de trabajo del autor con Estrabón, ver: Cruz-Andreotti 2017; con Ptolomeo, ver: Beltrán Lloris 2012.

7. El texto dice *iacetani*, pero puede ser corregido en *lacetani* por el contexto.

Cierta bibliografía ha querido incluir dos referencias literarias más sobre *Aeso*, pero ambas son descartables. La primera es referente a una variante contenida en el aludido pasaje de Ptolomeo (*Geog.* 2, 6, 71) sobre el que volveremos más adelante. La segunda no merece mayor comentario, pues es la equívoca presencia de un obispo de *Aeso* en el VI Concilio de Toledo (*FHA IX*: 294; Pita 1967: 2; Tovar 1989: 451; Bertran 2007: 50); en realidad, se trata de una corrupción textual y debe rectificarse la lectura *Aeso* por *Auso* (Rodríguez 1992: 335, n. 426; Garcés 2014b: 126).

Las diferentes tradiciones de adscripción

La adscripción ilergete

La extensión septentrional de los confines ilergetes, formación ibérica centrada en los llanos que recorren los cursos bajos de los ríos Segre y Cinca, fue ampliada hasta el Pirineo, de forma ciertamente generosa, por una antigua tradición erudita que se remonta al siglo XVII. En ella no se menciona el caso específico de *Aeso*, pronto identificada de forma segura en *Isona* gracias a las tempranas lecturas epigráficas que hacían constar la condición de *aesonense* de algunos de sus habitantes; en realidad se infería por medio de la inclusión general que se daba a los límites de las etnias prerromanas.

Uno de los primeros defensores de la extensión de los ilergetes hasta los Pirineos fue Pierre de Marca (1594-1662) en su obra póstuma *Marca Hispanica* (1688). Deudor de los geógrafos antiguos, el autor bearnés sitúa los ilergetes entre los Pirineos, a Oriente, y el río Ebro, a Occidente, teniendo los vascones al norte y los lacetanos y cesetanos al sur (Olives 1840: 145). También Pedro Juan Finestres (1690/91-1769), profesor de derecho canónico en la Universidad de Cervera y canónico de Lleida, los extiende por el norte hasta las raíces del Pirineo, algo sobre lo que más tarde se mostró escéptico el historiador leridano Marià Olives (1787-1845), acudiendo para ello a la autoridad de Estrabón (Olives 1840: 145).

Un paso importante en la concreción de *Aesona* como “famosa ciudad de los ilergetes” lo dio el político e historiador liberal Javier Martínez Marina, confinado en Lleida en 1818-1820, donde redactó su inédita *Descripción geográfica de los pueblos ilergetes*, que José de La Canal transcribió en el volumen XLVI de la *España Sagrada* (La Canal 1836: 15). Por esas fechas la polémica se centró más en la correcta ubicación de *Aesona* que en su adscripción. Todavía, contra la correcta ubicación de *Aeso*, Miguel Cortés y López (1777-1854), en su *Diccionario geográfico histórico de la España Antigua*, publicado en 1833, intentó situar dicha ciudad en Manresa (Lara 1973: 177), pero fue refutado poco después, en 1839, por el jurista de origen pallarés Ramon Roig i Rey (1793-1861), devolviendo, con propiedad, la ubicación a Isona (Roig i Rey 1868: 239).

Como se ha visto, la tesis ilergete carecía de apoyo en las fuentes literarias y a la altura de inicios del siglo XX fue desplazada por la tesis lacetana, que más adelante analizaremos. Tardíamente, solo fue continuada por algún trabajo de juventud de Rodri-

go Pita (1952: 297), contestado mucho después por Christian Rico (1997: 168, nota 39), aunque el autor francés omite que en la producción de madurez de Pita este ya se había autocorregido y la atribuía a los lacetanos (Pita 1967: 7-8; 1975: 44-45).

En los foros académicos se ha demostrado el enorme problema que arrastró la investigación hispana durante décadas al poner en el mismo nivel las fuentes arqueológicas y las literarias, buscando obtener respuestas análogas, como si la naturaleza de la información que suministran fuese comparable (Cruz-Andreotti 2009: 64). Ese no fue, sin embargo, el caso que nos ocupa. La cultura material no participó en la construcción del discurso de ubicación de Isona, pues hasta la excavación del Tossal de les Tenalles de Sidamon, en 1915, no comenzó, lentamente, a ser definido desde un punto de vista material qué era ilergete. Y en el Pallars todavía no ha hecho sino que comenzar ese conocimiento. Aquello que durante décadas se conoció como la cultura material protohistórica del Jussà y del Montsec se limitaba a los datos derivados de las exploraciones de las cuevas, lugares que muestran abundante actividad justo antes de la época que nos interesa, en la que son drásticamente abandonadas. No obstante, el límite septentrional de la ya identificada cultura material ilergeta servía, indirectamente, para fijar el extremo de su influencia en las crestas de la sierra del Montsec. Desde el último cuarto del siglo xx la mayoría de estudiosos señalaron ese accidente como el límite septentrional ilergete (Pita 1975: 45; González Pérez 1986: 278-279; Garcés 1991: 23-25), al tiempo que la definición arqueológica del llamado Grupo Segre-Cinca (Junyent 2003), que arrancaría en la Edad del Bronce y finalizaría en tiempos ilergetes, definía con claridad el proceso formativo de los ilergetes en el llano.

Por el contrario, el panorama arqueológico ibérico e iberorromano en las zonas abiertas del Pallars Jussà solo ha salido en parte a la luz a comienzos del siglo xxi, y aunque lo explorado todavía sea inicial, cuando menos se dispone ya de tres campos de silos: Lliriens del Mas-Las Torres (Salàs de Pallars) (Piera *et al.* 2013), Serrat dels Espinyers (Isona)⁸ y el inédito Planell de Santamaría (La Pobla de Segur). Precisamente, en base al último yacimiento se ha vuelto a señalar una posible expansión ilergete por la derecha de la Noguera Pallaresa más arriba del Montsec (Cots 2005: 37), que no afectaría a Isona; aún así la consideramos una afirmación precipitada. De igual forma, algún historiador local ha vuelto a incluir el Pallars en el poblamiento ilergete sin más argumentos (Bertran 2007: 27).

Aunque modestas en número, las cerámicas a torno oxidadas de Lliriens del Mas-Las Torres, en la derecha de la Noguera Pallaresa, sugieren artesanos locales que se mueven en un medio iberizado cuando menos a inicios del siglo iv a. C. Los aspectos formales admiten influencias desde la activa zona ilergete, pero no exclusivas, como indica la presencia de algunas

cerámicas grises, incluso estampilladas, que hablan de contactos simultáneos con la Cataluña central. En el margen izquierdo del río, en El Serrat dels Espinyers, se ha localizado el, hasta el momento, más septentrional hallazgo seguro de un fragmento de cerámica de barniz rojo ilergete (Garcés, Cama 2014: 74), explicable como un intercambio comercial. Una relación continuada en el tiempo, pues la analítica confirma para la época iberoromana la importación de otro fragmento, esta vez pintado, con pasta análoga a las series ibéricas recuperadas en la ciudad de *Ilerda* (Buxeda, Madrid 2014: 95-96). Si dejamos al margen las siempre personales apreciaciones de influencias formales y pictóricas, que también creemos se dieron de sur a norte, admitiremos que estamos delante de dos zonas relacionadas pero diferentes.

La adscripción jacetana

Durante el segundo tercio del siglo xix se estableció una curiosa asociación entre Isona y el nombre de una ciudad recogida por el geógrafo del siglo ii Claudio Ptolomeo (*Geog.* 2, 6, 71) situada entre los *iacetani* (Cortés y López 1836; Madoz 1845: 20). Estos autores utilizaban una de las variantes de los códices conservados del alejandrino, la que dice *Lisa* o *Isa*, para la que sugerían un tan romántico como improbable origen griego (recordemos la griega *Issa*, actual Vis, en la costa dálmata). No veían ningún inconveniente en establecer una particular evolución fonética con el cambio de la -a final en -o, para deducir que durante la Edad Media recibiría el añadido de la sílaba final -na, convirtiendo así la "griega" *Isa* en la moderna Isona. La singular asociación incluso obviaba el bien conocido nombre romano de *Aeso*, y establecía una pretendida vinculación pirenaico-jacetana mediante Ptolomeo.

Un paso importante se produjo a finales del siglo xix cuando Karl Müller analizó y fijó las tablas ptolemaicas (Müller 1883-1901: 195b). Dicho autor concluía que el nombre de la ciudad jacetana era Λήσα (*Lesa*), lectura seguida entre nosotros por Antonio Tovar (1989: 451). *Lisa* quedaba así invalidada. Pero Müller, en una nota al pie estableció una nueva asociación que iba a tener largo recorrido y que consistía en enmendar Λήσα como una distorsión de Αἴσω (*Aisō*).⁹ La corrección, con dos vocales iniciales y tema final en -o, podía, así, relacionarse con los *aesonenses* mencionados por Plinio. En esta construcción, los *aesonenses* eran adscritos al pueblo pirenaico de los jacetanos, el mencionado por Ptolomeo.

Medio siglo más tarde, la perspicacia de Julio Caro Baroja (1952: 710 y 732) relacionó la leyenda monetal *eso* con la cita ptolemaica, que él identificaba como Αἴσω al seguir el prestigio de Müller, pero añadiendo que debería corregirse la atribución de los jacetanos a la de los lacetanos, al reconocer que ambos pueblos no se citaban nunca juntos en las fuentes antiguas. Es posible que en esta propuesta influyese también la

8. Resumen del yacimiento en Belmonte 2015; sobre la cultura material: Garcés, Cama 2014: 61-78; la sociedad ibérica: Belmonte *et al.* 2015; indicios de un posible campamento romano republicano: Padrós *et al.* 2016.

9 Para Müller: Λήσα = *Aeso*. En otros códices: Λήσα o Λίσσα. *Codicum scripturas orlas esse censeo ex Λήσα, Αίσω, quod ipsum depravatum ex Αἴσω.*



Figura 2. Moneda de bronce de la ceca de **eso** (foto: Eric Gaba).

posibilidad de conciliar Ptolomeo con la adscripción lacetana, ya consolidada por esas fechas.

Sin embargo, la identificación de esa ceca con la ciudad recogida por Ptolomeo descansa sobre dos correcciones consecutivas, un aspecto poco probable (Collantes 1997: 158-159). Además, la primera corrección debe ser descartada: todas las ediciones críticas modernas de Ptolomeo rechazan la lectura propuesta por insegura y la consideran una simple variante accidental (Siles 1985: n. 958). El nombre definitivamente fijado es Λῆσα (*Lesa*) (FHA VII, 1987: 95, 198; García Alonso 2003: 413). Λῆσα (*Aesa*), que ya aparecía relegada a la condición de variante en la edición de Müller (*cf.* TIR J/K-31: 32), García Alonso ni tan solo la incluye en su moderna revisión, pero sí indica la variante Λισσα (*Lissa*). En conclusión, Ptolomeo habría de una ciudad jacetana, hoy todavía no localizada, que no sería *Aeso* sino *Lesa*. La tesis jacetana, ya descartada por Caro Baroja, pierde definitivamente cualquier atisbo de veracidad con el establecimiento de la lectura correcta del topónimo ptolemaico.

La ceca de eso

Fijado el texto de Ptolomeo, y descartada su inclusión entre las fuentes que mencionan *Aeso*, debemos pasar a analizar otra relación: la establecida entre la **eso** monetaria (figura 2) y los *aesonenses* de la epigrafía y, por consiguiente, con Isona. La atribución de esa ceca a la ciudad romana quedó establecida por Pío Beltrán en su ordenación de las cecas pirenaicas (Beltrán 1953: 28). Pese a las similitudes fonológicas no se disiparon las dudas de tal ubicación, básicamente por dos aspectos. El primer escollo lo constituía la alerta dada por los estudiosos de la numismática sobre los pocos hallazgos de monedas de **eso** localizados

en Isona, limitándose la mayoría de recuperaciones conocidas a ciudades como Azaila y otros puntos indeterminados de Aragón (Martín Valls 1967: 46), por lo que se sugería desplazar la ceca más al oeste, posición que ha sido seguida hasta la actualidad por algunos autores (García-Bellido, Blázquez 2002: 143-144; Chaves 2009: 73). El segundo es de naturaleza filológica. En 1975 J. Untermann, después de someter el nombre de la ceca a las leyes evolutivas que caracterizan el paso de los topónimos ibéricos a los romanos, dudaba de la tradicional asociación entre ceca ibérica y ciudad romana (MLH I: 201, A.17).

Consideramos que el primer argumento, la distribución de los hallazgos, no es concluyente, puesto que la expansión del numerario conocido por la zona central del Valle del Ebro evidencia la región económica en la que se integra la ciudad, no su ubicación. En relación con esa duda habría sido de utilidad conocer la composición de las monedas localizadas de antiguo en Isona, donde había ejemplares de esa ceca, y que pasaron a formar parte de la colección que el religioso, y primer explorador de Isona, Jaume Pasqual reunió en el monasterio de Santa María de Bellpuig de les Avellanes (Velasco 2011: 61). A falta de ese dato, hoy irresoluble, puede acudirse a Villarronga (CNH: 183), quien recoge noticias inconcretas de nuevos hallazgos de monedas de **eso** en la zona de Isona. También resulta sugerente la nueva información obtenida en la intervención del Serrat dels Espinyers: entre el reducido conjunto de monedas recuperadas e inéditas, que no pasan de 40, se documentan dos de **eso** (Arcos, Belmonte 2011: 182), y ello pese a ser una ceca modesta.

Las objeciones filológicas pueden explicarse como un caso de ultracorrección (Mariner 1972: 295; Faria 2007: 180; 2008: 66), en el que la adaptación **eso** > *Aeso* debería tener lugar en un momento en el que

en el latín ya se ha producido la monoptongación de [ae] en [ɛ], datada en el siglo I a. C., que establecería la siguiente secuencia irregularmente latinizada: ib. [eso] > lat. [eso] <aeso>. Por otro lado, J. Coromines ya incluyó el topónimo entre los nombres prerromanos de tipo ibérico en -on, que los romanos adaptaron en -o, ib. [aison] > lat. [aesō(n)] (*On. Cat.* IV: 450b51 y ss.).

Con independencia de la ubicación concreta de la ceca surgió una duda sobre su iberismo cuando diversos autores quisieron ver en **eso** un topónimo de origen indoeuropeo (Villar 2000: 303; 2001: 263, 267; Rodríguez Morales 2001: 114 y 121, n. 39; Villar et al. 2012: 268-275 y 608-609; Jordán 2012-2014 179 y 182), aspecto que no es determinante para el tema principal que nos ocupa, puesto que esos mismos autores también habían querido ver en los *Lacetani* esos mismos orígenes (Villar 2001: 267). En esa línea, García Alonso (2003: 413-414) ha realizado un esfuerzo para incluir la forma latina *Aeso* entre los topónimos de origen céltico, señalando los parecidos con *Aisa* (Duratón, Segovia), *Aisus* (Hinojosa de Duero, Salamanca), *Haesus* (Lara de los Infantes, Burgos) y la *Eso* de Salvatierra (Trujillo, Cáceres), e, incluso, con teónimos contenidos en los antropónimos britanos *Aes-ica* y *Es-ica*. Debe decirse que todo ello ha sido realizado sin tener nunca en cuenta la forma ibérica del NL.

Hace más de veinte años que António Marques de Faria ha venido defendiendo **eso** como un topónimo ibérico con sufijo en -o, mostrándose crítico con la adscripción indoeuropea¹⁰ (Faria 1995: 326; 2002: 129; 2007: 180; 2008: 66; 2016: 160); posición compartida con Untermann (*MLH* I.1, 180) y con Javier Velaza al repasar de nuevo el elemento -o en la formación de topónimos en el área lingüística ibérica (Velaza 2011). Topónimos sin sufijos y con final en -o se pueden hallar en otras cecas ibéricas catalanas, como **lauf-o** (*CNH* 195; 1-17), **ies-o** (*CNH* 199; 1-4) o **iltufr-o** (*CNH* 193; 1-16).

En síntesis, **eso** es la leyenda de una ceca ibérica relacionada con *Aeso*-*Isona* (*MLH* I, A.17; *CNH* 1994: 183-184), así lo aceptan numismáticos e historiadores (Guadán 1980: 95; Ripollès 1996: 312-313; Pérez 1996: 51-52; 2003: 205; Domínguez 1997: 138; Collantes 1997: 158-159; Campo 2005: 78; Amela 2015: 31-34). La ceca fue modesta, solo acuñó unidades de bronce y seguramente lo hizo durante un período de tiempo no muy largo, que Collantes (1997: 159) sitúa a finales del siglo II a. C. y, con mejor criterio, Villaronga (*CNH*: 183) rebaja al primer tercio del siglo I a. C. El hallazgo de un ejemplar en el tesoro de Azaila I, muy poco desgastado, induce a Marta Campo (2005: 78) a fechar el taller en los años 90-80/70 a. C. La iconografía depende estrechamente de los modelos de **iltírtia** (en último lugar: Amela 2015: 32). La ciudad no es ilergete, pero las emisiones muestran, una vez más, un estrecho contacto con esa formación, en sintonía con la cultura material.

10. En nuestra primera exposición (Garcés 2014a: 32) incluimos por errata a A. M. Faria entre los seguidores de la posición indoeuropea, como el mismo autor ya ha señalado (Faria 2016: 160).

La adscripción lacetana

Otra tradición que, como mínimo, surge a inicios del siglo XX, sitúa *Aeso* entre la etnia de los lacetanos, formación que se habría extendido por los altiplanos de la Cataluña central antes de la llegada de los romanos. Las bases sobre las que descansa son el mencionado texto pliniano de no acudir a *Caesaragusta*, como los *ilerdenses*, y, en ocasiones, el pasaje de Ptolomeo, donde se cree leer *Aeso*, corregida de jacetana a lacetana.

El espacio pirenaico, que otrora se atribuyó a los ilergetes, ya ha mudado en el geógrafo Francesc Carreras Candi (1908: 816 y mapa s/n), quien realiza una confusa ubicación de los lacetanos sin distinguirlos del todo de unos jacetanos cercanos al Pirineo. Significativamente, la propuesta lacetana irá ganando carta de naturaleza entre los historiadores catalanes del momento. Sin mayores explicaciones, Antoni Rovira i Virgili (1922: 518) les atribuye las localidades de Manresa, Guissona, Isona y Solsona, lo que equivale a sustentar que ocuparon el centro de Cataluña en sentido amplio. Será el prehistoriador Pere Bosch Gimpera quien dará algunas razones sobre esta inclusión (Bosch 1932: 365-366):

...*Aeso*, que es suposa Isona. En aquest cas els lacetans arribarien fins a l'alta província de Lleida, més enllà del Montsec; però, essent el principal nucli de llurs ciutats més ençà de l'angle muntanyós que limita la conca de Tremp (Montsec, serres de Comiols), Isona resta molt separada de la major part del territori lacetà i fa l'efecte d'una avançada de caràcter estratègic establerta a l'angle sud-est de la conca de Tremp, que domina des de la seva situació elevada tot just en començar el vessant de les serres de Comiols pels passos de les quals estarà unida amb el territori del Segre mitjà i per ell a la resta del territori lacetà.

El carácter de “avanzada” hacia el oeste parece ser premonitorio respecto del trágico papel que la villa de Isona desempeñará poco después en el bando republicano durante la Guerra Civil. Sin embargo, es obvio que ese rol no puede extrapolarse a tiempos prerromanos. Bosch Gimpera y Adolf Schulten extendieron los lacetanos hasta el Pirineo oriental (Broch 2004: 13). Aunque en sentido estricto el hispanista alemán no se pronunció sobre Isona, sí consolidó el papel de los lacetanos como etnia, además de resaltar sus deterioradas relaciones con la etnia más occidental de los suesetanos, según se desprende de la utilización de un contingente auxiliar de los segundos por parte de Catón, para hacer caer una ciudad de los primeros en una trampa (Liv. 34, 20), lo que, de paso, obligaba a justificar cierta vecindad. El enorme prestigio y larga influencia que ejercieron Schulten y Bosch entre los historiadores y arqueólogos posteriores, consolidó esas atribuciones.

Pero hay más elementos en el debate. La imagen de Bosch, que hacía de *Aeso* una especie de bastión avanzado lacetano, implicaba fragmentar una comarca como el Jussà, desgajando el extremo suroriental y dejando el resto en otras manos para contentar una determinada lectura de las fuentes. De rebote, obligaba a justificar que el Segre Medio, o al menos una parte del mismo, estaba en poder de los lacetanos,

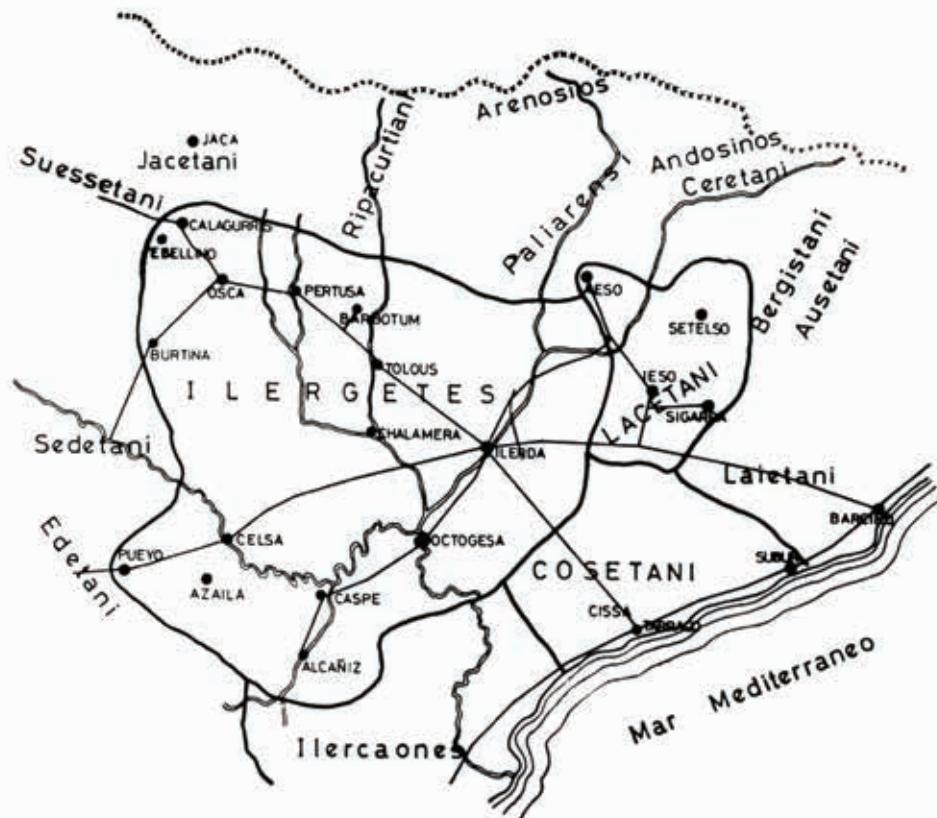


Figura 3. Ilergetes y lacetanos según la reconstrucción de R. Pita (1975: 45).

algo que nosotros mismos aceptamos en el pasado (Garcés 2005). La formulación de Bosch daba a entender que predominaba la formación política sobre la étnica, pues nos venía a decir que nada sabíamos del origen local pero poco importaba, pues acababa absorbida por los lacetanos, en su expansión desde la costa al tiempo que estos se diferenciaban definitivamente de los layetanos (sobre lo segundo, ver: Broch 2004: 13-14).

La lacetanidad de Aeso ha sido la tónica dominante tanto en el panorama de los estudiosos profesionales, ya fuesen historiadores o arqueólogos (Pons 1982: 21; Equip PRAMA 1990: 111; TIR: 32; Pérez 1999: 362; Beltrán Lloris 2001: 70, 73 y mapa 2; Pina Polo, Alfayé 2002: 203 y 211), como entre los estudiosos locales (Pita 1963: 219; 1967: 2; 1975: 44; Sanfeliu 1977: 8-9; Bertran 2007: 27). Y cuando se ha optado por reflejar esa imagen en los mapas que acompañaban las reconstrucciones de los pueblos antiguos, se ha plasmado gráficamente el diseño formulado por Bosch (figura 3), sin reparar en que se producía la fragmentación de un espacio geográfico, ni en las dificultades de prolongar en el tiempo un enclave a través de pasos de montaña (Pita 1975: 45; Sanfeliu 2009: 44-47).

Una variante de la posición anterior, al menos más coherente con la geografía, pasa por entregar a los lacetanos el conjunto del Pallars (Sánchez i Vilanova 1996: 8; Rico 1997: 167, fig. 3, 168), lo que suaviza el

concepto de enclave formulado por Bosch. Christian Rico (1997: 168-169) incluso introduce una nueva razón, ahora de carácter comercial:

Les raisons de ce déplacement de frontières restent assez obscures. Une explication possible pourrait être que les *Lacetani* avaient cherché à contrôler une vallée pyrénéenne qui leur offrait une liaison avec la Gaule. Dans cette hypothèse, ce ne pouvait être la haute vallée du Llobregat barrée en amont par la muraille du Cadí, ni la haute vallée du Sègre qui dépendait alors des *Cerretani*. Il n'y a donc aucune raison pour limiter l'expansion territoriale des *Lacetani* à la seule région de Tremp (c'est la solution que retient en effet N. Dupré, *Frontières*, carte 2); elle engloba très sûrement la haute vallée de la Noguera Pallaresa —région actuelle du Pallars Sobirà— qui leur offrait ainsi, par le port de la Bonaigua, une sortie sur la province d'Aquitaine.

Podemos aceptar de Rico la sugerente idea que en época imperial romana Aeso se proyectaba a través de todo el Pallars en dirección a Aquitania, en el futuro la arqueología se encargará de confirmarlo o desmentirlo. No obstante, parece excesivo retrotraer esa posibilidad hasta tiempos prerromanos. En la reconstrucción de Rico, todas las formaciones indígenas pugnan entre sí por disponer de una salida pirenaica (figura 4), si Aeso es para los lacetanos, *Labitolosa*, como compensación, es para los ilergetes (Rico 1997: 175), y eso que considera, además, ambas

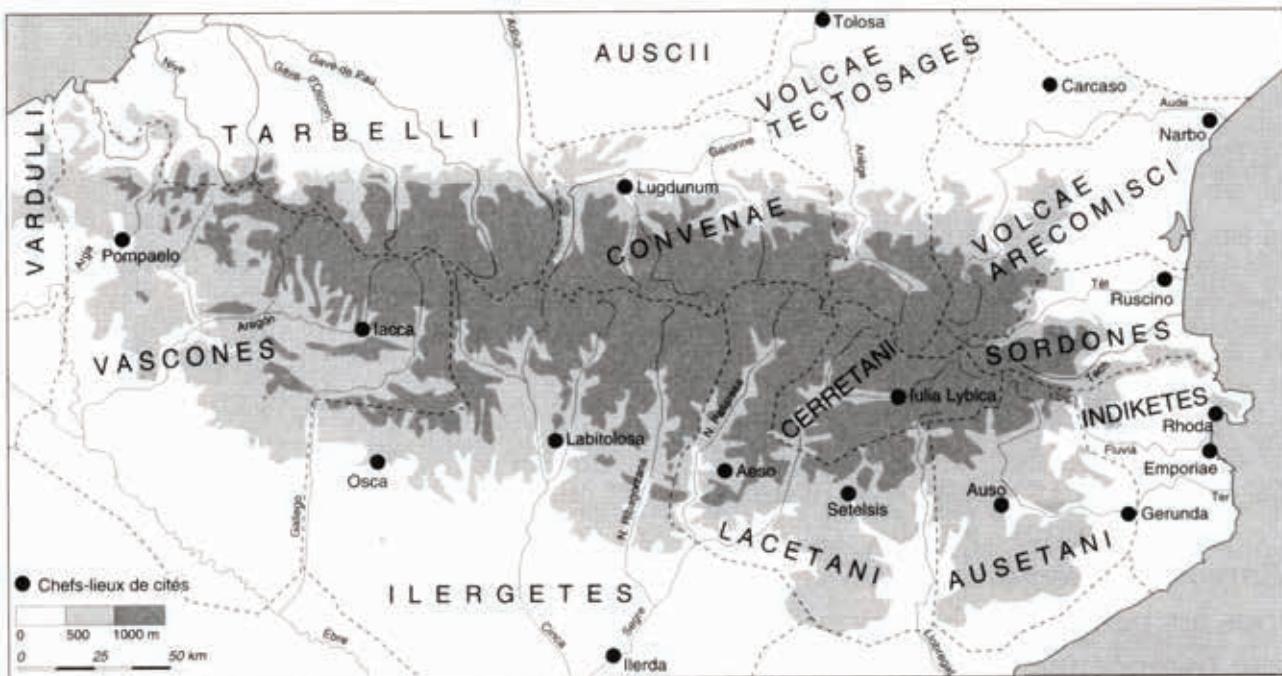


Figura 4. Aeso entre los lacetanos, según Ch. Rico (1997: 167, fig. 3).

creadas *ex nihilo* (Rico 1997: 176), aspecto que ahora vamos viendo que no es cierto para la primera. Es lícito también preguntarse qué tipo de interés debía existir, pues no parece haber dejado trazas materiales. Si era comercial, desde luego, lo primero que tenían que hacer ilergetes y lacetanos era conseguir salidas al Mediterráneo, zona mucho más activa en térmi-

nos de circulación de productos. Tal vez se hubiera podido justificar esa “carrera” hacia el Pirineo por el control de las rutas de trashumancia desde los llanos meridionales y los altiplanos centrales a los frescos valles de montaña, pero no podemos asegurar que esa práctica hubiese existido ya en tiempos prerromanos, pues como mucho se ha propuesto para la época

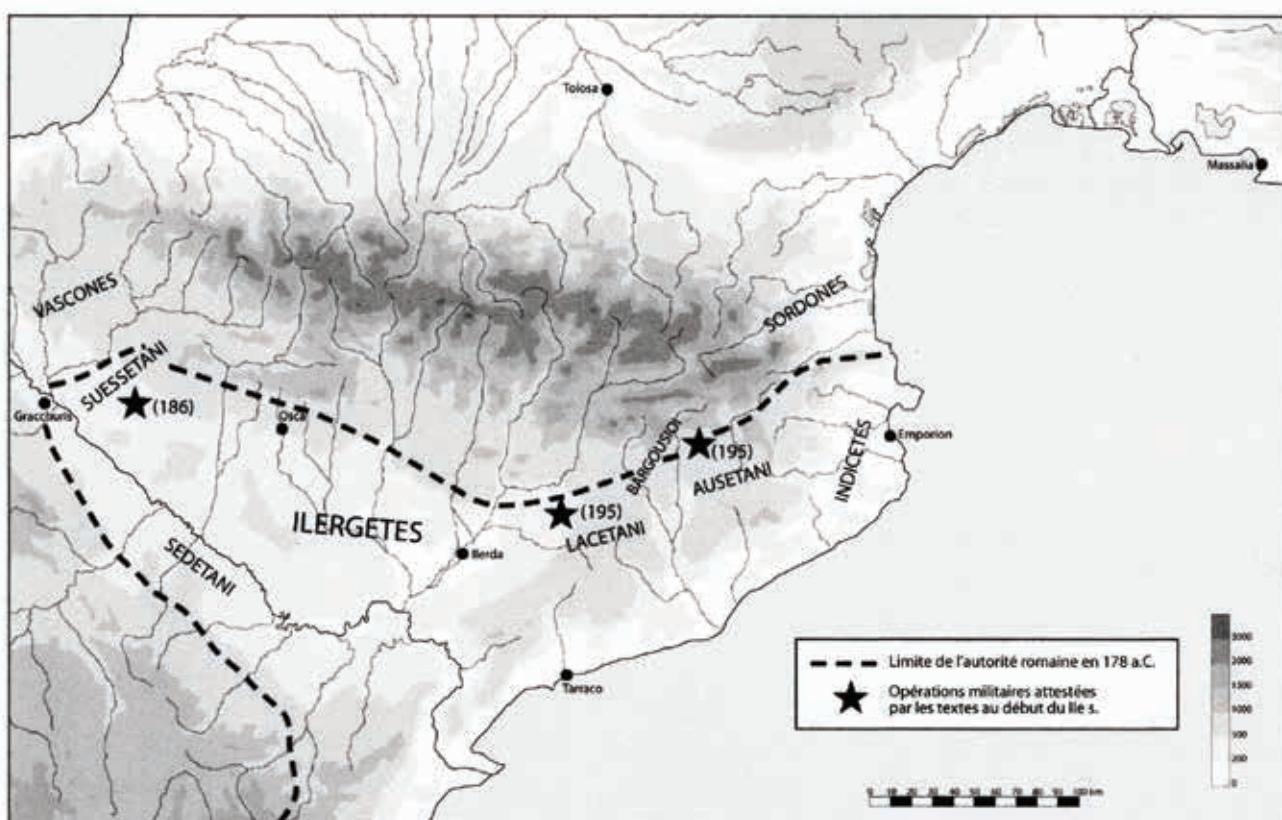


Figura 5. Propuesta del límite del control romano de Cataluña y el Valle del Ebro en 178 a.C., según Ch. Rico (2006: 211, fig. 1).

visigoda (Sales, Salazar 2013: fig. 11). En un trabajo más reciente Ch. Rico parece desdecirse de antiguas posiciones, situando los lacetanos solo en el centro de Cataluña, ya sometidos por los romanos en 195 a. C. (figura 5) y dejando fuera a la zona de Isona (Rico 2006: fig. 1), un sector que solo aparecería integrado en Roma con seguridad hasta después de 70 a. C., una vez finalizada la Guerra Sertoriana (Rico 2006: figura 3). Esta nueva cronología sin duda solucionaría dos cosas: el ajuste con los datos arqueológicos de la construcción de la muralla republicana de Aeso, que se sitúan a comienzos del siglo I a. C. (Payà *et al.* 1994a), y la cuestión de la adaptación **eoso** en Aeso, una hipercorrección que hemos visto no funciona en cronologías anteriores al 100 a. C.

Un aspecto sí se evidencia tanto en la propuesta de Bosch Gimpera como en la de Rico de 1997, Aeso y el Pallars no constituyen el núcleo inicial lacetano; su etnogénesis se justifica como el resultado de la expansión desde otra zona. En la revisión de la atribución de Aeso a los lacetanos es justo que nos planteemos el problema que subyace bajo la denominación de un étnico ibérico que las fuentes literarias nunca definen *per se*, sino a partir de sus vecinos, como bien señaló Alfred Broch (2004). Dicho autor recalca que, para los estudiosos, resulta ser el comodín que viene a ocupar aquel espacio que por exclusión resta entre el prelitoral, la montaña y el llano. En la radical formulación de Broch los lacetanos deberían ser dados de baja como etnia prerromana y ser considerados una construcción literaria, lo que, de paso, zanjaría la atribución de Aeso e, incluso, haría innecesario este escrito. Desde un punto de vista arqueológico, sin embargo, parece haber consenso en considerar una formación, llamémosle lacetana, restringida al curso central del Llobregat, la alta Segarra y algunos espacios cercanos coherentes geográficamente (Fernández 1989: 46), de la que hay dudas sobre si adscribir o no la Segarra meridional por su basculación hacia la cultura material ilergete (Pérez Conill 2010: 16). En coherencia con la cultura material Isona debería ser excluida del área Llobregat-Segarra, la designemos como lacetana o no.

La alternativa: un cambio en el paradigma

Hemos repasado hasta tres atribuciones étnicas diferentes para Aeso y ninguna resulta satisfactoria. ¿Qué hacer, entonces? Nos queda la ubicación de la ciudad romana de Aeso en la actual Isona, confirmada de antiguo por la epigrafía y la arqueología y, pese a algunas objeciones filológicas y numismáticas superables, la identificación con la **eoso** monetal.

Del manejo de la información literaria pueden explorarse nuevas posibilidades donde casi no hay precedentes. Cuando Federico Lara revisó la epigrafía romana de Isona llegó a considerar, en base al pasaje pliniano (*NH* 3, 3, 23), que la villa había sido la sede de un grupo tribal: los *aesonenses* (Lara 1973: 177). Pero, lejos de explorar las posibilidades que esa sugerencia, aparentemente poco “ortodoxa”, podía contener y ante la falta de otras fuentes, aceptó la atribución oficial lacetana (Lara 1973: 119, 179; 1976: 10).

Como bien sintetizó Gonzalo Cruz-Andreotti (2016: 177-178), a partir de un análisis desprejuiciado y alejado de modelos esencialistas, más detallado y preciso de la literatura geográfica —que hemos tratado de aplicar en nuestro caso al evidenciar las carencias de la atribución lacetana—, tal vez no llegaremos a conocer la identidad real de los étnicos surgidos a través de los enfoques de los diversos autores antiguos, pero sí podremos observar algunas de sus características. Lo cierto es que desde la Edad Moderna ha predominado una especie de *horror vacui* entre los historiadores y geógrafos. Ninguna población podía quedar sin ser atribuida a un étnico conocido o el caos se propagaría por el conjunto del sistema. Recordemos que los lacetanos, ubicados en los altiplanos y valles de la Cataluña central, nunca fueron definidos por ellos mismos sino “en relación con” sus vecinos, como bien denunció Broch (2004). Eso les confirió una especie de “elasticidad” que los hacía óptimos para cubrir huecos en el mapa.

En el caso de Aeso fue todavía más sorprendente por las formas en que han expresado el relleno de ese vacío. En la tesis lacetana, siempre acababa siendo el resultado de una expansión hacia el oeste desde áreas nucleares más allá del curso medio del Segre. Toda la trayectoria poblacional autóctona anterior, por otro lado desconocida, era irrelevante. Solo cambiaba el matiz. Para Bosch Gimpera era la necesidad defensiva contra unos supuestos peligros procedentes del oeste. Debemos preguntarnos si estaba pensando en la rivalidad con los suessetanos, recogida en las campañas catonianas (Liv. 34, 20), algo todavía presente en el discurso de F. Beltrán Lloris, que, para otorgar mayor espacio a los vascones, desplaza los suessetanos hasta Huesca, a costa de los ilergetes, y lleva los lacetanos al Alto Segre, a costa de los ceretanos, por lo que no le supone un problema que Aeso continúe siendo lacetana (Beltrán Lloris 2001: 70, 73 y mapa 2). Para Ch. Rico era la necesidad de obtener el control de paso al otro lado de los Pirineos.

Expongamos ahora dos ejemplos en otra dirección. Cuando Livio enumera los pueblos que formaron en orden de batalla ante Léntulo y Acidino, en 205 a. C., nombra a los principales, los ilergetes, a los propietarios de la zona donde tiene lugar la acción, que resultan ser los ausetanos, y a un conglomerado de aliados menores que despacha sucintamente con el descalificativo global de *ignobiles Hispani populi* (Liv. 29, 2, 5), bien porque no dispone de una relación detallada de los mismos, bien porque no considera necesario extenderse en detalles. Quiénes eran estos pueblos y dónde se ubicaban no lo sabemos, pero sí evidencia que la lista que habitualmente manejamos no es exhaustiva. Otro caso, en sentido contrario, se produce cuando Polibio relata el paso de Aníbal por los Pirineos y menciona unos *andosini* y unos *airenos* (Polib. 3, 35, 1) que no vuelven a aparecer en ninguna otra fuente. Podemos deducir que si Aníbal hubiese seguido otra ruta, o si Polibio hubiese sido menos detallista, ahora no tendríamos esos nombres. Incluso podemos pensar que las propias entidades étnicas no tenían por qué ser inmutables, haberse integrado o disgregado según el momento y, con ello, haber desaparecido del registro literario. O

también, aceptar con naturalidad que los autores de época romana seleccionaron determinados nombres para describir territorios quizás sin la relación con los étnicos anteriores a la conquista. Por tanto, son muchas las variables y las problemáticas que se abren, y, en consecuencia, debemos abandonar esa urgencia en atribuir a uno u otro grupo literario casos inciertos como *Aeso* y su área de influencia, en especial si ello lleva a forzar las propias fuentes literarias.

Entre otras cosas, no deberíamos comenzar la casa por el tejado, que en este caso representa la información literaria. Antes de atribuir una localidad casi desconocida a una formación concreta aduciendo supuestas razones militares, comerciales o simplemente de cultura arqueológica, debería tenerse en cuenta la dinámica de una población respecto al territorio que ocupa y si esta presenta rupturas o continuidades. Esa tarea ha comenzado recientemente. Es justo acudir para ello a lo que se viene en llamar “arqueología de la etnidad” (Fernández Götz, Ruiz Zapatero 2011). Superadas las lecturas simplistas, tales como las decoraciones cerámicas o ciertos objetos considerados representativos, que han desacreditado el discurso arqueológico tradicional tanto como el paradigma esencialista lo ha hecho con las fuentes literarias, queda por utilizar la arqueología como aportadora de características diferenciadas en la forma de vivir y de relacionarse con la naturaleza. Aquí todavía no podemos ofrecer conclusiones, solo sugerencias. Una podría ser el estudio metrológico de series de vasos comunes protohistóricos y compararlos con los resultados obtenidos en regiones vecinas, creemos que el resultado mostraría diferentes formas de concebir el entorno doméstico. Otra posibilidad sería el estudio de los rituales contenidos en los silos amortizados en El Serrat dels Espinyers, que bien podría aportar datos a tener en cuenta en el discurso.

En una dosis de realismo deberíamos limitarnos, por el momento, a considerar aquello hoy conocido, que no es otra cosa que la constatación de un grupo ibérico en el Pallars meridional que se intuye original, todavía mal perfilado, pero al que no sería ilícito denominar “esonense”, aceptada la atribución numismática. Desde luego, no se trata de hacer de cada ciudad la cabecera de un grupo propio cayendo así en exagerados localismos, pues es evidente que las formaciones territoriales literarias contenían diversas ciudades, normalmente alguna ejerciendo de cabecera. La geografía del Pallars Jussà reúne condicionantes geográficas que permiten apoyar la existencia de ese “grupo esonense”; una realidad que se deberá reconstruir desde la arqueología.

Dicho grupo esonense parece disponer de al menos un centro importante en el posible *oppidum* antecesor de la ciudad romana de *Aeso*, continuadora en el nombre, que pasó de estipendiaria a recibir el derecho latino, siendo adscrita jurídicamente al convento de *Tarraco* junto con los lacetanos, los ceteranos y otros antiguos territorios. Potenciada por los romanos, debió ser la única ciudad del Pallars, con lo que contó con el respaldo para ampliar la influencia de su antecesora, consolidando, ahora sí, su proyección hasta el Alto Pirineo y la conexión de este con las rutas hacia el llano. Con anterioridad, la relación del grupo “esonense” prerromano con otros *oppida* emergentes fuera de la comarca es algo que habrá de ser determinado en el futuro.

Ignasi Garcés Estallo
Departament d'Història i Arqueologia
Universitat de Barcelona
c/ Montalegre, 6-8
08001 Barcelona
garces@ub.edu

Bibliografía

- AMELA, L. (2015). *Cecas del sistema del denario ibérico del noreste peninsular (Cataluña). Una síntesis*. Asociación Numismática Española. Barcelona.
- ARCOS, R., BELMONTE, C. (2011). Memòria del seguiment arqueològic dels nous accessos a Isona i Conques des de la C-1412b. Excavació extensiva del jaciment del Serrat dels Espinyers (Isona). Inèdit. Servei d'Arqueologia i Paleontologia. Generalitat de Catalunya.
- BELMONTE, C. (2015). El Serrat dels Espinyers: noves aportacions al poblament iber i romà d'Isona. Pallars Jussà (Lleida). En: *Primeres Jornades d'Arqueologia i Paleontologia del Pirineu i l'Aran (Coll de Nargó i la Seu d'Urgell, 2013)*. Generalitat de Catalunya. Barcelona: 156-171.
- BELMONTE, C., GARCÉS, I., ALBIZURI, S., NADAL, J., CAMA, M., BATLLÉ, S., FERNÁNDEZ, M., FORTUNY, K., SOBRINO, A., PEIRÓ, M., RICHAUD, I., ROMÁN, E. (2015). La societat ibèrica al Pallars Jussà (Lleida, Catalunya): l'aportació del sitjar del Serrat dels Espinyers d'Isona. En: *Actes de la VII Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (març 2013). Arqueomediterrània*, 14: 203-209.
- BELTRÁN LLORIS, F. (2001). Hacia un replanteamiento del mapa cultural y étnico del norte de Aragón. En: F. VILLAR, M. P. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ (eds.). *Religión, lengua y cultura prerromanas en Hispania*. Universidad de Salamanca. Salamanca: 61-81.
- BELTRÁN LLORIS, F. (2012). Plinio versus Ptolomeo. Geografía y etnicidad en la Hispania del Principado. En: J. SANTOS YANGUAS, G. CRUZ ANDREOTTI (eds.). *Romanización, fronteras y etnias en la Roma Antigua: el caso Hispano*. Anejos de Veleia, Revisiones de Historia Antigua VII. Vitoria: 477-498.
- BELTRÁN VILAGRASA, P. (1953). Las cecas pirenaicas. *Pirineos*, 27: 17-51.
- BERTRAN, J. (2007). *Història d'Isona i la Conca Dellà*. Garsineu. Tremp.
- BOSCH GIMPERA, P. (1932). *Etnología de la Península Ibérica*. Alpha. Barcelona.
- BROCH, A. (2004). De l'existència dels lacetans. *Pyreneae*, 35-2: 7-29.
- BUXEDA, J., MADRID, M. (2014). Caracterització arqueomètrica de les ceràmiques ibèriques del jaciment d'Isona, [= GARCÉS, REYES (coords.). Aeso, d'oppidum ibèric a municipium romà. Isona, Pallars Jussà: 92-96].
- CAMPO, M. (2005). Emissió i circulació monetària al nord-est de la Hispania citerior al final de la República. En: *La Moneda al final de la República: entre la tradició i la innovació. IX Curs d'Història monetària d'Hispania*. Gabinet Numismàtic. Barcelona: 9-27.
- CARO BAROJA, J. (1952). La escritura en la España prerromana. En: R. MENÉNDEZ PIDAL (dir.). *Historia de España*, 1-III. Espasa Calpe. Madrid: 677-812.
- CARRERAS CANDI, F. (1908-1918). *Geografia general de Catalunya*, vol. I. Alberto Martín. Barcelona.
- CHAVES, F. (2009). Las amonedaciones hispanas en la Antigüedad. En: J. ANDREU, J. CABRERO, I. RODÀ (coords.). *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano (Tudela, 2007)*. Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Tarragona: 47-98.
- CNH = VILLARONGA, L. (1994). *Corpus Nvmvm Hispaniae ante Avgvsti aetatem*. J. A. Herrero. Madrid.
- COLLANTES, E. (1997). *Historia de las cecas de Hispania Antigua*. Collantes. Madrid.
- CORTÉS Y LÓPEZ, M. (1836). *Diccionario geográfico-histórico de la España antigua, Tarraconense, Bética y Lusitana, con la correspondencia de sus regiones, ciudades, montes, ríos, caminos, puertos e islas a las conocidas en nuestros días*, vol 1. Imprenta Real. Madrid.
- COTS, P. (2005). Els pobles de la prehistòria i l'antiguitat. En: C. M. MARUGAN, V. RAPALINO (coords.). *Història del Pallars. Dels orígens als nostres dies*. Pagès Editors. Lleida: 13-43.
- CRUZ-ANDREOTTI, G. (2009). Etnias, fronteras e identidades en la Antigüedad hispana: algunas precisiones metodológicas a partir de las fuentes escritas. *Arqueología Espacial*, 27: 63-77.
- CRUZ-ANDREOTTI, G. (2016). Etnias e identidades antiguas. Hacia el cambio del paradigma esencialista. En: J. GONZÁLEZ PONCE, F. J. GÓMEZ ESPELOSÍN, A. L. CHÁVEZ REINO (eds.). *La letra y la carta. Descripción verbal y representación gráfica de los diseños terrestres. Estudios en honor de Pietro Janni*. Universidad de Alcalá y Universidad de Sevilla. Sevilla: 167-182.
- CRUZ-ANDREOTTI, G. (2017). ¿Estrabón versus Plinio? En: P. CIPRÉS (ed.). *Plinio el Viejo y la construcción de la Hispania Citerior*. Anejos de Veleia, Acta, 14. Vitoria: 87-103.
- DOMÍNGUEZ, A. (1997). Las acuñaciones ibéricas y celtibéricas de la Hispania Citerior. En: C. ALFARO, A. ARÉVALO, M. CAMPO, F. CHAVES, A. DOMÍNGUEZ, P. P. RIPOLLÈS. *Historia monetaria de Hispania Antigua*. Jesús Vico. Madrid: 116-193.
- EQUIP PRAMA (1990). Aeso. Noves dades sobre la romanització al Pallars Jussà: actuació arqueològica a Isona 1987-1988. En: *Actes del 8è Col·loqui International d'Arqueologia de Puigcerdà (Puigcerdà, 1988). La romanització del Pirineu. Homenatge al prof. Miquel Tarradell*. Institut d'Estudis Ceretans. Puigcerdà: 111-118.
- FARIA, A. M. de (1995). Algumas notas de onomástica ibérica. *Portugalia*, 16: 323-330.
- FARIA, A. M. de (2002). Crónica de onomástica paleohispánica (3). *Revista Portuguesa de Arqueología*, 5.1: 121-146.

- FARIA, A. M. de (2007). Crónica de onomástica paleo-hispánica (13). *Revista Portuguesa de Arqueología*, 10.2: 161-187.
- FARIA, A. M. de (2008). Crónica de onomástica paleo-hispánica (14). *Revista Portuguesa de Arqueología*, 11.1: 57-102.
- FARIA, A. M. de (2016). Crónica de onomástica paleo-hispánica (23). *Revista Portuguesa de Arqueología*, 19: 155-174.
- FERNÁNDEZ, R. (1989). Els lacetans. Interpretació a través de les fonts clàssiques, arqueològiques i numismàtiques. Estat de la qüestió. *Estrat*, 1: 25-51.
- FERNÁNDEZ-GÖTZ, M., RUIZ ZAPATERO, G. (2011). Hacia una arqueología de la etnicidad. *Trabajos de Prehistoria*, 68.2: 219-236.
- FHA VII = BEJARANO, V. (1987). *Fontes Hispaniae Antiquae*, vol. VII. *Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo*. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- FHA IX = GROSSE, R. (1947). *Fontes Hispaniae Antiquae*, vol. IX. *Las fuentes de la época visigoda y Bizantinas*. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- GARCÉS, I. (1991). *Assimilació, resistència i canvi a la romanització en el món iberic: Aproximació a l'Horitzó Ibèric Tardà i les seves pervivències a les comarques de plana de les províncies d'Osca i Lleida*. Tesi doctoral. Universitat de Barcelona. Barcelona.
- GARCÉS, I. (2005). Ilergets i lacetans occidentals. Deu anys de recerques i algunes propostes de síntesi. En: *Món Ibèric als Països Catalans, Actes del XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (Puigcerdà 2003)*, vol. I. Institut d'Estudis Ceretans. Puigcerdà: 411-439.
- GARCÉS, I. (2014a). El resò d'una ciutat antiga al peu dels Pirineus, [= GARCÉS, REYES (coords.), *Aeso, d'oppidum ibèric a municipium romà. Isona, Pallars Jussà*: 27-36].
- GARCÉS, I. (2014b). Aeso, part de l'Imperi romà. Les inscripcions llatines, [= GARCÉS, REYES (coords.), *Aeso, d'oppidum ibèric a municipium romà. Isona, Pallars Jussà*: 119-126].
- GARCÉS, I., CAMA, M. (2014). La cultura material ibèrica del Serrat dels Espinyers: tradicions locals i importacions, [= GARCÉS, REYES (coords.), *Aeso, d'oppidum ibèric a municipium romà. Isona, Pallars Jussà*: 68-78].
- GARCÉS, I., REYES, T. (coords.) (2014). *Aeso, d'oppidum ibèric a municipium romà. Isona, Pallars Jussà*. Societat Catalana d'Arqueologia. Barcelona.
- GARCÍA ALONSO, J. L. (2003). *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*. Universidad del País Vasco. Vitoria-Gasteiz.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P., BLÁZQUEZ, C. (2002). *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos, con una introducción a la numismática antigua de la Península Ibérica*, vol. II: Catálogo de cecas y pueblos. CSIC. Madrid.
- GONZÁLEZ PÉREZ, J. R. (1986). El poblament ibèric al nord de la ciutat de Lleida. En: *Actes del 6è Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, 1984*. Institut d'Estudis Ceretans. Puigcerdà: 275-279.
- GUADÁN, A. (1980). *La moneda ibérica. Catálogo de Numismática ibérica e ibero-romana*. Cuadernos de Numismática. Madrid.
- JORDÁN, C. (2012-2014). Sobre los topónimos terminados en -o de algunas leyendas monetales ibéricas levantinas. *Faventia*, 34-36: 177-188.
- JUNYENT, E. (2003). L'albada de la civilització i els temps ibergets. En: E. JUNYENT, A. PÉREZ. *Història de Lleida*, vol. 1. *L'antiguitat, d'Iltirta a Ilerda*. Pagès Editors. Lleida: 5-184.
- LA CANAL, J. (1836). *España sagrada*, vol. XLVI. He-rederos de J. Collado. Madrid.
- LARA, F. (1973). *Epigrafía romana de Lérida*. Instituto de Estudios Ilerdenses. Lleida.
- LARA, F. (1976). *La religión y el culto romano en las tierras de Lérida*. Instituto de Estudios Ilerdenses. Lleida.
- MADOZ, P. (1845). *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, vol. I. Imprenta tipográfica P. Madoz y L. Sagasti. Madrid.
- MARINER, S. (1972). Adaptaciones latinas de términos hispánicos. En: *Homenaje a Antonio Tovar ofrecido por sus discípulos, colegas y amigos*. Gredos. Madrid: 283-299.
- MARTÍN VALLS, R. (1967). *La circulación monetaria ibérica*. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- MLH = UNTERMANN, J. (1975). *Monumenta Linguarum Hispanicarum, I. Die Münzlegenden*. L. Reichert Verlag. Wiesbaden.
- MÜLLER, K. (1883-1901). *Claudii Ptolemaei Geographia*. Firmint Didot. Paris.
- OLIVES, M. (1840). *Colección de Noticias ó sea Memorias para formar la historia de la antiquísima y nobilísima Ciudad de Lérida*. Edición de Quintí Casals. Institut d'Estudis Ilerdencs. Lleida, 2009.
- ON. CAT. = COROMINES, J. (1995). *Onomasticon Cataloniae*, vol. IV. Curial. Barcelona.
- PADRÓS, C., BELMONTE, C., GARCÉS, I. (2016). Indicis d'un campament tardorepublicà en el Serrat dels Espinyers (Isona, Pallars Jussà). Una nova evidència anterior a la fundació d'Aeso. *Pyreneae*, 47.2: 39-52.
- PAYÀ, X., PUIG, F., REYES, T. (1994a). Primeres datacions dels nivells fundacionals d'Aeso. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 4: 151-172.

- PAYÀ, X., PUIG, F., REYES, T., AGELET, J. (1994b). Darreres intervencions al municipi romà d'Aeso (Isona, Pallars Jussà). *Tribuna d'Arqueología* 1992-1993. Barcelona: 115-124.
- PÉREZ, A. (1994). Dos nuevas inscripciones de Isona, Pallars Jussà. *Los Antonii de Aeso. Pyrenae*, 25: 205-213.
- PÉREZ, A. (1996). Las cecas catalanas y la organización territorial romano-republicana. *Archivo Español de Arqueología*, 69: 37-56.
- PÉREZ, A. (1998). Tres casos de rituales fundacionales o propiciatorios en construcciones domésticas del Alto Imperio romano ¿Latinidad o indigenismo? *Arys: Antigüedad: religiones y sociedades*, 1: 195-206.
- PÉREZ, A. (1999). El elemento forastero en el municipio de Aeso (Isona, Lleida). En: *Homenaje al Profesor Montenegro. Estudios de Historia Antigua*. Universidad de Valladolid. Valladolid: 361-374.
- PÉREZ, A. (2002). El elemento militar de origen celtíbero y la aristocracia municipal de Aeso (Isona, Lleida) a través de la epigrafía. *Arqueología militar romana en Hispania, Gladius Anejos*, 5: 519-527.
- PÉREZ, A. (2003). Lleida romana i antiga tardana. En: E. JUNYENT, A. PÉREZ. *Història de Lleida*, vol. 1: *L'antiguitat, d'Iltirta a Ilerda*. Pagès Editors. Lleida: 185-397.
- PÉREZ CONILL, J. (2010). La Segarra entre els lacetans i els ilergetes. Una aproximació a la cultura ibèrica en aquesta comarca. *Miscel·lània Cerverina*, 20: 11-22.
- PIERA, M., PANCORBO, A., GARCÉS, I., GALLART, J. (2013). Els assentaments de les edats del bronze, ibèrica i romana dels Lliriens del Mas i Les Torres (Salàs de Pallars, Pallars Jussà). *Revista d'Arqueología de Ponent*, 23: 163-200.
- PINA POLO, F., ALFAYÉ VILLA, S. (2002). Propuesta de ubicación de los volcánicos en el área prepirenaica. *Palaeohispanica*, 2: 201-211.
- PITA, R. (1952). Gentilidades y ciudades del pueblo ilergete. *Argensola*, 12: 293-319.
- PITA, R. (1963). Prospección arqueológica en Isona (Lérida). *Ampurias*, XXV: 219-224.
- PITA, R. (1967). *La Historia Antigua y arqueología del Pallars*. Institut d'Estudis Ilerdencs. Lleida.
- PITA, R. (1975). *Lérida Ilergete*, vol. I. Dilagro. Lleida.
- PONS, J. (1982). Conflictes i dualitat socioeconòmica a la Catalunya pirenaica durant l'Alt Imperi. *Fonsaments*, 3: 11-44.
- RICO, Ch. (1997). *Pyrénées romaines. Essai sur un pays de frontière (III^e siècle av. J.-C. - IV^e siècle ap. J.-C.)*. Bibliothèque de la Casa de Velázquez, 14. Madrid.
- RICO, Ch. (2006). L'"invention" romaine des Pyrénées, ou les étapes de la formation d'une frontière. En: G. CRUZ ANDREOTTI, P. LE ROUX, P. MORET (eds.). *La invención de una geografía de la Península Ibérica, I. La época republicana, Actas del Coloquio Internacional celebrado en la Casa de Velázquez (Madrid, 2005)*, vol. III. Casa de Velázquez. Málaga-Madrid: 199-215.
- RIPOLLÈS, P. P. (1996). Fiscalitat i política monetària. En: B. DE RIQUER (dir.). *Història, política, societat i cultura dels Països Catalans. Els temps prehistòrics i antics fins al segle v*, vol. I. Encyclopèdia Catalana. Barcelona: 312-315.
- RODRÍGUEZ, F. (1992). *Concilium Toletanum VI*, en G. MARTÍNEZ, F. RODRÍGUEZ. *La colección canónica Hispana*, V. CSIC. Madrid: 293-336.
- RODRÍGUEZ MORALES, J. (2001). Paemeiobrigenses y ailobrigiaecinos en el bronce de Bembibre. En: L. GRAU, J. L. HOYAS (eds.). *El bronce de Bembibre: un edicto del emperador Augusto del año 15 a.C. Museo de León*. Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura. León: 111-122.
- ROIG I REY, R. (1868). Sobre la villa de Isona. Memoria leída en la Academia de Buenas Letras de Barcelona, el dia 15 de Enero de 1839 por el socio D. Ramon Roig y Rey. *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, II: 221-240.
- ROVIRA I VIRGILI, A. (1922). *Història de Catalunya*, vol. 1. Edición facsímil. Bilbao, 1972.
- SALES, J., SALAZAR, N. (2013). The pre-Pyrenees of Lleida in Late Antiquity: christianisation process of a landscape in the Tarragonenses. *Revista d'Arqueología de Ponent*, 23: 27-44.
- SÁNCHEZ I VILANOVA, L. (1996). *El Pallars. Visió històrica*, 2 vols. PPU. Barcelona.
- SANFELIU, G. (1977). *Els imprecisos límits de la Segarra*. Grup de Recerques de les Terres de Ponent. Tàrrega.
- SANFELIU, G. (2009). *Origen històric de les comarques catalanes*. Grup de Recerques de les Terres de Ponent. Verdú.
- SILES, J. (1985). *Léxico de inscripciones ibéricas*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- TIR = CEPAS, A., GUITART, J., FATÁS, G. (1997). *Tabula Imperii Romani. Hoja KJ-31, Pyrénées Orientales-Baleares*. Instituto Geográfico Nacional. Madrid.
- TOVAR, A. (1989). *Iberische Landeskunde*, vol. 3. Tarraconensis. Valentin Koernen. Baden Baden.
- VELASCO, A. (2011). *Jaume Pasqual, antiquari i col·leccionista a la Catalunya de la Il·lustració*. Universitat de Lleida. Lleida.
- VELAZA, J. (2011). El elemento -o en la formación de topónimos del área lingüística ibérica. En: M. J. GARCÍA BLANCO, T. AMADO, M. J. MARTÍN, A. PEREIRO, M. E. VÁZQUEZ (eds.). *'Αντιδρον. Homenaje a Juan José*

Moralejo. Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela: 567-572.

VILLAR, F. (2000). *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania Prerromana: las poblaciones y las lenguas prerromanas de Andalucía, Cataluña y Aragón según la información que nos proporciona la toponimia*. Universidad de Salamanca. Salamanca.

VILLAR, F. (2001). Indoeuropeos y no Indoeuropeos en la Península Ibérica. En: F. VILLAR, M. P. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ (eds.). *Religión, lengua y cultura prerromanas en Hispania*. Universidad de Salamanca. Salamanca: 257-283.

VILLAR, F., PRÓSPER, B. M., JORDÁN, C., FERNÁNDEZ, M. P. (2012). *Lenguas, genes y culturas en la Prehistoria de la Europa y Asia suroccidental*. Ediciones de la Universidad de Salamanca. Salamanca.

El sepulcro turriforme conocido como la Torre de los Escipiones (Tárraco, Hispania citerior). Una nueva restitución con propuesta sobre su dedicante

The Turriform tomb known as the Tower of the Scipios (Tarraco, Hispania Citerior): a new reconstruction and proposal as to its dedicatee

Se presenta una nueva restitución fotogramétrica del sepulcro conocido como Torre de los Escipiones situado junto a la Vía Augusta, 6 km al noreste de Tárraco. La restitución ya publicada del *carmen* funerario sobre *tabula ansata* nos permite definir el sepulcro como un cenotafio y gracias a su aparato decorativo en piedra local resulta posible datarlo en torno al cambio de Era. No obstante, la decoración escogida para el frontal con dos imágenes de Atis resulta excepcional para esa cronología. El hallazgo en Mataró de una placa funeraria del primer duoviro quinquenal del municipio iluronense, L. Marcio Optato, miembro del orden ecuestre muerto en Frigia, nos proporciona una evidencia fundamental ya que Marcio es mencionado como edil en Tárraco antes de asumir el resto de su *cursus honorum*. Eso situaría en Tárraco a su familia, obligada igualmente a recordar su memoria con otro *monumentum* y explicaría de forma magnífica la decoración escogida de los Atis, la divinidad funeraria propia de Frigia y de toda el Asia Menor.

Palabras clave: Torre de los Escipiones, Atis, L. Marcio Optato, cenotafio.

This paper present a new photogrammetric reconstruction of the burial feature known as the Tower of the Scipios raised adjacent to the Via Augusta 6 km northeast of Tarraco. The previous published restitution of the funerary *carmen* on a *tabula ansata* identifies the tomb as a cenotaph. Moreover, its decorative elements made of local stone date the feature to the turn of the era. However, the two images of Atis decorating its frontal are exceptional in this timeframe. The discovery in Mataró of a funerary plaque of the first five-year *duumviri* of the Iluronense municipality of L. Marcio Optato, a member of the equestrian order who met his death in Phrygia, offers fundamental evidence as Marcio is cited as an *aedile* in Tarraco before assuming his remaining *cursus honorum*. The artefact would place his family in Tarraco where they were obliged to pay tribute to his memory by raising another *monumentum*. This also clearly explains the choice of the representation of Attis, the funerary deity of Phrygia and all of Asia Minor.

Keywords: Scipio Tower, *Atis*, *L. Marcio Optato*, cenotaph.

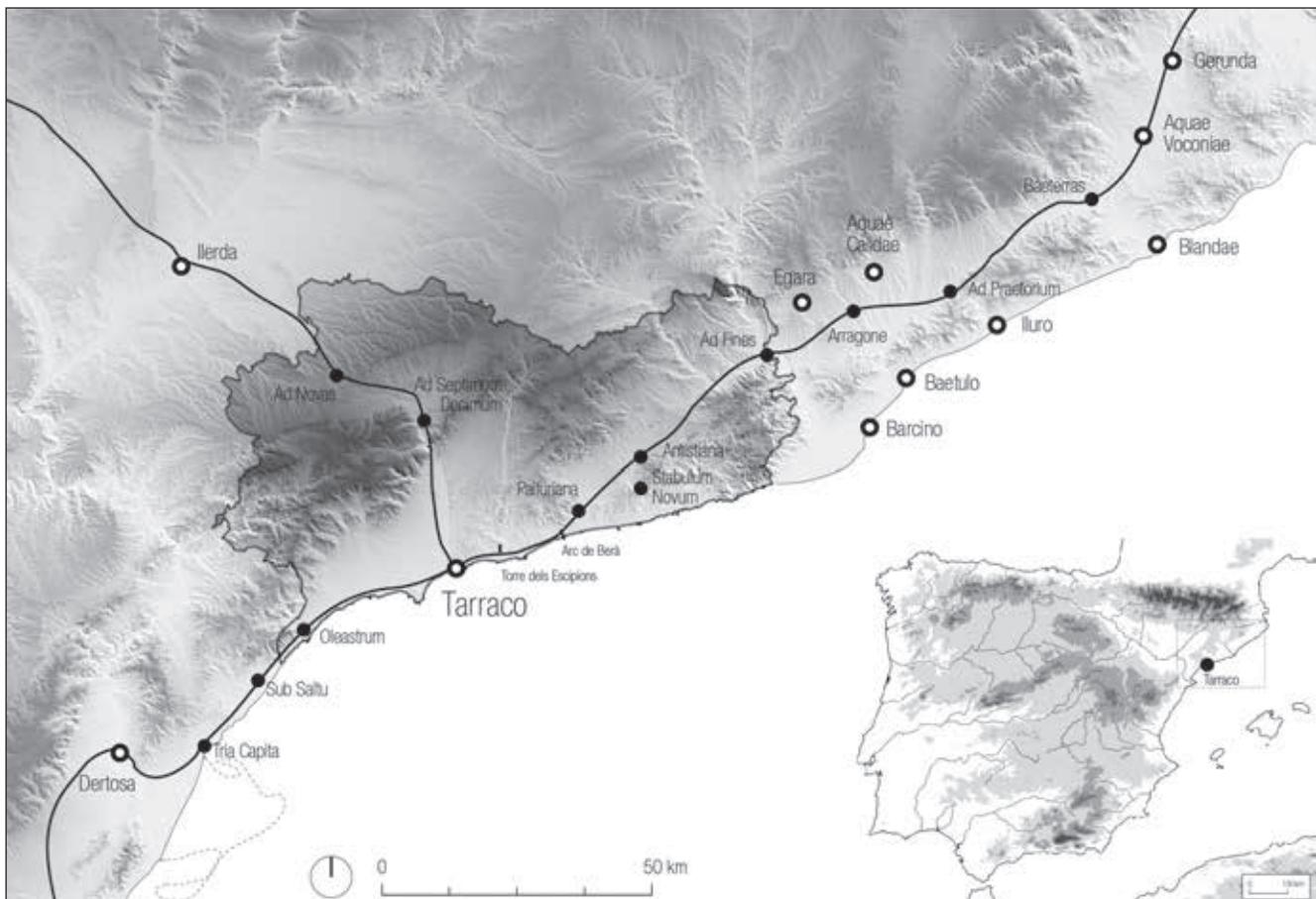


Figura 1. Extensión del territorio de la colonia tarragonense y trazado de las vías principales. Situación del sepulcro de la Torre de los Escipiones junto a la Vía Augusta, al NE de la ciudad.

Fuera de la ciudad (Atenas), en los demos y por los caminos, hay templos de dioses y tumbas de héroes y de hombres.

Pausanias, I, 29,2.

La llamada Torre de los Escipiones es un monumento funerario turriforme situado junto a la Vía Augusta, actual carretera N-340, muy cerca del mar, aproximadamente 6 km al noreste de la ciudad de Tarragona. Se trata de una construcción realizada en sillería, con planta cuadrangular (4,47 por 4,72 m) y una altura conservada de c. 9 m. Se levanta sobre una suave colina vecina a la costa y con vistas lejanas a la ciudad de Tarragona. La tumba consta de tres cuerpos superpuestos, separados por molduras y cornisas, acabados originalmente por una cubierta piramidal hoy perdida. En la fachada delantera aparecen dos personajes jóvenes vestidos con gorros fríos y ropas orientales, situados sobre pedestales. Sobre sus cabezas hay una larga *tabula* superior que contiene un *carmen* o poema fúnebre epigráfico, que hoy se conserva de manera incompleta. En el cuerpo superior, un nicho central contenía las imágenes en relieve plano de dos personajes en posición frontal y levantada. La Torre de los Escipiones es un monumento emblemático, declarada Monumento Histórico Artístico Nacional ya en 1926 (R.O. 28/07/1926, Ga-

ceta 30/07/1926). Está catalogada como Bien Cultural de Interés Nacional de la Generalitat de Catalunya (BCIN 2025-MH-ZA), y forma parte de la lista de monumentos romanos de Tárraco reconocidos por la UNESCO como Patrimonio Mundial en el año 2000.

A pesar del nombre tradicional, es sabido que la tumba no guarda ninguna relación con los hermanos Cneo y Publio Cornelio Escipión, *imperatores* de las primeras legiones romanas llegadas al puerto de *Kesse / Tarrákon* los años 218 y 217 a. C., al iniciarse la Segunda Guerra Púnica. Ambos generales murieron combatiendo a los cartagineses en las batallas de *Castulo* e *Ilorca*, en la actual provincia de Jaén, durante el año 211 a. C. Tampoco existe ninguna relación con su hijo y sobrino Publio Cornelio Escipión el Joven, conquistador de *Carthago Nova* en el 209 a. C., ciudad donde celebró las honras fúnebres de su padre y su tío, y que fue, años después, llamado el Africano por su triunfo ante Aníbal en la batalla de Zama, que puso fin a la Segunda Guerra Púnica. Ni tampoco con Publio Cornelio Escipión Africano *minor*, destructor de Cartago en el 146 a. C., que invernó con su ejército en Tárraco antes de asediar y destruir Numancia en el año 133 a. C., regresando luego triunfante a Roma. Ninguno de los cuatro Escipiones fue enterrado en Tárraco ni en sus cercanías.

Apuntes historiográficos

No sabemos bien cuando surgió esta confusión entre los eruditos o qué leyenda local decidió tal atribución. La historiografía de los estudios sobre la torre ha sido ya tratada de forma detallada en una exposición realizada en 1993 en el Museu Nacional Arqueològic de Tarragona (Massó *et al.* 1993) y en un trabajo monográfico de J. Rovira y A. Dasca (1993) que analizaba las múltiples actuaciones de todo tipo realizadas sobre el monumento en los siglos xix y xx recogidas en el archivo de la Reial Societat Arqueològica Tarraconense. La primera mención de la torre, ya con su nombre atribuido a los Escipiones, se remonta a 1525, en el manuscrito del viajero y diplomático Mariangelo Accursio, humanista y epigrafista que pasó por Tarragona en esa fecha recopilando *schede* de 31 inscripciones romanas (Dupré 1992). Se repite en 1572/1573 con la mención ya detallada que publicaría en Lleida el abogado y anticuario tarraconense Lluís Pons d'Icart, que dedicó a la torre un capítulo entero (el XLV) de su obra *Libro de las grandesas*. Pons llegó incluso a presentar un árbol genealógico de la familia de los Escipiones en un intento de identificar como tales a los ocupantes del sepulcro en base a los trabajos de otros eruditos anteriores a los que él había tenido acceso (Joan Annio, Pedro Beuter, Pedro Medina, Gerónimo de Urrea). De su texto conocemos igualmente la versión original catalana que ha sido editada por E. Duran (1984) y ambos acreditan la atribución popular de la torre a los Escipiones en pleno siglo xvi.

La primera anotación gráfica, apenas un pequeño croquis, fue obra del pintor flamenco Anton van den Wyngaerde, contemporáneo de Pons d'Icart (Tarrats 2004; Remolà 2007: 51–52, fig. 3). Siguieron varios dibujos de carácter menor, hasta llegar a los dos magníficos grabados románticos con vistas de la torre incluidos en el libro de viajes del conde Alexandre de Laborde editado en París en 1806 (Valls *et al.* 1974). En la misma obra, un tercer grabado puede considerarse el primer análisis arquitectónico y epigráfico de la torre imbuido del espíritu de la *Encyclopédie*: alzado de la fachada delantera incluyendo su sección con medidas, reproducción precisa en detalle del *carmen* epigráfico y hallazgo sin precisar de una incineración en urna de vidrio dentro de una caja de piedra con dos pequeños ungüentarios y una moneda tiberiana de la serie *Divus Augustus Pater* y *CUTT* dentro de laurea, todos ellos seguidos de un comentario explicativo con bibliografía (Valls y Massot 1974: 130, planchas XLIII, XLIV y XLV).

Entrado ya el siglo xx, la Comisión de Monumentos vació todo el interior de la torre como parte de unos trabajos de refuerzo y consolidación realizados con hormigón (*Butlletí Arqueològic* 1924: 272; cf. Rovira *et al.* 1993). Fueron trabajos previos a su declaración como Monumento Nacional en 1926, pero desgraciadamente sirvieron de poco o nada desde el punto de vista investigador. En el apartado de los estudios recientes hemos de citar en primer lugar el de C. Cid Priego (1947) que hizo el esfuerzo de ordenar toda la información disponible incluyendo



Figura 2. Dibujos de Anton van der Wyngaerde del Arco de Berá y la Torre de los Escipiones en 1572 (Ashmolean Museum, Oxford).

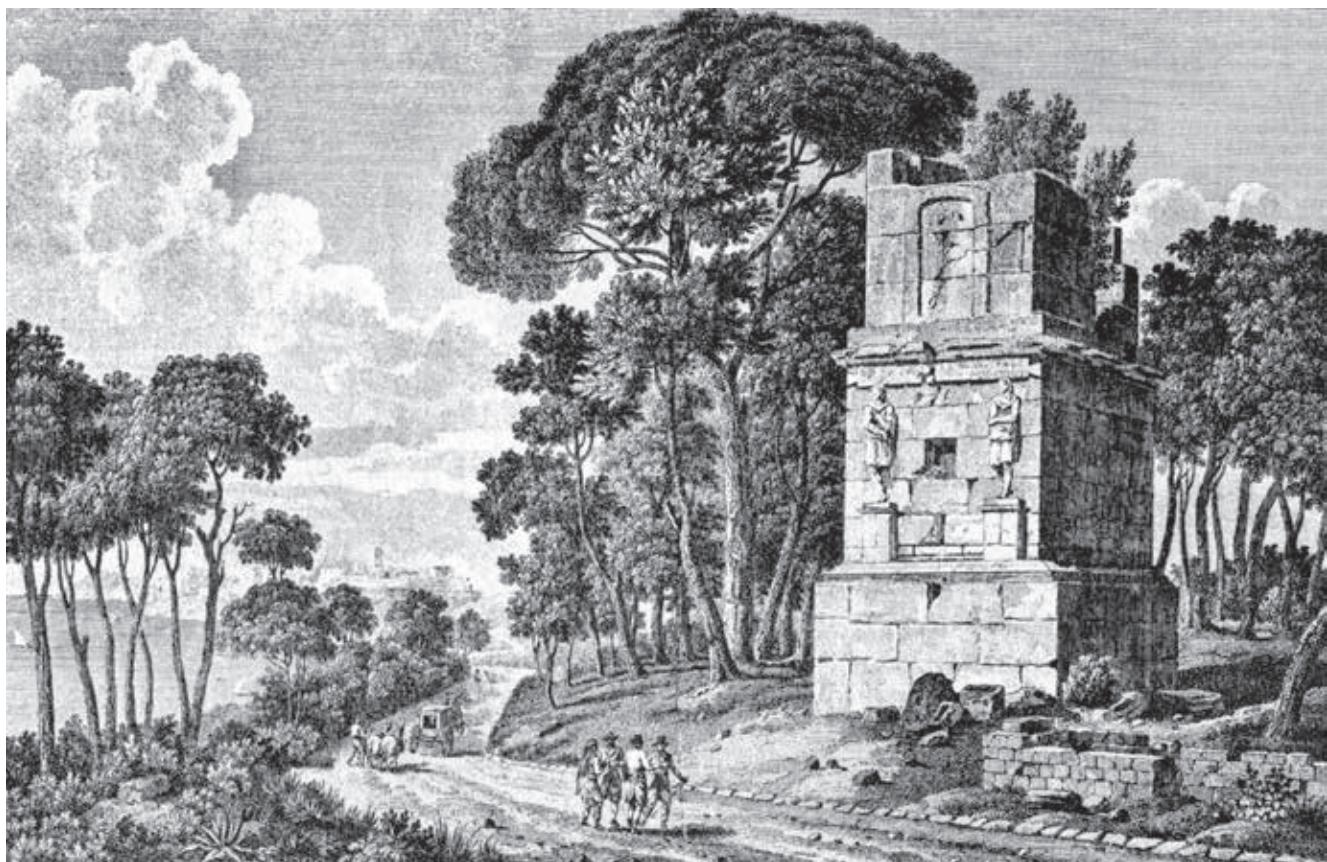


Figura 3. Grabado de la Torre de los Escipiones en el libro de viajes del conde Alexandre De Laborde a fines del siglo XVIII, con la posición del sepulcro junto al camino real y con la ciudad de Tarragona visible en el horizonte. Véase el detalle del agujero central entre las dos imágenes, de donde fue extraído en el siglo XVI un epígrafe de mármol.

las actuaciones sobre la carretera con la recogida de materiales arqueológicos e inscripciones aparecidas en torno al monumento que fueron depositadas en la cercana propiedad de Mas Rabassa. En los años siguientes, el trabajo fundamental fue realizado por Th. Hauschild, S. Mariner y H. Niemeyer (1966) que significó el primer estudio científico completo de la torre realizado desde todas sus vertientes: arqueológica, arquitectónica y epigráfica.

El monumento y sus dos inscripciones: una anónima y otra desaparecida

Para interpretar el sentido de la torre lógicamente hemos de intentar leer la inscripción que preside la fachada, desgraciadamente muy mal conservada. Se trata de una oración fúnebre en verso que se desarrolla en dos líneas superpuestas en el interior de una *tabula ansata*. El texto de este *carmen* epigráfico fue incorporado por E. Hübner en CIL II, 4283 incluyendo todas las referencias anteriores pero limitándose a transcribir las partes del texto aun legibles. El sentido global de la inscripción pudo ser restituido de forma sugerente por Sebastián Mariner en su trabajo conjunto con Hauschild y Niemeyer de 1966 gracias a la autopsia directa de la inscripción y a las fotografías muy precisas realizadas por el Instituto Arqueológico Alemán que acompañaron nuevos dibujos detallados

del monumento. Más tarde, en 1978, su propuesta fue revisada de nuevo por Géza Alföldy (RIT 921) a la que nos referiremos más adelante. En 1993, Marc Mayer, Maite Miró y Ramon Perea volvieron a realizar la autopsia *in situ* de la inscripción, completando las partes perdidas con una propuesta global de lectura muy convincente. Años después, Joan Gómez Pallarès (2002, T-13, 111-116) abordó nuevamente la transcripción de este texto poético enigmático, por incompleto, con nuevas precisiones y una cuidada recopilación de las transcripciones anteriores.

Ante las lagunas del texto que no permiten nuevas precisiones de detalle, el sentido global del poema, con métrica de tres impares yámbicos (pie compuesto de dos sílabas, la primera breve y la segunda larga), sigue siendo el adelantado por Mayer, Miró y Perea.

*Ornate ea quae linqu[it opera]se vi[tæ] sua rebus
posit[i]s negl[igen]s,
unum statuit e[nim sui]s (;) sep[ulc]hrum ubi perpetuo
remane[ant],*

“Enaltecer las obras que dejó al morir, olvidándose de él,
erigió para los suyos un solo sepulcro donde han de permanecer para siempre”.

Una lectura algo diferente es la que propuso en 1975 Géza Alföldy en RIT 921, recientemente de nuevo revisada en su reedición de las inscripciones romanas tarraconenses bajo CIL II², 14, 2306. Se recogen y



Figura 4. Vista frontal de la torre en la actualidad.

comentan aquí todas las referencias anteriores incluyendo la de Mayer, Miró y Perea, pero Alföldy se reafirmaba en su propia propuesta de lectura con un par de diferencias (que señalamos aquí en negrita) que dan ciertamente un sentido diferente al mensaje de la inscripción:

*Ornate ea quae linqu[it specio]se vi[tæ] sua[re] rebus
posit[i]s negl[egen]s,
unum: statui reliquijs (i) sep[ulc]hrum ubi perpetuo
remane[nt],*

“Enaltecer todo aquello que él dejó, después de haber vivido una vida espléndida, olvidándose tan solo de una cosa: haber dejado para sus restos un sepulcro donde permanezcan por siempre”.

Ciertamente, esta poesía fúnebre nos indica con precisión un cenotafio: alguien que ya no está, y en cuyo nombre se dedicaría el sepulcro, ya fuera por una donación testamentaria propia o por la intervención de un pariente próximo. Ahora bien, para poder entender realmente este texto nos falta la que debía ser la pieza central y emblemática del monumento: un epígrafe sobre placa cuadrangular de mármol blanco, situada entre los dos Atis. Sobre este elemento capital, hoy desaparecido, en 1572 Pons d'Icart menciona lo siguiente:

Entre las estatuas o personajes (de la Torre de los Escipiones) avia una piedra de mármol alabastrino escripta, la qual piedra se llevó pasando por allí fray

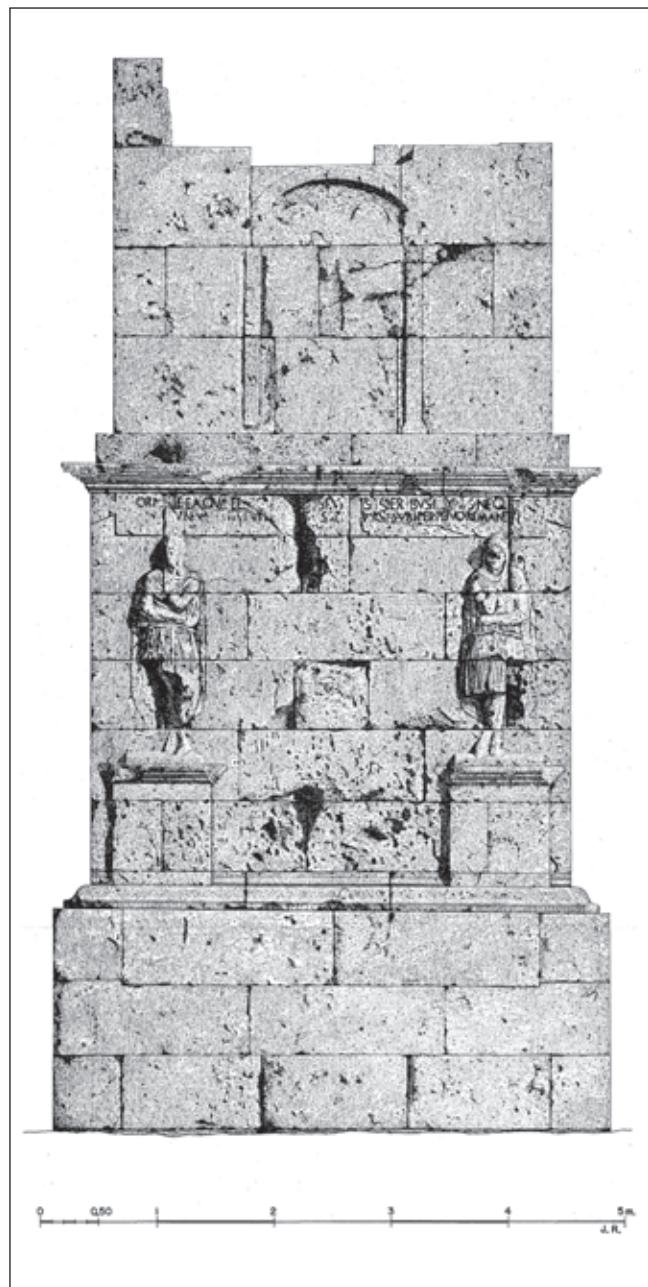


Figura 5. Alzado frontal de la Torre de Hauschild, Mariner y Niemeyer (1966).

Francisco Ximenez cardenal de España que fue curador grande tiempo de la reina Ysabel de gloriosa memoria y nunca se ha podido saber si la llevó a Roma o a Castilla. Yo por mi parte lo he procurado saber, por poder poner aquí una copia de la escriptura y no ha sido posible saberlo; Dios se lo perdone porque sin duda aquella escritura dava verdadera noticia de lo que aquella torre era, y el porque fue edificada (sic).

Y la cita es verídica. El grabado reproducido en el viaje de Laborde a finales del siglo XVIII muestra en el centro de la torre un claro rebaje cuadrangular en posición central, apropiado para un epígrafe central extraído. Aquí se ubicaría la imprescindible inscripción con el nombre de nuestro anónimo protagonista del poema superior o bien con el nombre de sus parientes y herederos. Durante los trabajos de desescombro de 1924 el sillar interior de este rebaje fue retirado para

poder vaciar el interior de la torre con mayor comodidad y luego se volvió a colocar el sillar ajustado al muro exterior, una posición en la que aún permanece hoy disimulando la ausencia de la placa delantera.

Este epígrafe central debió llamar la atención —según la afirmación de Pons d'Icart— del poderosísimo cardenal Jiménez de Cisneros (1436-1517), confesor y consejero de la reina Isabel de Castilla, inquisidor general, regente y fundador de la Universidad de Alcalá. No se sabe nada más de este asunto. Como era de esperar, los biógrafos del cardenal Cisneros son reacios a atribuir esta pasión anticuarial a Su Eminencia, que además nunca estuvo en Tarragona, un capricho poco digno que empañaría su prestigio y sus virtudes. Pero Pons d'Icart lo afirma y la pieza falta.

Y no todo acaba aquí. El manuscrito del viajero y humanista Mariangelo Accursio conservado en la Biblioteca Ambrosiana de Milán que antes hemos mencionado como primer descriptor de la torre complica más la cuestión al afirmar, en 1525, lo siguiente:

Sepulcrum eodem lapidem quod scipionum vocatur et eorum fuisse creditur preacipue ex Inscriptione, quam Alexandri Pontifex amovit. Nam litterae suprascriptae, quae magna ex parte attritae sunt, vix arbitror etiam a prope contemplandi dignissi posse...

“[Hay] un sepulcro de la misma piedra [que la del Arco de Bará] que se llama «los Escipiones», y se cree que fue, sobre todo, por la inscripción que sustrajo el papa Alejandro [VI Borgia]. En efecto, las letras que están escritas encima, que en buena parte están desgastadas, pienso que con dificultad serán descifradas incluso contemplándolas de cerca” (Ms. Ambro. 0148 sup., cf. Dupré 1992: 48).

Este tipo de sustracciones de lápidas eran muy frecuentes en un siglo xvi cuyos eruditos eclesiásticos y civiles tenían en la epigrafía una nueva pasión de colecciónismo generadora por ejemplo de producciones falsarias que podían ser vendidas a muy buen precio (González y Carbonell 2002). No sabemos nada con certeza, pero el asunto de la lápida robada de la Torre de los Escipiones afecta a dos personajes de la fama del cardenal Cisneros y del papa Borgia.

El aparato decorativo de la torre

Como decíamos, la torre está formada por tres cuerpos, el superior de los cuales se conserva solo en parte. El primer cuerpo es un zócalo o pedestal de 1,8 m de altura. En la fachada orientada a la Vía Augusta, los dos laterales del cuerpo central están decorados con los altos relieves de dos estatuas encima de pedestales. Son dos jóvenes genios funerarios vestidos con ropas orientales: gorros frigios, *bracae* o pantalones abombados y capas. Los dos genios tienen las piernas y brazos cruzados y las manos derechas apoyadas en los mentones. Ambas estatuas mantienen el gesto pensativo, aspecto y vestuario característicos del joven pastor frigio Atis, compañero de la gran diosa Cibeles / Magna Mater en sus ritos anuales de muerte y resurrección. Volveremos más adelante sobre las mismas.

En el tercer cuerpo superior de la fachada delantera, hay un bajorrelieve de dos figuras humanas bajo un sencillo arco rebajado. Solo podemos apreciar el

contorno de sus formas, y es probable que ambas estuvieran en realidad moldeadas directamente sobre la argamasa de recubrimiento. El arco se repite en las dos caras laterales, por lo que tenemos que imaginar que la decoración de la torre estaba preparada para acoger sucesivamente diferentes matrimonios descendientes de la familia. En la cara superior de la última hilada de sillares se observan todavía los encajes de las grapas. El monumento se debía completar con una cornisa superior y una cubierta, probablemente piramidal, terminada en una piña funeraria como coronamiento.

La torre está construida con sillares de piedra local de tipo sedimentario o lumaquela similar a la extraída en la vecina cantera del Médol. Es la piedra característica de todo este tramo de la costa tarraconense y probablemente fue extraída de cualquier afloramiento cercano. En la cara posterior del sepulcro se conserva puntualmente el enlucido de 1,5 cm de espesor que revestía los paramentos de sillares. También los Atis de la fachada delantera tenían los detalles labrados encima de una capa de estuco de revestimiento que aún conserva restos de la policromía en rojo. Los colores intensos fueron, pues, una de las características decorativas del monumento.

Documentando de nuevo la Torre de los Escipiones

Para llevar a cabo el proceso completo del estudio del monumento funerario hemos utilizado diversos programas de tratamiento de datos y modelado tridimensionales en entorno virtual (Gris y Ruiz de Arbulo 2015). Ferran Gris ha realizado el levantamiento fotogramétrico, con el objetivo de obtener un modelo tridimensional del monumento que nos aporte tanto el volumen, como el relieve y la textura de la superficie. Este levantamiento automatizado se vio facilitado porque la torre había sido recientemente objeto de una intervención de limpieza y consolidación.

Las 139 fotografías utilizadas para el levantamiento fotogramétrico, se realizaron a lo largo de una mañana aprovechando las condiciones lumínicas favorables de un día nublado. La lente utilizada es una óptica fija de 18 mm (equivalente a 27 mm en formato estándar de 35 mm). La configuración de la exposición se mantuvo constante de manera que se conseguía una buena profundidad de campo a la vez que se evitaba la trepidación cuando se usaba una pértiga para tomar las fotografías más elevadas —apertura f/5.6, velocidad de obturación 1/500 y sensibilidad ISO 400—. De esta manera se mantiene la misma exposición absoluta por lo que mejoran tanto el proceso de cálculo de la nube de puntos como la calidad de la textura resultante. En el proceso de documentación hemos considerado el alto grado de precisión que se obtiene actualmente con la fotogrametría, lo que nos ofrece un buen balance entre precisión y usabilidad. El modelo que finalmente se ha utilizado se ha reducido a 200.000 caras con una distancia entre vértices en torno a los 5 cm.

Paralelamente, se ha modelado en tres dimensiones el edificio a partir de los planos de Hauschild, Mariner y Niemeyer (1966). Hemos aplicado como texturas



Figura 6. Ortofotogrametría de la torre con propuesta de restitución de la cubierta (Ferran Gris).



Figura 7. Propuesta de alzado frontal de la torre con restitución de la *tabula* epigráfica y la policromía original del monumento (Ferran Gris).

los mismos planos, con el objetivo de mostrar visualmente cómo se ha construido este segundo modelo. La posibilidad de comparar en un mismo entorno virtual ambos levantamientos, el automatizado a través de la fotogrametría y el modelado manualmente, permite comprobar el gran trabajo de documentación gráfica realizada por el equipo alemán. Después de este trabajo de documentación gráfica y análisis de los restos hemos continuado con la restitución de las partes desaparecidas del monumento.

El problema focal de la interpretación es la solución arquitectónica que se aplique a la reconstrucción del cuerpo superior y la cubierta. Teniendo en cuenta que los orificios antes mencionados en los sillares superiores nos indican la existencia de una cornisa actualmente desaparecida, se ha valorado el papel formal y compositivo en sus detalles decorativos y en su función de remate del tercer cuerpo del monumento. Sobre el eje vertical, encontramos en bajorrelieve la falsa ventana o nicho con arco

rebajado sobre pilastras que acoge la efigie también en bajorrelieve de dos personajes, interpretable como una pareja de difuntos.

Por otra parte, precisamos dar una solución arquitectónica a la cubierta misma. Para este tipo de monumentos contamos con un repertorio de tres soluciones diferentes —cubierta a dos aguas a modo de templo, cubierta a cuatro aguas y pináculo con forma de pirámide—. Cada una de estas soluciones implica diferentes contextos constructivos y tradiciones arquitectónicas. En la elección de la tercera solución ha contado fundamentalmente la tradición decorativa local y sobre todo el tradicional trabajo de piedras locales revestidas de estuco pintado, que realizaron los talleres de cantería en los restantes edificios de Tárraco.

El pináculo por su parte estaría coronado por un elemento decorativo. Es la misma superposición de pirámide y capitel que Vitruvio (iv, 8, 3) nos describe para los templos circulares perípteros y que tiene su



Figura 8. Vista lateral de la torre y del entorno de la misma como sucesivos recintos funerarios anexos a la Vía Augusta (Ferran Gris).

origen en la tradición helenística. En la tumba de Aefonius Rufus en la necrópolis de Sarsina, estudiada por S. Aurigemma, el pináculo protegido por esfinges en los cuatro ángulos culmina en lo alto en un capitel corintio y una bella urna funeraria ficticia. El motivo por el que inicialmente se situó una urna culminando el *monumenta*, según interpreta P. Gros (2002: 404–405), fue el de convertirlo en el elemento clave de la exaltación del difunto y de la sacralización de la sepultura, aunque seguramente con el tiempo se diluyó su carácter simbólico y pasó a ser sencillamente la solución ornamental adecuada.

Por sus características, este mausoleo se inserta en la tradición de las tumbas turriformes denominadas “edículos de varios cuerpos” características de la época tardorreplicana, y es contemporáneo de grandes tumbas similares conocidas en Italia, la Galia y el norte de África (von Hesberg 1994: 144–185 y fig. 86; Gros 2002). La composición de la torre, aunque aquí de forma más sencilla en los detalles arquitectónicos, responde a la misma tradición de monumentos turriformes con *aediculae* superiores que acogen en su interior las esculturas que representan a los difuntos. Estas tumbas desarrollan composiciones muy ricas con detalles arquitectónicos muy elaborados y ostentosos como el mausoleo de los Julios en *Glanum* (Francia), la tumba de *Lucius*

Poblicius en Colonia (Alemania) o el mausoleo de Kasserine (Túnez). Las imágenes de los difuntos dentro de estos pequeños templete corresponden en realidad a la evolución de modelos que tienen sus orígenes en la tradición de las tumbas heróicas (*heroa*) de los siglos IV y III a. C. en el Asia Menor con soluciones de compromiso entre las torres de influencia persa y los *naiskoi* griegos. Esta tipología de *monumenta* fue así el resultado de la creciente voluntad de emulación social y cultural de los más poderosos que vivió su momento de más relevancia a inicios de época imperial (Gros 2002: 399–421).

Pintura y policromía

La Torre de los Escipiones no nos aporta datos suficientes sobre la posible policromía de sus distintos elementos arquitectónicos y escultóricos. Los dos únicos restos de revestimiento conservados se encuentran en la cara posterior del segundo cuerpo, ocupando muy poca superficie, y en las capas de los dos Atis. Para poder plantear una hipótesis sobre la policromía de la torre podemos fijarnos en aquellas necrópolis de parecida cronología donde los revestimientos se hayan podido conservar. En este caso nos sirven de referencia las necrópolis bien estudiadas de Pompeya (Kockel 1983) y del Vaticano (Mielsch 1986). También tenemos en cuenta las pinturas del cuarto



Figura 9. Detalle del aspecto actual de la torre con las dos imágenes funerarias de Atis bajo la gran *tabula* epigráfica conteniendo el *carmen* funerario. En el centro del monumento se aprecia con claridad el sillar central recolocado para tapar el agujero producido por la extracción de la lápida del sepulcro.

estilo pompeyano, que coinciden por cronología con la construcción del monumento.

Las características comunes que podemos identificar son el uso del rojo en el primer tercio de los cuerpos, recurso habitual sobre todo para los fustes de columnas. El enmarcado de los planos con una cenefa o línea, así como el perfilado de los elementos arquitectónicos. Teniendo en cuenta la sencillez de la construcción en comparación a los grandes ejemplos antes citados, no podemos suponer una decoración pictórica excesivamente elaborada. Mantenemos así la coherencia entre el conjunto de elementos ornamentales del monumento.

En cuanto a los relieves, tanto de los cónyuges en el nicho superior como de los Atis inferiores no plantean grandes dudas. Uno de los elementos que caracteriza a los Atis es el gorro frigio de color rojo, así como la capa que los cubre también en rojo superpuesta a sus túnicas y *bracae*. No podemos entender la fachada frontal de este sepulcro sin desarrollar las dos imágenes protegidas por un nicho del cuerpo superior hoy reducidas a simples siluetas. Pudo tratarse quizás de dos hermanos pero parece más lógico que se trate de la representación de una pareja de cónyuges. Siendo Tárraco una colonia romana las vestimentas de ambos difuntos corresponderían a las de la clase privilegiada. El varón portaría una toga blanca mientras que la vestimenta de su esposa sería una *stola* cubierta con una *palla*. Las representaciones de personajes como las que aparecen en las pinturas murales de la Villa de los Misterios

en Pompeya (Italia), nos dan una idea aproximada de cómo podrían estar ambos representados y una posible combinación de colores de sus telas. Como color de fondo del nicho hemos optado por la habitual solución del azul egipcio. Los nichos laterales, apenas esbozados en relieve sobre los sillares, y que hemos representado vacíos, pudieron quizás haber sido tan solo ligeros relieves de terracota policromados. Su función habría sido representar a las sucesivas generaciones del sepulcro familiar.

El entorno inmediato y la situación jurídica del sepulcro

No tenemos datos arqueológicos actuales sobre las inmediaciones de la torre que nos permitan reconstruir el entorno. Solamente nos da alguna idea el descubrimiento ocurrido en 1802 por motivo de unas obras en la carretera de Barcelona y que fue ilustrado por Laborde (1806, 27, xlvi). Se trataba, entre otros, de dos sillares unidos por piezas metálicas que contenían un vaso de vidrio con otros elementos en su interior. Según Albiñana y Bofarull (1849: 185) se encontró "en el acto de demoler un paredón, de que subsisten aun parte de sus cimientos". Y según el viajero Laborde (1806, 27) "En retirant la terre du pied du tombeau, on découvrit des ruines de constructions antiques".

No podemos determinar la antigüedad de estas construcciones en las que se encontraba el hallazgo funerario, ya que no sabemos si los sillares sellados

fueron encontrados en su posición primaria. Aun así sabemos que los espacios laterales de las vías romanas eran el lugar obligado de los enterramientos y por eso estaban ocupados por todo tipo de sepulturas, grandes y pequeñas. Los grandes sepulcros, individuales o colectivos, de familias privilegiadas, como debe ser en este caso, precisaban normalmente recintos delimitados para la celebración privada de las festividades anuales dedicadas a los difuntos. Por esta razón hemos propuesto rodear la torre por un pequeño recinto murado a modo de *peribolos*. Esta delimitación, de la que no tenemos constancia arqueológica en nuestro caso, se hace igualmente imprescindible en la hipótesis de reconstrucción dada la importancia de su carácter simbólico.

Los hallazgos arqueológicos antes citados acreditan que la torre se situaba como una más de las tumbas singulares de una necrópolis extendida junto al paso de la Vía Augusta donde se iban yuxtaponiendo los recintos y sepulcros de diferentes familias (Cid 1947). Un ejemplo sería el pedestal funerario del sevir *L. Lucretius Nicēphorus*, encontrado junto a la torre según Pons d'Icart y actualmente depositado en el cercano Mas Rabassa (RIT 920 = IRAT 12 = CIL II², 14, 2304).

Sabemos que los terrenos dedicados a las sepulturas estaban regidos por un régimen jurídico específico. Las parcelas suburbanas dedicadas a usos agrícolas o de vivienda podían ser compradas y cambiar de funciones sin mayores problemas pero una necrópolis romana era ante todo una *res religiosa*, un espacio sagrado destinado a albergar a perpetuidad los restos de los antepasados en *sepulchra* puestos bajo la protección directa de los dioses Manes, garantes de su seguridad y sagrada inviolabilidad. La disciplina de las sepulturas quedaba pues en manos de las normas de los pontífices (De Visscher 1963; Lazzarini 1991; 1997). Los *iura sepulcrorum* formaban así el conjunto de normas legales que velaban por el derecho y deber de los herederos de velar por los sepulcros familiares (*ius sepulcri*), garantizar el acceso a los mismos (*iter ad sepulcrum*), controlar las nuevas deposiciones (*mortuum inferre*) e impedir por todos los medios los enterramientos ilegítimos (*actio violati sepulcri*).

Un trabajo de Monika Verzar-Bass (1998) fue dedicado a los grandes mausoleos de la nobleza romana construidos en los *horti* y en las *villae*. Se inicia con el ejemplo famoso del sepulcro de Tullia, la hija fallecida de Cicerón enterrada en la villa paterna de *Tusculum* en el 45 a. C., y que su padre quería complementar con un templo en uno de los *horti* de los alrededores de Roma, encargando a su amigo Atico la búsqueda y compra de la parcela más conveniente (Cic. *Ep ad Att. XII*, 18 ss.). La razón, una vez más, se limitaba a la necesaria frecuentación y buena visualización del monumento que garantizara su *celebritas* y que aparentemente no podía cumplirse de forma satisfactoria en alguna de las diferentes propiedades rurales del poderoso senador. También a la necesidad de que el sepulcro quedara a salvo de posibles comprobantes posteriores.

A través del análisis de diferentes ejemplos de grandes mausoleos tardorrepUBLICANOS se comprueba ciertamente la costumbre de los poderosos del ente-

rramiento *in villa* mediante monumentos fúnebres en ocasiones gigantescos, cuyos restos han sobrevivido al paso de los siglos, o bien la elección de un *hortus* suburbano, vecino a una gran vía pública que asegurara la frecuentación en el entorno de una gran ciudad. En el caso de la Torre de los Escipiones se trató ciertamente de un sepulcro *in villa* pero eligiendo cuidadosamente un lugar visible desde el vecino mar, inmediato a la Vía Augusta y precisamente en el punto en que en un viaje de norte a sur se contempla por primera vez en el horizonte el perfil de la ciudad de Tárraco / Tarragona. El grabado romántico de Laborde recoge perfectamente esta situación a la vez privilegiada y singular.

Olvidando la leyenda y tradición sobre su nombre, la torre fue simplemente un *monumentum*, el gran sepulcro de una familia privilegiada con propiedades en la zona, que escogió para su morada eterna el lateral de la Vía Augusta. De esta manera, los *viatores*, caminantes y viajeros que utilizaban la calzada, podían leer el epitafio y aseguraban así la *memoria aeterna* de los difuntos. Recordemos que según las creencias romanas, su vida feliz en los Campos Elíseos solo quedaba asegurada si perduraba en la tierra su recuerdo, eternamente, y para ello no había un lugar mejor para situar una tumba que al lado de la vía más importante, la de mayor tráfico.

Releyendo su decoración...

En un contexto funerario como el de la Torre de los Escipiones, las dos estatuas de Atis pensativas representan ante todo un carácter apotropaico, protector, como genios funerarios de la reencarnación porque su mito, ligado a los festivales de la diosa Cibeles, implicaba cada año su muerte sangrienta seguida de forma inmediata por su resurrección con ocasión de sus festivales específicos celebrados entre los días 15 y 27 de marzo. La iconografía de estas imágenes funerarias de Atis fue siempre muy precisa y podemos conocerla gracias a la gran tarea realizada por J. M. Vermaseren publicando en Ed. De Brill a partir de 1977 los nueve volúmenes del *Corpus Cultus Cybelae Attidisque* (CCCA) seguidos, ya como obra póstuma, de la voz Atis del *LIMC* (Vermaseren y De Boer 1986); también, por ejemplo, en otros, con el trabajo complementario de C. M. Cosi (1982) para el carácter misterioso de los ritos relacionados con Atis.

La iconografía de Atis conduce siempre directamente al sur de Asia Menor. En la lejana Cilicia, encontramos imágenes de Atis prácticamente idénticas a las de la torre en el llamado sarcófago de Hércules de la necrópolis oriental de Pergé, hoy en el Museo de Antalya. Se trata de un gran sarcófago de mármol del siglo II dC, con una altura de 1,65 m, ricamente decorado con forma de templo períptero con sucesivas imágenes de los trabajos de Hércules en los laterales (con la curiosidad iconográfica de que el héroe va envejeciendo en su realización). En el frontal, el frontón del templo aparece decorado con una imagen de Gorgona y la puerta de acceso a la tumba / templo aparece flanqueada por dos Atis de nuevo sobre pedestales en esta ocasión circulares (Antalya 1989: 66-67). Esculturas de Atis en idéntica posición

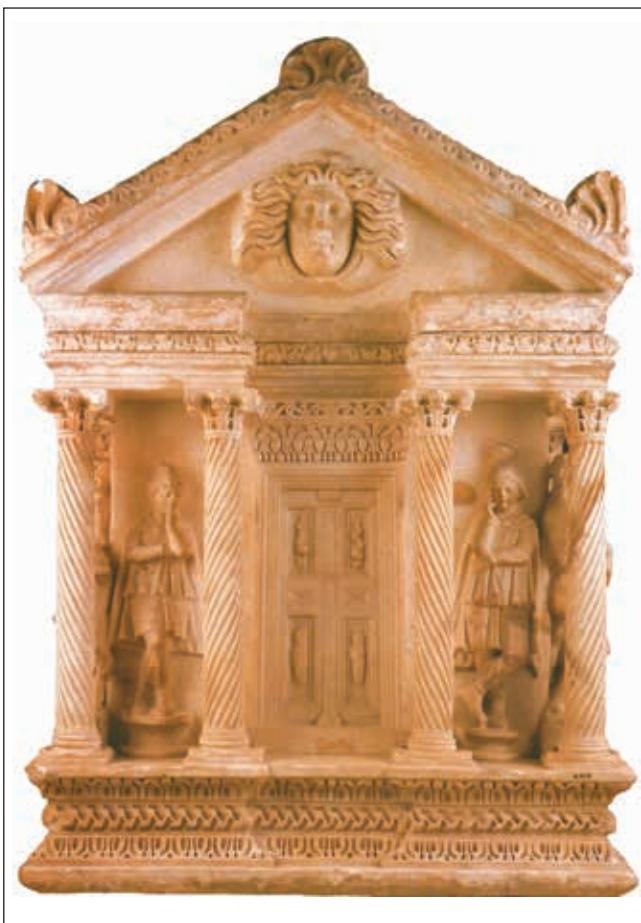


Figura 9b. Frontal del sarcófago de los trabajos de Hércules. Necrópolis Este de Pergé (Asia Menor, Turquía). Museo de Antalya. Ver la posición idéntica a la vez protectora y vigilante de los dos Atis a ambos lados de la puerta.

eran habituales desde el siglo I d. C. (Koppel 1993; Vermaseren y de Boer 1986: n.º 3 Roma, 9 Sevilla, 26 Nyon, 46 Nápoles, 92 Viena, 117 Herculano).

Pero fue precisamente esta diferencia de fechas entre las apariciones iconográficas habituales de Atis por todo el mundo romano y la fecha anterior estimada para la torre lo que llevó a Paul Zanker (2002) a proponer una lectura diferente simplemente como dos bárbaros orientales en actitud vencida, la iconografía que conocemos bien en la Galia y en la propia Tárraco en relación con las victorias de Augusto. Era una observación pertinente por parte del máximo especialista sobre el uso que la ideología romana hacía de las imágenes, especialmente en los inicios de la nueva edad de oro de Augusto. Pero quince años después estamos ya en condiciones de leer en Tárraco todas estas imágenes de una forma mucho más precisa.

En el año 2011 trabajamos ya el tema de los relieves tarragonenses con bárbaros cautivos aparecidos en lo que ahora sabemos fue un *chalcidicum* de culto imperial situado entre la basílica forense y el capitolio de la colonia (Vivó *et al.* 2011; Mar *et al.* 2015: 260-280). Gracias al trabajo de Marc Lamuá (2009) sobre los relieves del Arco de Carpentras, en la Galia, podemos definir con precisión estos bárbaros aislados o en parejas unidos a trofeos como un sistema

iconográfico de representación del mundo, ya fuera por provincias vencidas como la Galia e Hispania del trofeo de Saint Bertran de Comminges (Boubé 1996) o bien como los extremos del Imperio en Carpentras y Tarragona a través de dos trofeos diferentes, cada uno con una pareja de bárbaros encadenados. En uno de los trofeos, un bárbaro oriental con *bracae*, gorro frigio y doble hacha representaría el reino cliente de Armenia, el Este, el extremo oriental del Imperio; a su lado, un bárbaro con falcata y un manto de lana (en Carpentras) o una túnica corta ceñida (en Tárraco) sería un galaico o un astur, el extremo occidental del Imperio, el Oeste. Sigue en la cara opuesta del Arco de Carpentras un segundo trofeo con un bárbaro barbudo con un vaso metálico con cuello de ánade, sin duda un germano, es decir el Norte, aparejado con otro hombre, con túnica fina y pañuelo en la frente, acompañado por una pequeña sítula de seno ísfaca. Esta pieza característica nos permite identificarla con seguridad como un egipcio representando el Sur (Lamuá 2009).

A pesar de la sugerencia de Zanker, nada hay en las dos imágenes de la Torre de los Escipiones que nos dirija hacia esa iconografía contemporánea de la Victoria Augusta. Falta el trofeo, faltan las armas y faltan los objetos alegóricos. Tampoco en los trofeos citados los cautivos se repiten nunca sino que se complementan entre sí (ya sea por parejas de sexo diferente o por naciones). Y sobre todo, como conclusión, es necesario reconocer que en su aspecto, forma, posición y vestuario, los dos jóvenes orientales de la torre no son dos pueblos vencidos sino que representan con seguridad al pastor frigio Atis. Esto es así en base a su posición iconográfica, un gesto característico en meditación que agrupa tres elementos diferentes: piernas cruzadas, brazos cruzados y mano derecha sobre el mentón. No existe duda posible. Pero llegados a este punto resulta importante que precisemos la datación del monumento y en base a la misma podamos justificar la presencia de Atis en Tárraco.

Datando el monumento...

La datación de la torre puede ser aproximada a partir de dos evidencias complementarias como son la datación paleográfica de la inscripción de la *tabula ansata* y el hecho de tratarse de un gran monumento realizado en piedra local estucada. G. Alföldy (RIT 921 y CIL II², 14, 2306) insiste en reconocer para la paleografía de la inscripción poética una datación en plena época augustea con la que está de acuerdo Gómez Pallarés (2002: 116) admitiendo que puede prolongarse hasta época de Tiberio. Una fecha en la que también estuvo de acuerdo E. Koppel (1993) al analizar las imágenes de los dos Atis.

Una fecha en torno al cambio de Era concuerda con el uso de la piedra local estucada para el monumento que nos situaría en fechas anteriores a la "marmolización" de la capital provincial a partir de la construcción del templo de Augusto en época tiberiana. Recordemos que en los años en torno al cambio de Era fue construido el gran teatro de la colonia utilizando exclusivamente la piedra local del

Médol estucada y pintada (Mar *et al.* 2011). Pero una vez construido y admirado el gran templo de Augusto realizado enteramente con mármol de Carrara, tan solo una o dos generaciones más tarde, la *dignitas* de una familia importante de Tárraco habría exigido por el contrario un edificio fúnebre levantado o como mínimo placado con la “piedra de Luna”, el ya imprescindible mármol de Carrara. Lo recordaba en la Galia, el epígrafe funerario de un notable de gran riqueza conocido como el testamento del lingón (Langres; CIL XIII, 5708, copiado en un pergamo medieval):

Quiero que la capilla funeraria que he mandado edificar sea acabada según la planta que he dado, de manera que haya una exedra en la que se sitúe una estatua mía sentado, hecha en mármol, en la mejor piedra de ultramar, (y que también se coloque) una estatua de bronce, utilizando láminas de la mejor calidad posible, que sea de alta por lo menos 5 pies (1,5 m); que se coloque bajo la exedra una litera y dos banquetas a los lados en piedra de ultramar; como aditamentos para los días en que la capilla funeraria se abra que se coloquen dos cobertores y dos almohadones y dos manteles de mesa y una túnica; delante de este edificio se levantará un altar en piedra de Luna, de la mejor calidad posible, esculpida con el mejor arte, en la cual descansarán mis restos, y que este edificio sea cercado con piedra de Luna de manera que pueda abrirse y cerrarse, que este edificio y el huerto con el estanque sean mantenidos por mis libertos Philadelphus y Verus...

Cultos orientales en la Tárraco tardorre-publicana

La decoración escogida para el frontal de la torre otorga una absoluta prioridad escénica a los dos Atis funerarios que enmarcan los *tituli* funerarios y que solo podían entender los viandantes familiarizados con los cultos de Cibeles, la Magna Mater, gran diosa madre de Anatolia, y de Atis, el joven y atractivo pastor natural de Frigia convertido en su sirviente. Hemos pues de poder explicar las razones de esta decoración. Empezemos para ello por la propia Roma.

En el año 204 a. C. los romanos estaban abocados al pleno esfuerzo final tras catorce años de guerra continua en la Segunda Guerra Púnica, todavía con Aníbal instalado en el sur de Italia. Después de sufrir una serie de raros prodigios que incluyeron lluvias de piedras, los libros sibilinos y la consulta al propio oráculo de Delfos aconsejaron a los romanos enviar una embajada al reino de Pérgamo en busca de la sagrada piedra negra del monte Ida, el sagrado monte troyano. Se trataba de un trozo de meteorito representando a la gran Magna Mater, la diosa invocada desde la Prehistoria en Asia Menor y luego también en Grecia por su poder sobre la naturaleza y por su carácter de suprema protectora de sus devotos (Vermaseren 1977; Burkert 1991). Gracias a la intervención milagrosa de la piadosa vestal Claudia Quinta que consiguió desencallar el barco de las arenas del bajo Tíber, la piedra sagrada pudo llegar a Roma y ser instalada de forma provisional en el templo de la Victoria. Más tarde, acabada la guerra contra Cartago

en el 201 a. C. se pudieron acelerar las obras de su templo inaugurado el 9 de abril del año 191 a. C. (Vermaseren 1977; ver síntesis en Turcan 1989).

Pero a pesar de su fama y su poder demostrado, los ciudadanos de Roma no participaban en los cultos orgiásticos y violentos de esta deidad anatólica, únicamente asistían como espectadores a sus grandes festivales anuales en los meses de marzo y abril. Los sacerdotes de la Magna Mater eran siempre extranjeros ya que uno de los extraños rituales de muerte y resurrección implicaba la pasión de la diosa por el joven y bellísimo pastor frigio Atis, nacido junto al río Sangario, que había roto su promesa de castidad a la diosa al enamorarse de una ninfa. Atis encontró la muerte al castrarse a sí mismo con un pedernal debajo de un pino en un ataque de locura pasional. En su imitación también se castraban sus sacerdotes, los *galli*. Catulo dedicaría uno de sus *carmina*, el 63, al mito de la diosa con un texto repleto de hostilidad y Ovidio (*Fast. IV*, 179 y ss.) intentó explicar a sus conciudadanos la lógica del mito que obligaba a la emasculación ritual de los sacerdotes (Vermaseren 1976; 1977; ver también la útil síntesis actualizada de Alvar 2001: 67-73). En el puerto internacional de Ostia Antica, la Magna Mater contaba con un extenso santuario junto a una de las puertas de entrada a la ciudad incluyendo un recinto específico dedicado a Atis. Tuvimos oportunidad de estudiar este santuario a lo largo de varias campañas dirigidas por R. Mar entre los años 1995 a 1997. Sus fases estratigráficas y estructurales corresponden casi por entero a la época imperial romana pero los abundantes hallazgos de esculturas y epígrafes lo convierten en lugar de referencia junto a sus homólogos romanos de las colinas palatina y vaticana (Vivó 1998).

El rito se desarrollaba a lo largo de seis días del 15 al 27 de marzo a cargo de distintas cofradías. Los *cannofores* iniciaban el ciclo llevando al santuario las cañas del río Sangario, morada de Atis. El día 22 se introducía también un pino por los *dendrophori* decorándose sus ramas con banderolas fúnebres. Seguía un día de abstinencia que precedía la trágica muerte de Atis recordada el 24 de marzo, el *dies sanguinis*, en el que algunos iniciados imitaban trágicamente la emasculación del joven pastor. Inmediatamente seguía un día de fiesta descontrolada, las *Hilaria*, celebrando la resurrección de Atis y su nueva unión al séquito de la diosa, luego un necesario día de reposo, *requietio* y por último una gran procesión para lavar en un río cercano la imagen de la diosa Cibeles. Después de su muerte violenta y terrible Atis lograba alcanzar la ansiada resurrección incorporándose eternamente al séquito de la diosa como pasajero de su famoso carro tirado por leones tal como nos muestra la famosa patera de Parabiago, hoy en el Museo de Milán, joya de la gran platería del siglo iv. Por el contrario, las grandes *Megalesia* dedicadas a Cibeles entre los días 4 a 11 de abril eran ya actos públicos abiertos a los ciudadanos que incluían básicamente banquetes, espectáculos escénicos y carreras de carros recordando la llegada a Roma en el año 204 de la piedra negra desde Pesinunte.

Tal era la razón por la cual Atis se convertía en un simbólico guardián funerario (Cosi. Era un ejemplo



101

Figura 10. Lápida del cenotafio del magistrado y *eques* L. *Marcius Optatus* encontrada en *Iluro*, hoy en el Museo de Mataró (IRC 01, lám. XXXVI).

más del carácter complejo de los ritos que llamamos misterios y que en su conjunto (Magna Mater, Deméter y Coré, Isis y Serapis, Mitra) significaban una búsqueda personal de la curación primero y de la inmortalidad después. Esto se producía a través de iniciaciones de los devotos en comunidades siempre cerradas o incluso secretas, con festivales repetidos anualmente que favorecían la captación de nuevos devotos y sacrificios especiales en el caso de la Magna Mater como los *taurobolia* y *criobolia*, bautismos rituales de los fieles con la sangre derramada de un toro o un macho cabrío degollados sobre el devoto que debían repetirse en períodos de cada veinte años y que se hicieron habituales a partir del año 160 d. C. (Burkert 1991). Unos cultos no obstante que la epigrafía siempre nos muestra ofrendados *in honorem domus divinae*, es decir relacionados con homenajes a la salud de la casa imperial (Liverani 2008). Después de que el emperador Claudio permitiera la apertura de los cultos misteriosos, el santuario de Cibeles en el Palatino se complementaría así con el nuevo gran santuario de los dioses frigios o *Phrigianum* vecino al circo de Calígula, donde más tarde se levantó la basílica de San Pedro. Ambos santuarios quedaban unidos en la gran procesión de las *Hilaria* que acompañaba a las imágenes de Cibeles y Atis de nuevo juntas en el gran carro de la diosa tirado por leones (Pensabene 2010).

Incorporados así a las festividades tradicionales del año romano, los cultos de Cibeles y Atis, permanentes en las provincias orientales, se hicieron también tremadamente populares tanto en las Hispanias

como en la Galia a lo largo de los siglos II y III d. C. (Turcan 1989; Alvar 2001).

Ahora bien, estos cultos misteriosos en absoluto eran frecuentes en el ámbito provincial hispano doscientos años atrás, durante los siglos II y I a. C. Contamos ya con algunas evidencias diversas de su introducción siempre a través de los grandes puertos mediterráneos y normalmente en contacto con la actividad comercial de los mercaderes marítimos. Este sería el caso de la introducción en la lejana *Emporion* a fines del siglo II a. C., de un conjunto de esculturas de los dioses alejandrinos Isis, Serapis y sus acompañantes Agathos Daimon y Harpócrates, por parte de Numas, un comerciante de Alejandría que trasladaría hasta nuestras costas un conjunto de estatuas realizadas en la isla de Delos para levantar un santuario a sus dioses patrios, patrones de la navegación... y de los negocios (Ruiz de Arbulo y Vivó 2008). En *Carthago Nova* la prioridad en los grandes cultos fue siempre lógicamente la de los grandes dioses tutelares púnicos como Eschmun – Asklepios, o Tanit – Dea Caelestis. En lo alto de la colina del Molinete en el lugar antaño ocupado por el gran palacio de los Bárquidas, se levantó en el siglo I a. C. un santuario dedicado a Atargatis, la Dea Syria, asimilada también a la feno-púnica Astarté (Ramallo y Ruiz Valderas 1994; Uroz 2005).

Desgraciadamente no tenemos más evidencias de las costumbres religiosas de la Kese / Tárraco tardorrepublicana que el relieve de la Minerva en la torre de la muralla que presidía la primera muralla del gran recinto militar romano, complementada con



Figura 11. Propuesta de restitución del frontal de la Torre de los Escipiones, identificada como el cenotafio tarraconense del *eques L. Marcius Optatus*.

el grafito de un Manios Vibios a la etrusca Minerva aparecido en una de las aspilleras de la torre. Desde luego sabemos que la ciudad fue junto a *Carthago Nova* uno de los puertos principales de la costa hispana mediterránea y que estaban activos en la ciudad diversos grupos de libertos y esclavos actuando como *magistri* de distintas *societates* y *sodalitates sacrae* como las que conocemos en Delos, instaladas en la ciudad desde fines del siglo II a. C. controlando las grandes obras públicas y el gran comercio marítimo. Los dueños de estas grandes *societates*, hombres de negocios con intereses repartidos por todo el Mediterráneo, permanecían en sus ciudades de origen y enviaban en su lugar a esclavos y libertos de confianza para hacerse cargo de las contratas en ultramar. Por esa razón los nombres que resultan mayoritarios en estas primeras inscripciones latinas tarraconenses son sobre todo esclavos y libertos (RIT 5-11; Mar y Ruiz de Arbulo 2011: 257-258 y 287-290).

La servidumbre no estaba reñida con la alta capacidad cultural, sobre todo en el caso de esclavos procedentes de Grecia, y con la asunción de trabajos de gran responsabilidad. Así pues no sería descartable que a través de ese colectivo de libertos y esclavos llegara en fecha temprana a la ciudad el culto de la Magna Mater. Aun así, creemos contar con otro indicio que nos permitiría entender de una forma más concreta la presencia de los dos Atis en este sepulcro para esa cronología tan temprana en torno al cambio de Era.

... y a su dedicante

La *tabula* superior con el *carmen* epigráfico describe el sepulcro como un cenotafio, el sepulcro simbólico de alguien que murió en otro lugar pero que ya fuera por disposición testamentaria (opción A), o bien por el homenaje anónimo de un pariente muy cercano (opción B), se ordenó levantar el *monumentum*. Tanto por las dimensiones y decoración del sepulcro como por el lugar escogido junto a la Vía Augusta, en lo alto de un pequeño collado con vistas al mar y a la ciudad en la distancia, podemos asegurar que se trataba de una de las familias principales en la colonia tarraconense.

En este contexto, y por una de esas extrañas coincidencias de la investigación, creemos contar con un firme candidato para la promoción de este monumento. Se trata de un viejo hallazgo epigráfico casual en la ciudad de Mataró producido ya en 1814: una placa moldurada de mármol blanco, de dimensiones medianas (60,5 × 103,5 × 6,7) hoy rota en 12 fragmentos, y conservada en el Museo Comarcal del Maresme. Es esta una pieza conocida de antiguo (CIL II, 4616 = ILS 6948) cuya historiografía puede consultarse en el completo estudio que le dedicaron G. Fabre, M. Mayer e I. Roda (IR Mataró 5; IRC 01, 101). Por su buen estado de conservación, la transcripción no presentaría problemas:

L(ucius) Marcius Q(uinti) f(ilius) Gal(eria tribu) Optatus / aedil(is) Tarracone II vir Ilurone / et II vir quinquennalis primus / praefectus Asturiae tribun(us) milit(um) / legionis secundae Augustae / annor(um) XXXVI (triginta sex) in Phrygia decepsit,

"Lucio Marcio, hijo de Quinto, inscrito en la tribu Galeria, edil de Tárraco, duumvir de Iluro y primer duumvir quinquenal, prefecto de las *Asturiae*, tribuno militar de la legión II Augusta. Ha muerto en Frigia a la edad de treinta y seis años".

Los epigrafistas han discutido la época de este personaje, ya fuera en los años en torno al cambio de Era, en plena época de Augusto, o bien entre los años 50 y 80, a fines del mandato de Nerón y en época de los Flavios. O incluso más tarde: E. Hübner, en CIL II, 4616, no dudaría en llevar la inscripción al siglo II por criterios paleográficos.

Fabre, Mayer y Rodà (1984: 149) proponen situar la carrera de Marcio entre los años 50 y 75, apoyándola en la reorganización provincial debida al edicto de latinidad de Vespasiano. Marcio habría ocupado su cargo de edil tarraconense en torno a los treinta años, para ser encargado acto seguido de reorganizar con un nuevo censo los grupos sociales del municipio iluronense y continuar una carrera de milicias propias del orden ecuestre como *praefectus Asturiae*, ya fuera en relación con la revuelta atestiguada entre los años 55 y 60 bajo Nerón, o bien como especialista en censos encargado de la reorganización social de la población del *conventus Asturum*, en relación con el nuevo censo provincial de los flavios de los años 73/74. Marcio Optato continuaría sus dos años de prefectura civil con un nuevo cargo militar como tribuno de la legión II Augusta estacionada en esas décadas en *Britannia* (Le Roux 1982: 101-103, al que siguen Fabre, Mayer y Rodà 1984: 149 y nota 124). Pero con este *cursus* no se entienden bien las razones para la marcha y muerte de Marcio hasta la lejana Frigia si estaba sirviendo en *Britannia*, ni por qué no se menciona cuál fue su nueva y última responsabilidad militar ecuestre que le condujo hasta allí.

Existe sin embargo una interpretación cronológica diferente que ha sido defendida por Géza Alföldy (1983) siguiendo la opinión anterior de Ritterling, Pflaum y Devijver. Como siempre, la lectura de los argumentos que dan los distintos especialistas puede tender a confundir, pero en este caso creemos que la lectura del sabio húngaro permite entender mejor el *cursus honorum* de Marcio Optato, en las tres fases de su promoción como magistrado urbano, especialista en censos e integrante de las milicias del orden ecuestre (Caballos 1999).

Se trataría para Alföldy de un joven edil tarraconense en los años previos al cambio de Era, ¡el primero conocido en la nueva colonia!, contemporáneo del propio Augusto en su estancia en la ciudad en los años 26 y 25 a. C. Sería pues un joven brillante de familia ecuestre al que quizás el propio emperador, tras conocer su comportamiento como edil de la colonia, decidiera personalmente encargarle controlar la formación del nuevo orden social del pequeño pero estratégico *oppidum civium romanorum* de Iluro como duumviro quinquenal. Iluro fue una nueva ciudad romana en la costa del Maresme, actual Mataró, con toda probabilidad un municipio que sustituyó a un importante asentamiento ibérico anterior. La cercanía de Baetulo, ciudad igualmente de rango municipal, hacía necesario el control de la división parcelaria y los límites territoriales respectivos. De esta forma,

Marcio Optato como duumviro quinquenal habría actuado en la práctica como magistrado fundador de Iluro, donde repetiría cargo al año siguiente ya como simple duumviro probablemente acabando todo el proceso de reorganización social.

Su prefectura de *Asturiae* para Alföldy se produciría de forma inmediata y tendría lugar muy poco después de ser aplastada la revuelta astur en el año 25 a. C. Se relacionaría en este caso con la primera reorganización de los territorios al norte del río Duero en la que entonces era considerada la nueva provincia de la *Hispania transdurihana*. Eran tierras sometidas a una férrea represión militar pero que precisaban igualmente ser reorganizadas de nuevo para la paz. Una tarea que fue encomendada a Marcio Optato ahora ya con una responsabilidad propia del orden ecuestre. En esas fechas tan tempranas su siguiente nombramiento como tribuno de la legión II Augusta está plenamente justificado por ser esta legión una de las estacionadas en ese flanco oriental de la cornisa cantábrica durante la guerra astur, donde permanecería durante años en sus bases de Segisama y en el entorno de Iuliobriga antes de ser enviada urgentemente al Rin en el año 10 d. C., tras el desastre el año anterior de la selva de Teotoburgo (Rodríguez González 2003: 85-87). Las etapas de la carrera de Optatus se pueden situar así en un marco histórico muy preciso.

En último lugar, cree de nuevo Alföldy, su muerte temprana en Frigia, ¡la patria de Atis, añadimos nosotros ahora!, con solo treinta y seis años, se pudo producir ocupando un nuevo cargo de confianza que le llevaría a acompañar al propio Augusto en su viaje a Oriente de los años 20-19 a. C. Un viaje que llevó al emperador de paso por Samos, Grecia, Asia y Siria y que incluyó contactos políticos de alto nivel con los enemigos partos para conseguir la devolución de las águilas tomadas a las legiones de Craso en Carras.

La carrera ecuestre de Marcio se encuentra pues en discusión entre ambas dataciones, obligando a J. M. Ojeda (1993, ap. 1) a situar su caso en un apéndice eliminando su *cursus* de la lista prosopográfica del servicio administrativo imperial ecuestre de la Hispania romana. Por nuestra parte creemos más razonable la interpretación de Alföldy que inspira ahora nuestra propuesta de atribución de la torre. Si Marcio Optato, natural de Tárraco y muerto en Frigia, recibió el cenotafio de Iluro al que pertenecía este hallazgo epigráfico, necesariamente hemos de pensar que debió recibir igualmente un segundo cenotafio en la ciudad de la que era originario y donde todavía debía vivir su familia. Su tumba tuvo que ser importante ya que se trata del primer ecuestre que conocemos en la colonia tarraconense. Nuestra interpretación pasa pues por proponer que la famosa segunda lápida extraída de la torre en el siglo XVI tuviera un texto igual o muy similar al encontrado en Mataró.

De ser así, todos los datos que hemos ido presentando hasta el momento, epigráficos, iconográficos y cronológicos, encontrarían acomodo. La llamada Torre de los Escipiones pasaría a ser el mausoleo tarraconense del *eques Lucius Marcius Optatus*. Las dos posibles lecturas de la *tabula* nos permiten imaginarla como la tumba de su familia gracias a



Figura 12. Las dos figuras del nicho superior siguen guardando con ellas el secreto de la identificación exacta de la torre.

un don testamentario propio (según la lectura de Mariner / Mayer, Miró y Perea) o bien su sepulcro individual, levantado quizás por sus propios padres en su memoria y homenaje (según la lectura de Al földy). Estas variantes llevarían a plantear distintas posibilidades para la pareja representada en el nicho del nivel superior.

El mausoleo, construido un poco antes del cambio de Era, estaría decorado con imágenes de Atis como genio protector de las cenizas del *eques*, enterradas en la muy lejana Frigia, las tierras de Asia Menor en un sentido amplio, antes de quedar divididas en sucesivas provincias romanas. Ninguna otra imagen podía haber sido mejor escogida para recordar que la tumba era tan solo un cenotafio y que los restos del difunto estaban sepultados muy lejos, faltos por ello del completo ritual necesario para garantizar la deseada memoria eterna. Todo ello quedaría explicado

por ese epitafio marmóreo robado y trasladado que proponemos ahora restituir.

¿Quién sabe? Dado que se trata de una pieza extraída en el siglo XVI, quizás su reaparición, si algún día se llegara a producir, nos daría finalmente las claves de la tumba y los nombres de la pareja contorneada en el nicho superior, ya fueran los padres de Marcio, el propio ecuestre con su mujer, dos hermanos o dos descendientes.

Ferran Gris
URV / ICAC. Tarragona
gris@coac.cat

Joaquín Ruiz de Arbulo
URV / ICAC. Tarragona
joaquin.ruizdearbulo@urv.cat

Bibliografía

- ABAD CASAL, L., BENDALA GALÁN, M. (1985). Los sepulcros turriformes de Daimuz y Villajoyosa: dos monumentos romanos olvidados. *Lucentum*, 4: 147-184.
- ALBIÑANA, J. F., BOFARULL, A. (1849). *Tarragona Monumental, o sea descripción histórica y artística de sus antigüedades y monumentos celtas y romanos*. Tarragona.
- ALFÖLDY, G. (1983). Zur Geschichte von Asturia und Gallaecia. Bemerkunde zu Alain Tranoy, la Galice Romaine. *Germania*, 61-2: 511-528.
- ALFÖLDY, G. (2003). Sociedad y epigrafía en Tarraco. En: ARMANI, S., HURLET-MARTINEAU, B., STYLOW, A. (ed.). *Epigrafía y sociedad en Hispania durante el Alto Imperio, estructuras y relaciones sociales* (Madrid / Alcalá de Henares 2000). Alcalá de Henares: 159-176.
- ALVAR, J. (2001). *Los misterios. Religiones "orientales" en el Imperio Romano*. Crítica. Barcelona.
- Antalya 1989 = DÖRTLÜK, K. (1989). *Guide des Musées*. Antalya. Keskin color. Istanbul.
- AURIGEMMA, S. (1963). *I monumenti della necropoli romana di Sarsina*. Roma.
- BOUBÉ, E. (1996). *Collections du Musée Archéologique Départemental de Saint-Bertrand-de-Comminges*, 4, *Le Trophee Augusteen*. Balma.
- BURKERT, W. (1991). *Antichi culti misterici*. Laterza. Bari.
- CABALLOS, A. (1999). Preliminares sobre los caballeros romanos originarios de las provincias hispanas. Siglos I-III D. C. En: RODRÍGUEZ NEILA, J. F. y NAVARRO, F. J. *Élites y promoción social en la Hispania romana*. Eunsa. Pamplona: 103-144.
- CCCA = VERMASEREN, M. J. (1977 y años sucesivos). *Corpus Cultus Cybelae Attidisque*, vols. I a IX. E. J. Brill. Leiden.
- CCCA 1986 = VERMASEREN, M. J. (1986). *Corpus Cultus Cybelae Attidisque (CCCA)*, vol. V. *Aegyptus, Africa, Hispania, Gallia et Britannia*. E. J. Brill. Leiden.
- CID PRIEGO, C. (1947). El monumento conocido por "Torre de los Escipiones", en las cercanías de Tarragona. *Empúries*, 9: 137-169.
- CIL II², 14, 2 = ALFÖLDY, G. (2011). *Corpus Inscriptionum Latinarum. Pars XIV Conventus Tarracensis. Fasciculus Secundus Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*. Walter de Gruyter. Berlín / Nueva York.
- CIL II², 14, 3 = ALFÖLDY, G., NIQUET, H. (2012). *Corpus Inscriptionum Latinarum. Pars XIV Conventus Tarracensis. Fasciculus Tertius. Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*. Walter de Gruyter. Berlín / Nueva York.
- CIL II², 14, 4 = ALFÖLDY, G., NIQUET, H. (2016). *Corpus Inscriptionum Latinarum. Pars XIV Conventus Tarracensis. Fasciculus Quartus. Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*. Walter de Gruyter. Berlín / Nueva York.
- COSI, C. M. (1982). Aspetti mistici e misterici del culto di Attis. En: BIANCHI, U. y VERMASEREN, M. J. (eds.). *La soteriologia dei culti orientali nell'impero romano. Atti del Colloquio Internazionale (Roma 1979)*. Leiden: 485-502.
- DE VISSCHER, F. (1963). *Le Droit des Tombeaux romaines*. Giuffre Ed. Milán.
- DUPRÉ, X. (1992). Mariangelo Accursio. Un humanista italià a la Catalunya de principis del segle XVI. En: *Miscel·lània Arqueològica a Josep M. Recasens*. Port de Tarragona. Tarragona: 45-56.
- DURAN, E. (1984). *Lluís Ponç d'Icart i el Llibre de les Grandeses de Tarragona*. Barcelona.
- FABRE, G., MAYER, M., RODÀ DE LLANZA, I. (1984). *Inscriptions Romaines de Catalogne I. Barcelone (sauf Barcino)*. De Boccard. París.
- GAMER, G. (1981). La "Torre de los Escipiones" y otros monumentos funerarios sucesores del Mausoleo de Halicarnaso. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 47: 71-94.
- GÓMEZ PALLARÉS, J. (2002). *Poesia epigràfica llatina als Països Catalans. Edició i comentari*. Barcelona.
- GONZALEZ, G., CARBONELL, J. (eds.) (2012). *Epigrafía hispánica falsa del primer Renacimiento español. Una contribución a la historia ficticia de la Península Ibérica*. UAB. Bellaterra.
- GRIS, F., RUIZ DE ARBULO, J. (2015). Torre de los Escipiones: de la interpretación a la divulgación del patrimonio. *Virtual Archaeology Review*, 12: 38-50.
- GROS, P. (2002). *L'Architecture romaine: du début du IIe siècle av. J.-C. à la fin du Haut-Empire 2. Maisons, palais, villas et tombeaux*. Ed. Picard. París.
- GUTIÉRREZ GARCIA-MORENO, A. (2009). *Roman Quarries in the Northeast of Hispania (Modern Catalonia)*. Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Tarragona.
- HAUSCHILD, T., MARINER BIGORRA, S., NIEMEYER, H. G. (1966). Torre de los Escipiones. Ein römischer Grabturm bei Tarragona. *Madridner Mitteilungen*, 7: 162-188.
- HESBERG VON, H. (1994). *Monumenta. I sepolcri romani e la loro architettura*. Milán.
- HESBERG VON, H., ZANKER, P. (1987). *Romische Gräberstrassen. Selbstdarstellung, status, standar*. München.
- IRAT = GOROSTIDI, D. (2010). *Ager Tarracensis 3. Les inscripcions romanes*. IEC / ICAC. Tarragona.

IRC = FABRE, G., MAYER, M., RODÀ DE LLANZA, I. (1984). *Inscriptions Romaines de Catalogne I. Barcelone (sauf Barcino)*. De Boccard. París.

IR Mataró: FABRE, G., MAYER, M., RODÀ DE LLANZA, I. (1983). *Inscripcions romanes de Mataró i la seva àrea (Epigrafia romana del Maresme)*. Mataró.

KAGAN, R. (ed.) (1986). *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton van den Wyngaerde*. El Viso. Madrid.

KOCKEL, V. (1983). *Die Grabbauten vor den Herculaneer Tor in Pompeji*. Mayence.

KOPPEL, E. (1993). Atis en el context funerari romà. En: *La Torre dels Escipions. Monuments a l'abast*. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona. Tarragona: 10-16.

LABORDE, A. de. (1806). *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne par Alexandre de Laborde, et une société de gens de lettres et d'artistes de Madrid*. París.

LAMUÁ, M. (2009). The Reliefs of the Roman Arch at Carpentras. En: *Les ateliers de sculpture régionales: techniques, styles et iconographie. Actes du Xe Colloque International sur l'Art provincial romain (Arles et Aix-en-Provence, 2007)*. Arles: 49-57.

LAPLANA, J. DE C., TARRATS BOU, F., SADA, P. (2007). *L'Antiguitat clàssica a través dels gravats: els Piranesi de Montserrat*. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona. Tarragona.

LAZZARINI, S. (1991). *Sepulcra familiaria. Uno studio epigrafico-giuridico*. Pàdua.

LAZZARINI, S. (1997). Tutela legale del sepolcro familiare romano. En: MIRABELLA, M. (dir.). *Monumenti sepolcrali romani in Aquileia e nella Cisalpina* (Aquileia 1995). Trieste: 67-82.

LE ROUX, P. (1982). *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques, d'Auguste à l'invasion de 409*. París.

LIVERANI, P. (2008). Il Phrygianum vaticano. En: PALMA VENETUCCI, B. (ed.). *Culti orientali tra scavo e collezionismo*. Artemide. Roma: 41-48.

MAR, R., RUIZ DE ARBULO, J. (2011). Tarragona romana. República i Alt Imperi (anys 218 aC-265 dC). En: *Història de Tarragona. I. Tàrraco Clàssica i Prehistòrica*. Pagès Editors. Lleida: 205-537.

MAR, R., RUIZ DE ARBULO, J., VIVÓ, D., BELTRAN-CABALLERO, J. A., GRIS, F. (2015). *Tàrraco. Arquitectura y urbanismo de una capital provincial romana*. Vol. 2: *La ciudad imperial*. URV/ICAC. Tarragona.

MASSÓ, J., SADA, P. (1993). Historia de la investigación. En: *La Torre dels Escipions. Monuments a l'abast*. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona. Tarragona: 26-35.

MAYER, M., MIRÓ, M., PEREA, R. (1993). La inscripción de la Torre dels Escipions. En: *La Torre dels Escipions*.

Monuments a l'abast. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona. Tarragona: 16-21.

OJEDA, J. M. (1993). *El servicio administrativo imperial ecuestre en la Hispania romana durante el alto Imperio. I. Prosopografía*. Sevilla.

PENSABENE, P. (2010). Culto di Cibele e Attis tra Palatino e Vaticano. En: *International Congress of Classical Archaeology* (Roma 2008). *Bulletino di Archeologia online*, 23: 1-23.

PONS D'ICART, L. (1572/1573). *Libro de las grandes y cosas memorables de la metropolitana, insigne y famosa ciudad de Tarragona*. Lleida. Reed. Lleida 1883 y Tarragona 1981.

RAMALLO, S., RUIZ VALDERAS, E. (1994). Un edículo republicano dedicado a Atargatis en Carthago Nova. *Archivo Español de Arqueología*, 67: 79-102.

REMOLÀ VALLVERDÚ, J. A. (2007). La imatge de Tàrraco recuperada. En: *L'Antiguitat clàssica a través dels gravats: els Piranesi de Montserrat*. Tarragona: 46-65.

RIT = ALFÖLDY, G. (1975). *Die römischen Inschriften von Tarraco*. Berlín.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J. (2003). *Historia de las legiones romanas*. 2 vols. Madrid.

ROVIRA SORIANO, J., DASCA ROIGÉ, A. (1993). *La Torre dels Escipions*. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona. Tarragona.

RUIZ DE ARBULO, J. (2008). Cuestiones económicas y sociales en torno a los santuarios de Isis y Serapis. La ofrenda de Numas en Emporion y el Serapeo de Ostia. En: *Entre Dios y los hombres. El sacerdocio en la Antigüedad* (Sevilla, 2004). SPAL Monografías, 7. Sevilla: 197-229.

RUIZ DE ARBULO, J., VIVÓ, D. (2008). Serapis, Isis y los dioses acompañantes en Emporion. Una nueva interpretación del supuesto Asklepieion emporitano. *Revista d'Arqueología de Ponent*, 18: 71-135.

SADA, P., REMOLÀ, J. A. (coord.) (2003). *El Renaixement de Tarraco. Lluís Pons d'Icart i Anton van der Wyngaerde*. Catálogo de la Exposición (Tarragona 2003). Museu Nacional Arqueològic de Tarragona. Tarragona.

SHÄFER, N. (2000). *Die Einbeziehung der Provinzialen in den Reichsdienst in augusteischer Zeit*. Franz Steiner Verlag. Stuttgart.

TARRATS, F. (ed.) (2004). *El renaixement de Tàrraco 1563. Lluís Pons d'Icart i Anton Van den Wyngaerde*. Catàleg de l'Exposició. MNAT. Tarragona.

TURCAN, R. (1989). *Les cultes orientaux dans le monde romain*. París.

UROZ, H. (2005). Sobre la temprana aparición de los cultos de Isis, Serapis y Caelestis en Hispania. *Zephyrus*, 23-24: 165-180.

- VALLS, O., MASSOT, J. (1974). *Alexandre de Laborde. Viatge pintoresc i històric. El Principat*. Abadia de Montserrat. Barcelona.
- VERMASEREN, M. J. (1976). *The Legend of Atis in Greek and Roman Art*. Epro, 9. Leiden.
- VERMASEREN, M. J. (1977). *Cybele and Atis. The Mythe and the Cult*. Londres.
- VERMASEREN, M. J., DE BOER, M. B. (1986) s.v. Atis en: *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae* (LIMC), vol. 3.
- VERZAR-BASS, M. (1998). A proposito dei mausolei negli horti e nelle villae. En: CIMA, M., LA ROCCA, E. (eds.). *Horti Romani* (Roma 1995). BCACR, suppl. 6. Roma: 401-424.
- VIVÓ, D. (1998). *El programa iconogràfic de l'Attideion del campo della Magna Mater en Ostia*, Tesis doctoral leída en la Universitat de Girona. <<http://hdl.handle.net/10803/7859>>.
- VIVÓ, D., LAMUÁ, M., MAR, R., RUIZ DE ARBULO, J. (2011). La fachada oriental de la basílica forense de Tarraco. El monumento de los cautivos y el *chalcidicum* de culto imperial. En: *XI Coloquio Internacional de Arte Romano Provincial* (Mérida, mayo del 2009), vol. 2. Museo Nacional de Arte Romano de Mérida / ICAC. Roma: 863-872.
- ZANKER, P. (2002). *Un'arte per l'Impero. Funzione e intenzione delle immagini nel mondo romano*. Electa. Milán: 79-91.

